Fray Mocho



EL HABITO NO HACE AL MONJE

Don Hipólito.—¡Yo creí que con el traje de mecánico trabajaría esta gente, pero ni por esas!...

3ER GRAN CONCURSO
DEL
Chocolate LA PRODUCTORA AMERICANA





Gratis $ 3500 en efectivo

en chocolates $ 705 =

¿Cuántos círculos hay en este dibujo?

ADVERTENCIA: Cualquier fragmento de círculo es considerado como si fuese entero.

Escriba en un papel el número de círculos que hay en el adjunto dibujo, su nombre y dirección, bien claro, y acompañe la solución con el monograma que tiene en la parte superior cada envoltorio del chocolate **"LA PRODUCTORA AMERICANA"** (etiqueta marrón) y remítalo todo a **CONCURSO CHOCOLATE "LA PRODUCTORA AMERICANA"**, a cargo de "Fray Mocho": Paseo Colón, 1266, Buenos Aires.

Cada persona puede enviar la cantidad de soluciones que desee, siempre que cada una venga acompañada del monograma antes mencionado, de lo contrario no serán tomadas en cuenta.

DISTRIBUCION DE PREMIOS

1	Primer gran premio	$ **500.—**
1	Segundo premio	„ **250.—**
2	Terceros premios de $ 100.— c/u.	„ **200.—**
5	Cuartos „ „ „ 50.— „	„ **250.—**
10	Quintos „ „ „ 25.— „	„ **250.—**
50	Sextos „ „ „ 10.— „	„ **500.—**
100	Séptimos „ „ „ 5.— „	„ **500.—**
200	Octavos „ „ „ 2.50 „	„ **500.—**
369		$ **2.950.—**

PREMIOS ADICIONALES

A los concursantes que nos remitan la mayor cantidad de soluciones, sean o no exactas.

1	Primer gran premio	$ **200.—**	y 20 tabletas de chocolate
1	Segundo premio	„ **100.—**	y 20 „ „ „
2	Terceros premios de $ 50.— c/u.	„ **100.—**	y 10 „ „ „
4	Cuartos „ „ „ 25.— „	„ **100.—**	y 10 „ „ „
10	Quintos „ „ „ 5.— „	„ **50.—**	y 10 „ „ „
		$ **550.—**	
790	Sextos „ „	una tableta de chocolate La Productora Americana, de $ 0.75 c/u.	
808			

Total de premios: 1.177 — Total en efectivo . . . . $ **3.500.—** m/n. „ „ chocolate . . . . „ **705.—** „



El primer premio será adjudicado a la persona que indique el número exacto de círculos, o a la que más se aproxime.

Los demás premios se adjudicarán por orden de aproximación. En caso de empate los premios se dividirán.

Este concurso queda abierto desde el día 26 de abril de 1920, cerrándose indefectiblemente el día 31 de agosto de 1920, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se tendrán en cuenta las soluciones remitidas.

E. PARODI & Cía.

Rivadavia, 620 **Buenos Aires**

FRAY MOCHO

Año IX | Buenos Aires, 18 de mayo de 1920 | Num. 421

Premios de ciencias y letras

Necesidad de modificar los términos de la ley 9141

Finalmente, triunfó la buena doctrina en materia de premios a la labor científica y literaria. En todos los tonos, se había dicho repetidas veces que la ley 9141, aunque inspirada en propósitos enteramente plausibles, adolecía de defectos fundamentales, que a la larga concluirían por malograr cuánto de bueno debía esperarse de ella y se propusieron sus iniciadores.

Ante todo, para la ley no existían más que dos grandes y destacados grupos en la producción intelectual. Fatalmente, una obra, o era de ciencia pura o era de pura literatura.

Ahora bien, no ya para el criterio exigente de los estudiosos, sino para el término medio de la cultura, ¿cuáles son los caracteres específicos de una obra científica, cuáles los de un trabajo literario; y en ambos casos, cómo distinguir, o establecer índices de superioridad entre un tratado de investigación botánica y una monografía médica, o entre una novela y un poema dramático en verso?

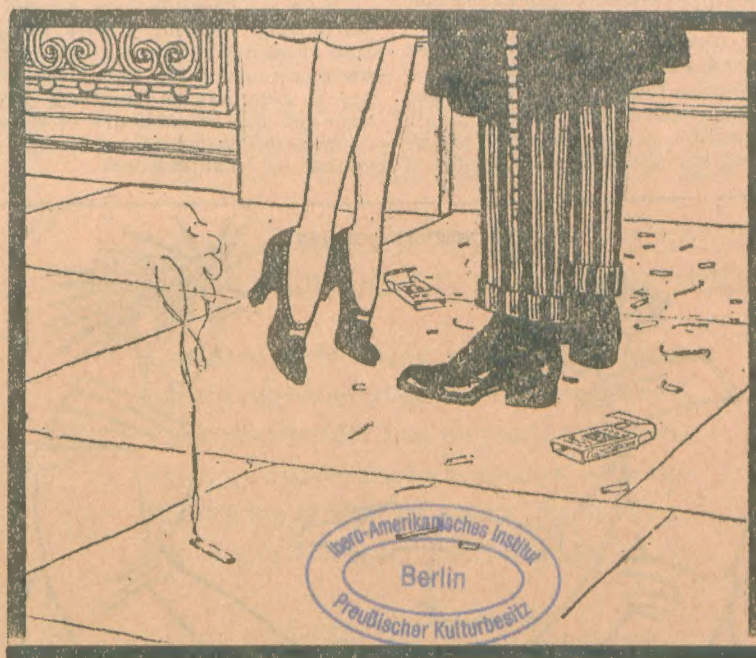
Nos figuramos las angustias del docto jurado instituído por la ley, en presencia de la informe masa de libros a juzgar, procediendo a colocar los hitos divisorios entre las dos grandes zonas. ¿Qué norma elegir? ¿Cómo orientarse, si la ley no admite términos medios ni matices de ninguna naturaleza?

Precisamente, por carecer de puntos de vista salvadores, el jurado en cada caso tuvo que sujetarse a la letra estrecha de las disposiciones, no sin exponerse, como llegó a ocurrir, a críticas más o menos bien fundadas, de autores desdeñados por el fallo.

Ante la dificultad, varias veces renovada, el consejo superior de la Universidad, últimamente invitado por el gobierno a designar una vez más los miembros de los dos jurados, optó por dirigirse al ministro de instrucción pública, manifestándole la necesidad de reformar la ley, valiéndose de consideraciones tan atinadas como éstas:

Es evidente que el contenido de los términos ciencias y letras es demasiado extenso y, por lo mismo, poco determinado.

En efecto, es discutible si por letras sólo deben entenderse los escritos que tengan por fin único la expresión de lo bello, la poesía, en su acepción más lata (poemas, novelas, teatro), o si también deben incluirse otros trabajos sobre filosofía, historia, sociología, derecho, etc., y reservar la expresión ciencias, como se viene haciendo desde que se aplica la ley, a las disciplinas relacionadas con la biología, con los fenómenos físicos y con las matemáticas y sus aplicaciones.



—¿Te hice esperar mucho?
—No, mi vida...

Por otra parte, aun cuando se definiera el sentido de los vocablos en cuestión, lo que podría hacer el P. E., reglamentando la ley, no se salvaría la dificultad que crea a los jurados la obligación de comparar obras de índole muy diversa, aun dentro de cada una de las secciones; por ejemplo, una obra de matemáticas y otra de medicina, un trabajo de historia natural y otro de astronomía, un poema y un drama, un libro de historia y un tratado de derecho.

Entiende el consejo superior, en consecuencia, que convendría especificar premios correspondientes a grupos de obras suficientemente análogas para que la comparación resultara posible.

Por otra parte, no menos censurable y deficiente resulta la ley en lo que se refiere a la elección de las obras que deben premiarse, pues por un concepto a todas luces equivocado, en lugar de tomarse en cuenta la producción intelectual "efectiva" del año, únicamente competía a los jurados ocuparse de las obras cuyos autores hubieran cumplido el trámite burocrático de presentarlas al ministerio de instrucción pública para ese objeto especial.

En tales condiciones, la idea-madre de la ley quedaba por completo frustrada, pues la abstención voluntaria o involuntaria de muchos escritores, reducía a límites a menudo ridículos el número y la calidad de los trabajos, cuyo mérito debería juzgarse.

Pende ahora del P. E. la nueva redacción que deba darse a la ley de premios; y en este sentido, y para no demorar excesivamente la consideración de las obras correspondientes a los años 1918 y 19, creemos que nada sería tan acertado como encomendar a la misma Universidad que proclama la reforma el cambio definitivo de sus términos.

Perfil aristocrático

Ceñida la amplia frente de guirnaldas
y envuelta en tu tocado vaporoso
finges pudor, mientras tu escote airoso
se abre provocativo en tus espaldas!

En marco de diamantes y esmeraldas
brilla tu faz con gesto victorioso
y un corazón, gimiendo silencioso,
llevas en cada pliegue de tus faldas!

Muestras sonriente, en impecable aliño,
el conjunto de gracias armoniosas
con que el amor alcanza sus trofeos;

y así dibuja tu sutil corpiño
esas ondulaciones voluptuosas
en que se precipitan los deseos!

Arturo ABALOS.

Nuevo período parlamentario

Al cabo de repetidas manifestaciones de la opinión pública, inequívocamente demostradas por los órganos de la prensa de todos los colores políticos, se ha obtenido la apertura del nuevo período legislativo, que resulta ser el 59° de la serie.

Muchas y muy graves cuestiones debe abocarse para su estudio el congreso de este año, según lo tenemos demostrado en frecuentes artículos. Pero el que de inmediato, forzosamente, ha de monopolizar la atención de los representantes del pueblo, es el estudio y la sanción rápida de la ley de presupuesto, cuya demora en el 5.° mes del ejercicio se traduce día a día en daños de todo género para las finanzas del Estado y el orden de la administración.

Afortunadamente, es una cosa conocida el propósito que por lo general se atribuye a los legisladores de ocuparse con preferencia de la sanción de esta ley de orden, para luego entrar de lleno al examen de las numerosas y variadas cuestiones que, preocupando a todo el mundo, deben exteriorizarse y concretarse en sanciones legislativas.

Acaso los problemas económicos, la necesidad de restringir la exportación de trigo para oponer una barrera al encarecimiento absurdo del pan; la urgencia de acudir en defensa de la clase media para asegurarle la habitación a precio razonable y el vestido en condiciones que no signifiquen una ruina de los hogares; y como éstos, cuantos se refieren al encarecimiento de la vida, sean los que más indispensablemente coloque el patriotismo ante los ojos de los diputados y senadores.

En todo caso, si en algún período de la historia parlamentaria, el país ha tenido el derecho de esperar de la acción de sus representantes una obra clara, metódica, eficaz y salvadora, ese período es éste en que nos encontramos, en el cual el pueblo de la república se halla oprimido por todo género de dificultades en la región más rica y más favorecida de la tierra.

La obra de la naturaleza debe completarse alguna vez seriamente por la actividad de los gobiernos, y jamás se ha brindado a la iniciativa de los hombres de Estado, en el verdadero concepto de las palabras, una oportunidad más brillante que la actual...

RAWSON

por el doctor Osvaldo MAGNASCO

Las colectividades se vanaglorian legítimamente de tener grandes hombres. Por eso, vemos comúnmente que las que no los tienen los fabrican a su antojo, buscando llenar así una exigencia natural.

El doctor Guillermo Rawson habría hecho honor a cualquier nación del mundo; parecía por su exterioridad de rasgos acentuados, característicos, y por sus relevantes condiciones de moralidad, de inteligencia y de alta competencia, uno de esos magistrados de aquel pueblo americano que ha sabido aprovechar y aumentar las fuerzas progresistas de la raza originaria.

Había nacido en la provincia de San Juan, pero la herencia étnica, reflejada en su contextura material y moral, como su apellido mismo, parecían hacerlo oriundo de uno de los centros populosos de la república del norte.

Era concienzudo como muy pocos de nuestros mejores estadistas; de una inteligencia clara y analítica, de un poder de reflexión superior; observador profundo en la acepción más pura del concepto; escritor sencillo, lleno de sabiduría de buena ley; orador magistral, con esa elocuencia familiarísima, pero irresistiblemente persuasiva, propia de los grandes oradores británicos; catedrático, no por su título, sino por la amplia seguridad con que dominaba la materia; higienista novedoso y demógrafo experimental; hombre de iniciativa en la administración, de principios en política; virtuoso sin afectación en privado; orgánicamente modesto, hasta el extremo de rehuir honores y recompensas merecidísima; en fin, una organización singular, típica, de molde propio, en la que—"quod rara accidit"—había muchos más merecimientos positivos que defectos ingénitos.

¿Quién no lo ha querido?

En política, sus amigos y adversarios—el pueblo ilustrado y consciente.—En el parlamento era mirado como un maestro; en la cátedra fué el ídolo de tres generaciones; en sus libros, folletos, mejor dicho, por todos los lectores a quienes llevó siempre una palabra de fecunda enseñanza.

¿Quién no lo ha querido?

Le faltó a ese hombre algo que es indispensablemente necesario en la existencia agitada y tumultuaria de las democracias. Le faltó la legítima osadía del mérito.

Con menos modestia, habría sido un popular en la acepción democrática de la palabra y habría subido a las cumbres más altas, llevado entusiastamente en brazos del pueblo. Después de la tiranía, un grupo de gobernadores le ofrece la presidencia. Le repugna la figuración, y contesta negativamente, con una austeridad digna de aquel Cincinato de la Roma antigua.

Quién sabe qué dolorosa preocupación mordía nativamente en el espíritu de este hombre. Algo parecía trabajarlo, algo secreto, que lo deprimía haciéndolo huir del ruido, del aplauso, para encadenarlo, en sus últimos años, en la estrechez de su hogar siempre modesto.

No era, no, la enfermedad que le aquejaba; no eran las tribulaciones de sus dolencias físicas. Antes de su enfermedad había sido más o menos lo mismo.

No acertamos a descifrar el enigma, pero los efectos eran visibles; su exterioridad silenciosa, su reconcentración y su retraimiento como de misántropo, eran bien expresivos.

Aventurando mucho una opinión, podía sostenerse que este hombre estaba fuera de su centro, había nacido fuera de su medio.

Su cara angulosa pero simpática, su semblante abiertamente sajón, hasta en el corte característico de la barba, su método austero de vida, su poder intelectual superior, sus costumbres y sus actos, sus principios y sus tendencias, nos parece que dibujan con líneas acentuadas la silueta culminante de una de aquellas figuras típicas de la serie de presidentes que principia en Jorge Wáshington.

Actuando, le vimos por última vez en la cátedra. Y no se extrañe que nosotros, estudiantes de derecho entonces, concurriésemos, porque a las "Conferencias de Rawson" iba todo el mundo que deseaba admirar al sabio en el orador.

Nunca vimos mayor caudal de ciencia exhibido modestamente en esa forma precisa, sin atavíos fastidiosos, simple, pero levantada e insinuante de los grandes maestros.

¡Qué frase fluída y correcta! ¡Y qué elocuencia dominante! No se perdía una palabra, un gesto, una pausa: todo era comprendido y asimilado sin que la intención misma advirtiese que estaba entregada al maestro.

Concebimos recién entonces los grandes provechos de la enseñanza concienzudamente administrada. Comprendimos cómo se ha desvirtuado con las pedanterías de la civilización moderna el carácter y la esencia del magisterio.

Así como éste, debían enseñar familiarmente, en animada conversación, aquellos grandes maestros de la Grecia, que fundaban escuelas filosóficas no superadas hasta hoy en profundidad ni en transparencia y que legaban sus principios, sus doctrinas y hasta su genio, a sus iniciados, también maestros eminentes.

Pero, concluyamos. No es posible dar expansión al espíritu en el tiempo angustioso con que se prepara una revista como la nuestra.

Ya ha de llegar la hora en que el patriotismo nacional tribute al que cayó en el extranjero, lejos de la tierra donde están las afecciones íntimas y generosas, el homenaje justiciero con que se sublimiza el recuerdo, materializándolo en el bronce resonante de la antigüedad.

LAS NUEVAS FORMAS



—¡Una limosna por el amor de Dios!

Deja correr el tiempo...

Deja correr el tiempo, que ya vendrá el olvido
y así como se adornan las secas ramazones
de mágicos renuevos, tu corazón herido
florecerá mañana con nuevas ilusiones.

No desesperes nunca. La sombra es precursora
de una luz verdadera y tras de la amargura
que empaña el cristal nítido de una alma soñadora
irradia la sonrisa, que todo lo depura.

Practica la inefable virtud de ser sincero;
fortalece tu espíritu para que seas blando,
y si el dolor te hiere con su puñal certero
¡sé como las guitarras que sollozan cantando!

No aventures tu paso más allá de la vida,
porque es abismo ignoto del cual nunca saldrás:
en cada tumba un pájaro de voz adolorida,
como el cuervo de Poe, responde "nunca más".

Pero, eso sí, no dejes de sonreir a todo
con algo de contento y de melancolía;
derrama tu perfume,—que es la bondad,—al modo
de una flor aunque sepas que has de durar un día...

Julián MARCHENA.

Por qué tenemos cosquillas

Un principio general admitido hoy por la ciencia, es que todos nuestros instintos y emociones han sido necesarios para la vida y conservación de la especie. Entonces, preguntarán algunos, ¿qué influencia pueden haber tenido en nuestra conservación las cosquillas, por ejemplo?

Por extraño que parezca, las cosquillas tienen una alta importancia, tanto, que empiezan a ser por sí solas objeto de una nueva ciencia. En este hecho tan familiar para todos pueden hacerse observaciones muy curiosas.

No es el hombre únicamente el que es propenso a las cosquillas; muchos animales lo son también cuando jóvenes; pero no todas las especies sienten las cosquillas en el mismo sitio.

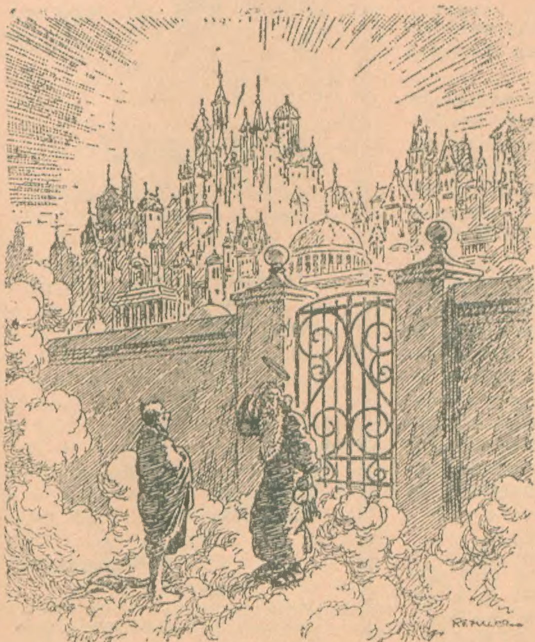
El doctor Robinson, verdadero creador de la ciencia de las cosquillas, ha estudiado el asunto con gran detenimiento, y ha llegado a fijar las partes del cuerpo en que cada ser animado tiene cosquillas. En el hombre estas partes son los sobacos y partes próximas; las costillas, especialmente las de más abajo; las partes anterior y lateral del cuello, sobre todo junto a la clavícula; los costados y la región situada sobre el hueso de la cadera; las partes superior e interna del muslo, y en los miembros, las corvas y articulación del brazo delante del codo.

Los monos tienen cosquillas en los costados; los cachorros de león en el cuello. En los potros de un año, las cosquillas residen principalmente en los pechos y en los costados. Las terneras, los cervatos, los corderillos y los cabritos parecen insensibles a las cosquillas, insensibilidad que muestran todos los animales de pezuña relativamente a los niños, los monos y las fieras pequeñas.

Las conclusiones que el doctor Robinson deduce de sus estudios, son en extremo interesantes. En primer lugar, todos los aimales sensibles a las cosquillas son los que en su juventud se muestran más inclinados a pelear entre sí, en serio o en broma, y esta ley se extiende al hombre. Además, las regiones en que residen las cosquillas son las mismas que, en una lucha seria, resultan más vulnerables; y por último, todos los seres citados, a excepción del hombre, están armados de garras y dientes que emplean para dirimir sus cuestiones personales.

Ahora bien: un perro que, temeroso de las cosquillas, aprende en su juventud a defender los sobacos, el cuello, los costados y las demás partes de su cuerpo que han de ser vulnerables más adelante, estará sin duda más apto para sostener la terrible lucha por la existencia, que un animal que no haya pasado por el mismo aprendizaje. Obsérvese, en efecto, que una herida en la arteria axilar, en la yugular o en el vientre son mortales para un perro.

Las cosquillas son, por consiguiente, algo así como un aviso del propio organismo que indica al animal cuáles son sus partes más sensibles, las que más le importa defender cuando llega a la mayor edad. Si los juegos de la mayor parte de los animales, y aun del hombre mismo, son un bosquejo de las luchas que han de sostener en el mundo, la sensibilidad de las regiones del cuerpo en que se experimentan las cosquillas son el boceto de la vulnerabilidad de estas mismas regiones. Con sus juegos, el joven ser aprende a luchar con las cosquillas, aprende a defender las partes más débiles de su cuerpo. En la raza humana, la utilidad de las cosquillas es en nuestros tiempos casi nula. Por eso, sin duda, se encuentran ya tantas personas absolutamente insensibles a este singular fenómeno.



Uno que no puede acomodarse en la tierra.—¿Y ustedes cuánto cobran por una pieza?

Cosas de negro

Sabido es con el asco y desprecio con que en la mayor parte de los Estados Unidos se mira a los negros. Hablando de este odio de razas en un libro publicado por el famoso escritor y catedrático negro Brookes Wáshington, cuenta una anécdota de que fué protagonista cierto amigo suyo, negro como él.

Tenía nuestro hombre que marcharse fuera, y como se le hiciese tarde, y al salir de casa faltase muy poco para la hora de partir el tren se acercó a una parada de coches y se dispuso a meterse en el primero que encontró a mano. Pero el cochero, con tono despreciativo, le dijo que no acostumbraba llevar negros en su carruaje.

El negro no se dió por ofendido; sin turbarse lo más mínimo, se limitó a decir:

—Perfectamente; métase usted en el coche y yo subiré al pescante y le llevaré donde quiero ir.

Haciendo así, a los pocos minutos estaban en la estación. El negro bajó del pescante, pagó al cochero y se fué. Ambos se salieron con su gusto y la ley de castas quedó incólume.

61 hijos en 19 años

La señora Mary Jones Cheter, de Inglaterra, que tiene el honor de haber eclipsado a todas las madres inglesas, ofreciendo a Inglaterra 55 hijos, ha sido eclipsada por la señora Rioneta di Nocera, italiana, de Nápoles, quien ha tenido en 19 años de matrimonio 61 hijos en esta forma: en 9 años tuvo once partos de 3 niños cada uno, luego tuvo 3 partos más de a 4 niños cada uno y en una ocasión tuvo 5 varones y una mujer.

Diez años más tarde tuvo uno cada año.

De los 61 muchachos 58 son varones y 3 mujeres.

El caso es absolutamente auténtico y hace 17 años que se hizo una petición al gobierno de Italia pidiéndole una pensión vitalicia para la señora de Nocera.

La violeta y el cáncer

En Londres se han realizado experimentos sobre la cura del cáncer por medio de la violeta con inmejorables resultados.

Un enfermo que se hallaba atacado de cáncer a la garganta fué sometido al siguiente tratamiento.

Se maceró en agua durante 24 horas hojas de violeta, cociendo luego el líquido y dividiéndolo en dos partes iguales: una para tomar al interior y otra para aplicar compresas renovadas frecuentemente sobre la garganta a la altura de la úlcera interna.

Al cabo de dos meses el enfermo estaba completamente curado.

Arboles que valen fortunas

Todo el mundo sabe que hay maderas muy caras, pero aún entre éstas, hay algunas que alcanzan precios fabulosos, debido a circunstancias especiales relacionadas con los árboles de que proceden.

Hace poco, por ejemplo, se vendieron en Liverpool dos piezas de caoba africana, que componían el tronco de un solo árbol, por la no despreciable cantidad de 43.000 francos. Tan alto precio fué debido a que la veta de aquella madera era de una finura cual no se ha visto jamás. Cortada en finísimas planchas, sirve hoy esta caoba para revestir las paredes del comedor de un elegante palacio, y hace perfectamente las veces de un papel aterciopelado.

Famosos son en todo el mundo los árboles gigantescos de California conocidos por el nombre de "redwood". El más notable de todos éstos, denominado Madre del Bosque, y que tenía 96 metros y medio de alto, fué cortado en tablas de dos centímetros de grueso, que se vendieron por el precio total de 28.000 francos. Actualmente no es ya posible realizar fortunas con estos colosos, pues el gobierno de los Estados Unidos ha prohibido el cortarlos.

En Hildeshein (Alemania) había un famoso rosal que crecía y florecía junto a una iglesia desde el año 1022. Un millonario yanqui ofreció hace pocos años por el histórico árbol 112.000 francos; ya temían los alemanes que aquel caprichoso se saliera con la suya, cuando el yanqui murió. De este rosal se vendían solamente de tarde en tarde y como gran favor algunas ramas que alcanzan elevados precios.

Otro árbol notable que si se vendiera daría a sus dueños algunos miles de francos, es una camelia que crece en Pilnetz, cerca de Dresde. Fué importada del Japón a mediados del siglo XVIII, y actualmente alcanza una altura de 15 metros. Al año produce, por término medio, 40.000 flores, que vendidas al precio que las camelias suelen alcanzar en el mercado, suponen unos 8.000 dólares.

En Norfolk (Inglaterra) había una encina que se decía era el árbol más hermoso del país; recientemente ha sido vendida, y sólo por el tronco dieron 1.200 francos, mientras las ramas produjeron 785 francos y la corteza se vendió en 112 dólares, verdad es que era un monstruo vegetal; sólo el tronco pesaba más de 20 toneladas.

Un maderero norteamericano compró hace tiempo un tronco de caoba por algunos cientos de dólares y después de hacerlo tablas, lo vendió en 65.000 francos.

Probablemente, este es el precio más elevado que ha alcanzado un árbol.

EL "BARBA"

por Humberto BERNARDI

Estamos en el 86, fecha de innumerables recuerdos para los argentinos que vivieron aquella época difícil en lo que respecta a situación económica y política.

Las frecuentes inundaciones en el sur de Buenos Aires y, sobre todo, la penúltima, habían surtido efecto entre los comarcanos, y tan es así que los estancieros y arrendatarios de Dolores se determinaron con un capital que excedía de treinta millones de pesos, a contratar prontamente con una compañía inglesa las obras de canalización que sería la llave de la productora comarca amenazada por las aguas de las lluvias, ríos y lagunas cercanas.

En tal lejana fecha aquellos parajes no eran más que desiertos desolados, interrumpidos a veces por pueblecillos de 100 ó 200 habitantes que vivían en continua lucha con la tierra.

El lugar donde se iban a iniciar las obras mencionadas eran unas estancias que distaban del pueblo más cercano, el de Dolores, la friolera de 35 leguas mal contadas, cubiertas de cañadas, arroyos y lagunas que era menester atravesar en malas canoas. Allí fué donde se estableció la administración de aquellos trabajos, donde dos ingenieros expertos reclutaban las cuadrillas, expedían órdenes y repartían la correspondencia de la peonada que alcanzaba a miles de hombres, en su mayor parte extranjeros, y que, salvo excepciones, eran pájaros de cuenta que vivían con el "facón" al cinto y la blasfemia en los labios.

Jamás se hubiera hallado tan extraña comunión de razas: montenegrinos, árabes, italianos, españoles, criollos viejos e indios traidores, existían en armonía aparente tanto más incierta cuanto más distintos eran los credos políticos y religiosos que profesaban. Esta disparidad de pensamientos originaba tan grandes desavenencias que por sólo una nimiedad se entablaban guerras sordas y traidoras que terminaban con la muerte de varios de los contendores.

Los capataces eran los encargados de dirigir aquella caravana de hombres que perezosamente trabajaba en las obras.

Frente al local de la administración se levantó una "pulpería", donde, amigablemente, acudían a embriagarse los obreros, y que de amenas charlas pasaban luego a pelear haciendo relucir sendas dagas en temible lucha.

Este fué el sitio elegido por unos quince individuos para teatro de sus fechorías, ya que era el único, y, por lo tanto, la concurrencia era numerosa. Eran todos unos facinerosos de facciones duras, tostadas por el sol ardiente de la comarca tórrida; de cabellos largos, viejos "corridos" en aventuras sangrientas; se elevaban allí como reyezuelos y su dominio era tal que ni el "pulpero" ni los ingenieros osaban poner freno a los manejos embrollados de aquellas gentes.

A las órdenes del capataz Francisco Landro había más de doscientos peones. Entre ellos, don Fermín, un italiano viejo, trabajador y valiente, que gozaba entre sus compañeros de un reconocimiento unánime de buena voluntad. Como era muy barbudo, le habían apodado con el nombre de "Barba", nombre que se generalizó tanto que se llegó a eclipsar casi su patronímico: Cancelli.

Un domingo el "Barba" solicitó permiso al capataz para ir a la "pulpería" para efectuar unas compras perentorias; Landro intentó disuadirlo de un viaje tan peligroso por la presencia de los "mendocinos"; pero él fuése solo, conformando a todos con estas palabras:

—No me van a hacer nada; soy ya viejo y esto hará que me respeten.

Hizo las ocho leguas de camino, llegando a la "pulpería" a eso de las nueve, de una mañana cálida y hermosa.

Cansado y hambriento, entró, y saludando a los reunidos pidió de comer.

Ocho "mendocinos" se hallaban en el negocio hablando reciamente...

La llegada del intruso cambió la charla; uno de ellos, apodado Cardoso, increpó al recién venido, de esta manera:

—"Güenas", gringo... ¿"Quí hacís" por aquí, Vitorio Manuele?... ¿No "pagás" nada?

El anciano oyó la pulla como quien oye llover y respondió:

—"Come" no, sírvale lo que quieran, yo pago.

—Lindo "il" viejo—afirmó otro—"ansí" me gustan los "naciones" que no llevan el cinto "ripleto" de moneda y el vientre que cacarea.

El chiste fué festejado con groseras carcajadas.

—Medio litro 'e vino, pronto y sin "bautisar"—pidió Cardoso, el malo de la partida, que hablando bajo con sus compinches, se arrimó luego al "Barba".

—¿Qué hambre "traís"?—agregó después—parece gringo que no has comido hace tiempo.

—He comido muy temprano.

—Debe ser, pero dicen que el "bautisao" come poco y esto te sacará el hambre, mire...—y sin agregar más volcó el vino en la cabeza blanca y respetable del anciano, que dijo temeroso:

—Pero, ¿por qué me hacen esto?, yo no les hago daño, yo soy "vieco" y tengo "hicos" que mantener; por ellos les pido me dejen en paz... por favor,—y aquí la voz del "Barba" se tornó suplicante.

—¿"Pa" qué te hacemos eso, gringo sonso?, pues "pa" hacer el carnaval.

Esto, que hubiera irritado al más pervertido, no conmovió en lo más mínimo a aquellos truhanes que rodearon al anciano para gozarlo más.

De la guardia vieja periodística



Don Basilio Cittadini.—Caricatura de Alvarez.

—Miren a Vitorio Manuele—dijo otro de la partida—parece barro de picadero con la "rosiada". Y dándole vueltas y palmeándole sin piedad hicieron círculo a su alrededor y comenzaron a zarandearlo golpeándole con el rebenque unos, mientras los otros castigaban su cabeza.

Un golpe más fuerte que los demás le produjo una herida de la cual manaba abundante sangre; la vista de ella no amedrentó en absoluto a los cobardes; pero la víctima, impotente para ahogar la ira y el odio de que estaba poseída, tomó en sus manos el cuchillo de mesa que le dieran al principio de la comida, y levantándose con presteza lo hundió hasta el mango en el vientre de Cardoso.

El terrible furor que desfiguraba su rostro, los rayos que despedían sus desorbitados ojos y la espuma que salía de entre sus apretados dientes motivó el desbande de los otros "mendocinos" que corrieron a tomar sus caballos seguidos siempre por el "Barba".

Don Fermín alcanzó a uno que se disponía a saltar su caballo y le clavó el arma en un costado dejándolo muerto. Los otros huyeron en dirección a la administración perseguidos por el viejo que no los alcanzó, pero que dentro fueron aprehendidos por el ingeniero que en vano trató de apaciguar al peón.

Enceguecido por la ira y su propia sangre, volvió el "Barba" a la taberna, y confundiendo un caballo por un bandido ¡tan ciego estaba! hundió el cuchillo varias veces en el cuerpo del bruto; después, cansado, por el esfuerzo, cayó desmayado en el suelo.

Todo había pasado como una visión, y aquel hombre viejo y sumiso que no fuera capaz de matar una alimaña, había cometido un doble homicidio.

El peso de la justicia no se haría esperar... Los cadáveres de los bandidos quedaron tres días en aquel sitio, llevándoselos más tarde a una carpa en medio del campo, donde poco a poco los chimangos se encargaron de despedazarlos.

Quince días habían pasado. Un comisario preguntó una mañana por don Fermín, le interrogó, y con un agente y los testigos levantó un sumario y lo condujo al pueblo, donde estuvo preso cuarenta días. El comisario, al terminar de cumplir la pena, lo despidió con estas palabras:

—Dos bandidos menos, "Barba"; pero cuidado otra vez, porque tus hijos comen de tu pan ¿eh?

Y el "Barba" dijo para sí, "esto es justicia criolla".

Un suceso extraño

por GARCÍA LANDA

Corría la conversación por el alucinante camino de las ciencias ocultas: los reunidos, literatos, profesores, gente un poquito tocada de la manía del misterio, se complacía en referir casos cuya explicación, si explicación tenían, estaba mucho más allá de los conocimientos. Se hablaba de materializaciones del pensamiento, de pasmosos ejemplos de visión a distancia, del presentimiento, y aun de la visita de seres de otro mundo... Alguien dijo:

—Todo eso es maravilloso, sin duda, pero al fin y al cabo se desarrolla, si vale la palabra, en un plano superior, en el del alma humana, que, sin esfuerzo, podemos suponer extraordinariamente sutil, etérea, fluidísima y finísima. Lo que yo voy a decir es más extraño; se trata de una colaboración entre el hombre y la bestia...

Hubo un rumor de desconfianza. ¿Cómo? ¿Se iba a reeditar acaso la historia de los caballos de Eferbield? ¿Se hablaría quizá de aquellas curiosidades monstruosas en que tan frecuente era la brujería medioeval?

—...Una colaboración en la cual podría verse un designio superior, providencial...

Nos dispusimos a escuchar.

—Contaré los hechos escueta y fríamente: Hace ocho años me encontraba en un severo y antiguo pueblo de Castilla la Vieja. Un pueblo crecido a la sombra de una venerable residencia monástica. Era un pueblo hosco, seco y creyente. La onda mística que se desprendía del convento resonaba en las almas, exaltándolas. Vida humilde y recta.

Un muchacho tenía una hermana, menor que él; tal vez no había cumplido quince años; huérfanos desde hacía muchos, fueron recogidos por la piedad del monasterio: él se hizo mocetón robusto y ella tenía la belleza humilde y fresca de una flor del campo. El zagal apacentaba su pequeño rebaño de cabras. Un día, como otros muchos, fué la hermana a buscarle. No volvió más. Se había despeñado por un barranco, y allá, en las piedras del regato, que corre por el fondo, encontraron el cuerpo magullado por el choque contra las piedras, arañado por las espinas de las zarzas, en las que quedó colgada, añadiendo oro al oro de la luz la rubia cabellera de la pobre muchacha.

Se trataba de un accidente, no cabía duda; ni había sospechas de otra cosa, ni menos testigos.

—¿Tal vez un crimen?

—Sí, se supo más tarde; aquel desgraciado se vió de repente dominado por terribles fuerzas obscuras—mucho más temibles por estar contenidas durante años—y en espantoso ataque de satiriasis se lanzó sobre la muchacha; ella resistió, y él, en la hora calcinante, en que amor y muerte dicen lo mismo, la arrojó por el barranco...

—¡Horrible, pero!...

—El criminal, con arte de simulación increíble, lloriqueó en abundancia. La gente lo compadecía. El dolor lo había hecho más huraño, más áspero... El día en que se cumplió el primer aniversario del suceso, muy de mañana oyó misa y comulgó. Más tarde, en tristísima peregrinación, emprendió el camino hacia el lugar aquel. Llevaba al hombro los aperos del trabajo; en el zurrón del borriquillo la comida para el día. No volvió más. Ya de noche, alarmados los frailes por la ausencia del zagal, fueron a buscarle; lo encontraron tendido casi sin vida; desgarrado a mordiscos, deshecho a coces. El borriquillo pacía mansamente, a poca distancia.

Aquel desgraciado tuvo tiempo para confesar su crimen y para referir cómo de repente el borriquillo, enfurecido, rabioso, se había lanzado contra él...

No faltó piadoso fraile que exclamase: ¡de qué medio se vale la justicia divina para castigar!

—¿Y usted?

—Yo no sé... Sé únicamente que la historia me impresionó profundamente... He querido explicármela: he supuesto que la sugestión de la fecha y del lugar avivaron los remordimientos del muchacho, que, enfurecido contra sí mismo y queriendo ahogar la voz abrumadora que en torno a él se levantaba en todo, pegó al borriquillo, único testigo del crimen, que el animal se excitó... Pero comprendo que era un animal paciente, manso, dispuesto a huir, no a acometer... En fin, yo no sé...

A veces, en la noche ladran los perros una queja que pone frío en nuestra médula; otras veces saltan furiosos persiguiendo algo que nosotros no vemos; si un moscardón ronda en torno a la cabeza de un niño, nos estremecemos; de pronto, bajo un cielo limpio y riente, pasa un pajarraco negro, lanzando un grito agorero. Y luego las creencias de los antiguos pueblos... ¿Serán estas cosas un residuo ancestral?

En fin, ¿ustedes saben si los limpios, dulces ojos de los animales, al mirar con amor o con ira, van más allá, penetran más en lo hondo, que en la gratitud por la comida que les damos o el dolor por los malos tratos que les infligimos?

Los niños terribles

Un caballero está de visita. Los dueños de la casa insisten porque se quede a comer con ellos.

—No, no quisiera molestarlos. Ustedes no me esperaban y...

—No tema usted, señor,—interrumpe el nene.—Quédese usted. En casa, cuando se queda alguno, todos lo pasamos mejor, porque mamá nos da mucha más comida.

COLOR FIRME

—¡Tiene mucha suerte mi mucamo! ¡Siempre gana a las carreras!
—¡Entonces es un negro que no pierde!

EL TEATRO — CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO -

PANORAMA TEATRAL

Hace no muchos años, cuando las huestes cinematográficas avanzaban en formación cerrada multiplicando sus cuarteles en todas las ciudades del mundo y despertando la adhesión entusiasta de todos los públicos, se pensó en la posibilidad de que ese moderno e interesante espectáculo desalojara definitivamente al arte teatral. El cine era divertido, era barato, era un juguete nuevo y extraordinario que desplegaba su magia ante la curiosidad siempre un poco infantil de las gentes y, además, era discreto, al amparar con sus tinieblas propicias la entrega de una carta apasionada, el apretón confidencial de manos y hasta las audaces conquistas insospechadas. Todo estaba de su parte. El mismo teatro andaba incierto y temeroso, como el que espera un destino fatal.

Pero vino la súbita reacción. Las mesnadas teatrales no quisieron rendirse y quedaron los dos enemigos frente a frente, disputándose el favor del público. En esta lucha curiosa puede hoy decirse que los dos adversarios han triunfado, porque un público cada vez mayor lo mismo llena las salas de los teatros que las de los cines, sin otra preferencia que la accidental del mérito del espectáculo que en cada una de ellas se ofrezca.

Así hemos visto este año, entre nosotros, que a pesar del enorme número de biógrafos, los teatros han recogido en el primer trimestre una pingüe cosecha. Las secretarías se encuentran atestadas de manuscritos, los conocidos producen denodadamente y los noveles les superan en entusiasmo y actividad.

Pero con todo, el balance que hasta ahora arroja lo que va de temporada, no es desde el punto de vista artístico muy satisfactorio. Con raras excepciones sólo encontramos obras de improvisación precipitada, de escaso contenido y de pequeña altura. Se mira con ellas o a los cómicos o al público, en vez de alzar la vista a las serenas regiones del arte eterno. Nuestra producción teatral es efímera, superficial, de éxito engañoso. Se olvida con frecuencia que hay otra sanción más elevada que la que arrojan los bordereaux.

Es notable que el mayor éxito del año lo haya alcanzado la obra literaria de un actor. Y más notable es si se considera que debutó con ella por no encontrar, entre las recibidas de los autores, ninguna que le inspirase confianza. Aludimos a "Melgarejo" del popular Parravicini. Obra hilarante, de feliz ingenio, se mantiene en el cartel con perspectivas desoladoras para las demás que esperan turno.

En el Apolo, después de los fugaces éxitos de "Chispas de la hoguera" de García Velloso y "Mi prima está loca" de Collazo e Insausti, mantiene la atención del público una pieza seria y enjundiosa, con vistas al teatro grande, "La propia obra" del prestigioso autor Iglesias Paz, uno de los más concienzudos comediógrafos de nuestro teatro.

El Nuevo no ha encontrado aún su vellocino. Ni "La leona de Castilla" de Saldías, ni "El Bronce" de Belisario Roldán, ni "El clavo de oro" de Discépolo, Folco y De Rosa, han despertado el entusiasmo del público, no obstante suponer la segunda un meritorio esfuerzo, quizás no bien resuelto.

En cambio, Casaux tiene para rato con "El Vasco de Olavarría" de Alberto Novión, obra discreta que permite al notabilísimo primer actor hacer una de sus brillantes creaciones.

Por primera vez ocupó este año el escenario del Marconi una compañía nacional, la de Podestá-Rosich. Nos dió una buena versión de "El doctor Kohn" de Max Nordau.

En el Liceo, la compañía de la excelente actriz Camila Quiroga representa con éxito "Cuervos rubios" de Martínez Cuitiño.

También han sido éxitos, en el Nacional "El trago amargo", de Escobar, y "Facundo" de Ivo Pelay; en el Opera "Así terminó la fiesta" de López Silva y Pacheco, y en el Buenos Aires "La revista del mundo" de Manuel Romero, "Bajo el yugo de un tirano" de Escobar y, sobre todas, "Marina Keller", sainete pintoresco de Masoni y Giudice, que aún se mantiene en el cartel.

No queremos cerrar esta reseña sin citar el nombre de Lola Membrives, la simpática e inteligente actriz nacional que parece haberse dado definitivamente al teatro español y que ha encontrado en "Las grandes fortunas" de Arniches y Abati una graciosa obra para llenar muchas noches el San Martín.

LA TEMPORADA LIRICA

Brillantes por todos conceptos son las perspectivas que ofrece la temporada a realizarse en nuestro primer coliseo.

Según todas las probabilidades, coincidirá con la aparición de este número el debut de la compañía del Colón, recientemente arribada a esta capital conjuntamente con el concesionario de la sala, señor Camilo Bonetti.

Como es del dominio público, aparecen en el elenco, aparte de figuras ya conocidas y aplaudidas por nuestro público, otras completamente nuevas que vienen precedidas de mucha fama. Tales las sopranos Juanita Caracciolo Arnani y Ana Soster Sassone, los tenores Imael Voltolini y Francisco Merli, y los barítonos Francisco Cigada y Fernando Cineselli, todos elementos surgidos últimamente que han sido objeto de grandes elogios por parte del público y la crítica europeos.

Viene también, además del maestro Serafín, habilísimo director de orquesta que, como se recordará, dirigió la batuta del Colón en la temporada anterior, el gran compositor Ricardo Strauss, considerado como una verdadera notabilidad para dirigir conciertos sinfónicos, tarea para la que ha sido especialmente contratado.

Entre las novedades que se darán a conocer este año, figuran las óperas "Fedra", de Pizzetti; "Ivan il terrible", de Gunsbourg; y las obras de maestros argentinos "Ariana y Dionisio", de Felipe Boero, y "Saika", de Floro M. Ugarte.

BLANCA PODESTA

Tras una ausencia de varias semanas, por razones de salud, reapareció en el Marconi esta popular actriz tan estimada por el público, interpretando con mucha eficacia el rol de Nelly de la conocida pieza del señor Berisso, "Con las alas rotas".

Del público que atraiga esa obra, que siempre responde a pesar de haber sido tan explotada, depende el estreno del poema dramático "La cruz del sur", del poeta Gustavo Caraballo, quien intenta por primera vez el teatro en verso.

"EL TRAGO AMARGO"

Merece señalarse de las obras en un acto estrenadas en la temporada corriente, esta pieza del señor Julio F. Escobar que obtuvo un éxito rotundo en el Nacional.

La gracia irónica del difundido periodista se vuelca pródigamente en los diálogos de "El trago amargo", ingeniosos y brillantes, que mantienen el interés del espectador durante cuarenta minutos. Particularmente, resultan muy celebradas las frases que se ponen en boca del actor Arata, quien interpreta con acierto el papel de un "mister", personaje de un escepticismo cordial.

AUTORES CONOCIDOS



Doctor Vicente Martínez Cuitiño, por García Beltrán.

ROSITA Y SUS ADMIRADORES

Rosita Rodríguez, estrella de primera magnitud que brilla con luz propia en el Avenida, ha hecho el balance de admiradores y nos ha dado la cifra total sin mover un músculo de su carita. Tiene Rosita 77.777 que se babean por ella... Lo que no nos ha dicho es a qué clase del ejército pertenecen. Palpitamos que en su mayoría son de 1840...

"LAS GRANDES FORTUNAS"

Esta farsa de Arniches y Abati acusa el primer gran éxito de la compañía española del San Martín. La gracia descacharrante de los saineteros españoles atrae mucho público. Tanto, que amenaza la obra llegar a las 100 repeticiones.

CONQUISTA DE OTRA SALA

Al número de teatros habilitados para cultivar el género nacional debe agregarse el Marconi, teatro que, no obstante tener una especie de tradición de sala consagrada a la lírica "a bon prezzo", ha sido este año definitivamente conquistado por el teatro autóctono.

La compañía Podestá-Rosich que allí actúa, seguirá durante todo el invierno — no hay por qué pensar lo contrario — obteniendo el favor del público, que ha sancionado muy buenos éxitos desde el debut.

Sin desconocer los méritos del elenco, debe puntualizarse la excelente dirección artística del conocido autor Armando Discépolo.

"MARINA KELLER"

Maroni y Giudice, dos simpáticos autores que lograron años atrás un buen éxito con "Stud La Pampa", estaban un poco afectados por lo que les había pasado con "Carne cansada", que no pudieron estrenar en el centro, y que dió a conocer De Rosas en el Excelsior, donde se representó treinta noches seguidas, record para ese teatro.

Pues bien, la suerte los ha vengado y con creces. Alippi, inteligente director artístico, les estrenó "Marina Keller" y Maroni y Giúdice se apuntaron un porotón, como que se trata de un sainete lleno de colorido que "pegó" rotundamente y que parece eternizarse en el cartel.

FIDEO SURTIDO

Fué el que armó el público la noche en que se estrenó en el Avenida la opereta "Nelly, la endemoniada". Desde las primeras escenas el respetable dijo "¡No!" y al final la tormenta arreciaba. El público, casi siempre ingenuo, esa noche estaba endemoniado; y Nelly, a pesar de su fama de endemoniada, resultó ingenua...

RUMBO AL BRASIL

En breve partirá con destino a Río de Janeiro una comisión de autores formada por el presidente de la sociedad, señor Enrique García Velloso, el tesorero, señor Alberto Novión, y el vocal señor Julio F. Escobar, que se propone ratificar el convenio celebrado con la institución similar carioca respecto a la mutua tutela del repertorio de ambas sociedades en los dos países.

Es de esperar que la gestión de la embajada obtenga todo un éxito.

CORREO TEATRAL

Contestaremos brevemente las preguntas que nos hagan sobre cosas de teatro, cine y "varietés". Las chicas enamoradas de los artistas de la escena muda, podrán saber gratuitamente cuáles están todavía solteros... Vamos a probarles que, en materia de galantería, somos multimillonarios...

LA RUTA DEL CORAZÓN

por J. de LUCAS ACEVEDO

Lola vaciló un poco todavía ante el rosado plieguecillo que tenía delante. Era muy seria y podía ser muy trascendenttal la sorpresa que, rompiendo por vez primera su acostumbrado silencio, iba a dar a su hermana. Llegado el momento que tanto afanó, planeando el deseo que la desveló tantas veces, ahora se hallaba perpleja ante el artístico secreter do caoba.

Empezaría: ''Querida Aurorita...'' Puesto ya, dudó de la efusiva cordialidad que suponía este vulgar encabezamiento. Así podría escribírsele a cualquier amiga. Comenzaría de nuevo.

''Hermana queridísima...'' Esto, sí; esto ya era otra cosa; variaban las palabras y cambiaban la intensidad espiritual. Esto último que le parecía decididamente mejor, era como sus dos vidas con nombres distintos, animados por la misma sangre familiar. Muy bien; las dos palabras juntas, el vocativo solemne, eran de una tan dulce invocación, que predisponían a recibir una continuidad sentimental, cariñosa, de alma a alma. Marcó los puntos y quedó pensativa.

Una serie de recuerdos, de ese don de la vida que es amado tesoro en las almas, produciendo en su fondo el alternado claroscuro del llanto y de la risa, se deslizó mansamente por su imaginación.

La red de celos y desconfianzas a través de la que siempre se miraron habíase adensado entre sus pensamientos más notablemente desde su enlace, ocurrido tres años antes, por aquella disimulada y quisquillosa lucha de rivalidad en la que supo triunfar Lola.

Sus gustos fueron siempre distintos; sus deseos, opuestos; sus pensamientos, desiguales, sin haber tenido entre sí otra relación humana que la inevitable que su hermandad.

Aquella tristeza indesechable de la provinciana casa solariega, abandonada y solitaria, parecía haber trascendido en borrosos tintes de melancolía a los tornadizos corazones de las dos huerfanitas, y desde la muerte de la madre, cuando eran muy niñas, y húmedo aún el postrer llanto de las eternas ausencias, se aislaron por completo, como si aquella noble anciana hubiera sido el único transmisor moral que hasta entonces las relacionara.

Lola, la mayor, era mujer de grandes ambiciones, y, como esas muñequitas rubias, altivas y desdeñosas de los cuentos de Grimm, esperaba segura al lindo príncipe que había de aparecérsela para conducirla al divino país del ideal, donde ella triunfaría entre galas y joyas, luces y riquezas, amor y poesía. Pero aunque firme en su propósito y tenaz en su deseo, rimaban cuerdamente en su ánima los románticos versos del romántico poeta:

> 'Pasó un día y otro día,
> y un mes y otro mes pasó.
> y un año pasado había...''

La otra, Aurora, por el contrario, era el arquetipo de la mujer todo sentimiento, todo bondad y ternura. Algo casquivana, locuela y poco reflexiva, eso sí; pero, en cambio, chiquilla más noble, cariñosa e ingenua, sería difícil encontrar. Tenía en los ojos, en el rostro alabastrino, en todo su angelical contorno, una atracción irresistible de candor, de sencillez, de ternura, y a través de sus pupilas, claras y transparentes como luz divina, y de sus palabras, sonoras y rientes como el cristal de los arroyos, se veía como en un espejo su ruda franqueza, su espontáneo sentir. Era indudable que una mujer así, por encima de todos los convencionalismos y miramientos sociales, de los que ella no entendía, se dejaría arrastrar por una vehemente y espontánea pasión. A pesar de ser la más joven llevaba el timón de la casa, dirigía con gran desenvoltura los quehaceres domésticos y hasta intervenía como ayuda de su padre, ya viejo y achacoso, en los asuntos de hacienda y labranzas. Trataba con llaneza, con aquella recomendada llaneza del castellano consejo cervantino, y además con humildad, como bendecida por un místico concepto franciscano, a colonos y gañanes; y tanto en las adversidades y desgracias de aquellas gentes como en sus alegrías y venturas—que de todo tenía colmada cosecha,—siempre guardaba para todos una frase amable y un gesto de magnánima bondad. Así iban transcurriendo los días, sórdidos y monótonos para aquellas vidas, cuando lo inesperado encarnó en realidades los sueños gigantescos de la soñadora Lola.

Uno de los flamantes militares, pulido y marcial, recién llegado de la zona de reclutamiento de la provincia, empezó a caracolearla muy significativamente, con gran complacencia y regocijo por parte de la muchacha; y aunque se dijo, o dejó de decirse, que no fué a Lola, sino a Aurorita, a quien en principio intentara cortejar el galán, es lo cierto que, como se enredan las cerezas, se fueron eslabonando entre Lola y el militar aquellas simpatías, que escalaron los peldaños del cariño, y más tarde finaban como la la cosa más natural y sencilla del mundo, en lo que suelen parar algunas veces estas cosas: en la boda más bullente y ruidosa, como no se recordaba otra, por la pompa y lucidez, en el apartado ambiente del pueblo.

Después, aquel mismo día, un hogar que empieza, unos besos muy largos y muy tristes de despedida y el aleteo incipiente de la paloma arrulladora que abandona su viejo nido paternal para formar otro nuevo con su propia vida y con su íntima pureza.

II

Lola salió de sus meditaciones al notar que una lágrima resbalaba por sus mejillas; pero pronto se tranquilizó, requirió la pluma y escribió: ''Me decido a escribirte directamente para saber de ti del mismo modo y, además, porque quiero sorprenderte con una noticia que te alegrará mucho. Tan sólo por las cartas del pobre papá he ido sabiendo que vivías; y como bajo la envoltura de ese estoico silencio tuyo parece que se ocultó siempre, no sé si recelo, envidia o despecho hacia tu pobre hermana, acaso por alguna imaginaria deuda de fraternidad que tenga yo contigo, he pensado muchas veces cómo pagártela, y me parece, o mucho me engaño, que pronto va a llegar el momento de ajustar sensaciones. Alégrate, chiquilla mía, que en breve ha de presentársete también el brioso paladín que te redima de la uniformidad de esa vida obscura y prosaica; y vendrás a Madrid, y gustarás la alegría y el halago de la vida cortesana. Y dígote esto porque has de saber que Anselmo tiene un íntimo amigo, compañero de carrera, guapo y simpático, que está en vísperas de ascender y que viene a ser el obligado inseparable. Es el caso que cuantas veces se habló de ti en su presencia—muchas ya, porque Anselmo tiene la monomanía de recordarte con frecuencia—se ha deleitado oyéndonos describirte, y ahora se muestra muy interesado en saberte, en admirar a la codiciable provincianita, como él dice, y en conocerte personalmente. Personalmente, sí, puesto que ya te conoce en parte. Voy a explicarme. Un día, en que nos ocupábamos de ti y de papá, le enseñamos vuestros

EN EL PRESIDIO



—Su mujer pregunta por usted.
—Dígale que he salido.

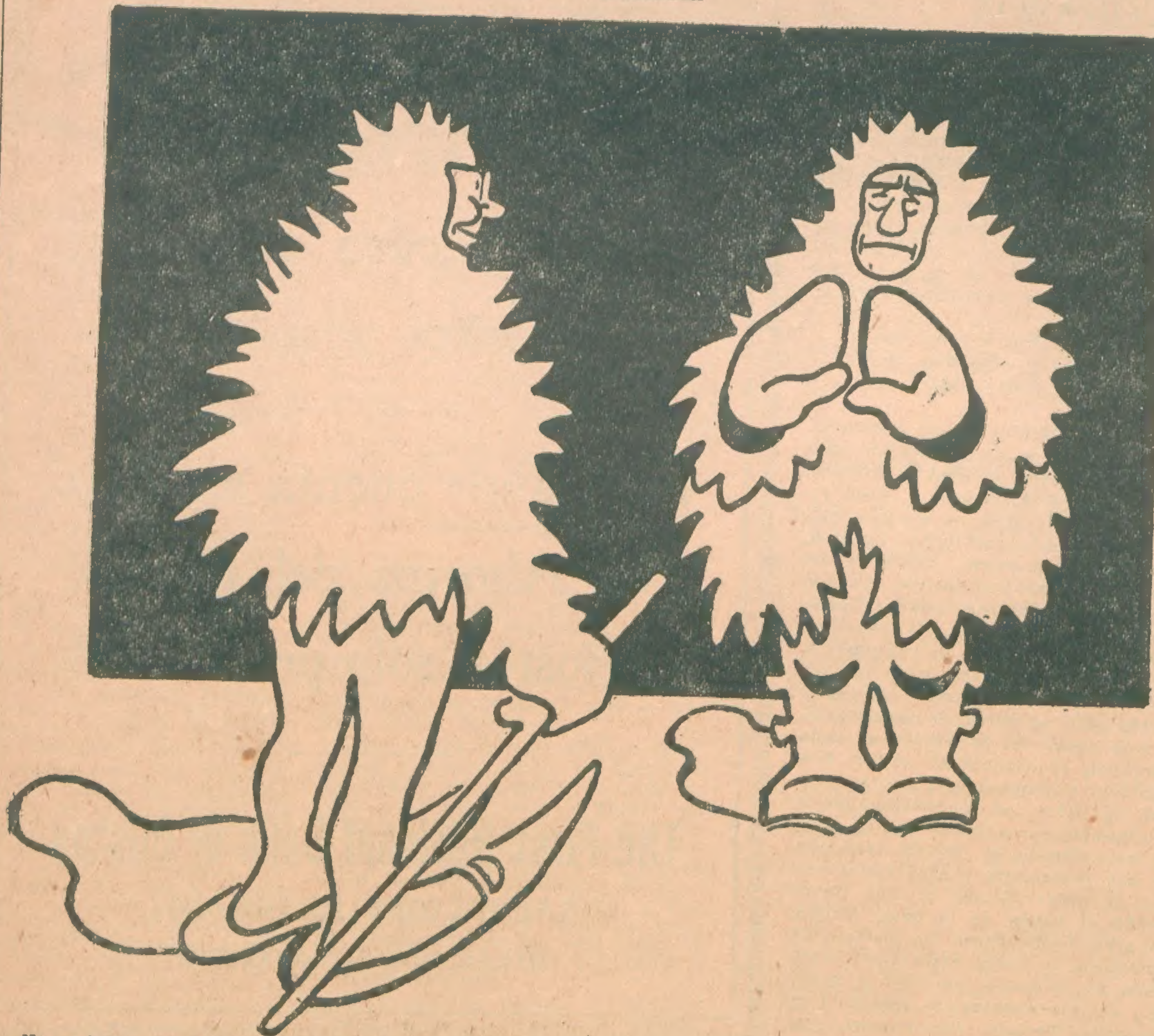
El café desinfectante

Pocas personas saben que el café tostado es uno de los desinfectantes más enérgicos contra toda clase de emanaciones pútridas, sean animales o vegetales. Los malos olores que se propagan en una casa, los que salen de un retrete descuidado, por ejemplo, desaparecen mediante el humo del café tostado. Si se espolvorea de café una pieza de caza recién muerta, se la podrá conservar durante muchos días; este medio es sobre todo práctico cuando se trata de expedir la caza por ferrocarril, en cuyo caso conviene echar el polvo de café dentro del vientre del animal después de sacar las vísceras.

Además, las fumigaciones de café dan excelente resultado en las alcobas donde hay enfermos; son tan eficaces como las de cloro o ácido sulfuroso, con la ventaja de ser menos desagradables al olfato.

Dr. Arturo GIMÉNEZ PASTOR.

EN GROENLANDIA



—No me hables del matrimonio. Mi noche de bodas ha durado seis meses.

retratos, y al verte declaró que eras una criatura adorable y que creía tener la evidencia de haberte visto en alguna parte. ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Cómo?...

"Luis, que así se llama, aseguró que acaso te había fantaseado idolátricamente, en una irreal evocación inefable. Desde entonces, entre burlas y veras, dice que está enamorado de ti y que, o poco puede, o te deja prendida en las redes de su cariño. Allá veremos. De ti depende salir ventajosamente de ese rinconcito del mundo—claro que haciendo venir a papá con nosotros—en donde están languideciendo tus hechizos y desvaneciéndose tu aroma, ante las miradas insípidas y la torpeza sensitiva de la grey pueblerina. Concretando: en cuanto Luis Orozco reciba el ascenso a capitán, que espera de un día a otro, porque así lo autorizan sus méritos y el escalafón, iremos a esa con él y unos cuantos amigos más, y, con la pompa que el caso merece, prepararemos una cacería en el colmenar y pasaremos en las fincas dos o tres días puramente campestres. Ya te anunciaré por telegrama el día preciso en que llegaremos.

"Besa a papá, y tú, queridísima mía, recibe en tanto mil abrazos de tu Lola."

III

Al llegar a la estación, donde hubieron de apearse para tomar los coches que debían conducirlos a Pinares, no le extrañó a Lola que su hermana Aurorita no estuviese en el andén, y hasta le pareció natural y lógico que la pobre muchacha no se hubiese aventurado a emprender la molesta caminata que separa la estación del poblado, por abreviar unos instantes el deseo de verles. Además, la única compañía que podía serle mundanamente admisible en tal caso hubiera sido la de su padre; y, en verdad, no estaba el pobre, con sus achaques y sus años, para tales andanzas. De otro lado, entendió que, por natural y vergonzosa cortedad, no habría querido la chiquilla salir a esperarles, puesto que formaba parte integrante de los expedicionarios Luis Orozco, casi su prometido.

Estas cosas iba pensando Lola, olvidada de todas las otras, mientras que los coches, ya en marcha, avanzaban carretera adelante, entre nubes de polvo, cascabeleo de colleras, trallazos de los aurigas y alegres frases y risas de los excursionistas, bajo el dorado sol del día.

Cuando pudieron divisar el poblado, que se extendía en la falda de un monte, con sus tejados bermejos y sus paredes encaladas, como el caserío de los "belenes" infantiles, se desbordaron todos de gozo y admiraron todos entusiasmados el lindo panorama que se les ofrecía. Unicamente Luis, el doncel enamorado y galán, pareció ponerse triste como cuando estamos próximos a descubrir el sagrario de un misterio que nos puede encantar embrujándonos o desilusionar con amargura y vencimiento. Y con tal motivo le llovieron chistes y chirigotas de sus acompañantes.

Paró de pronto el coche ante el portalón de la casona, abierto de par en par a la luz y a la gente, y Lola, emocionada, descendió la primera. Allá al fondo vislumbró el jardín, y aunque fué instintiva e instantánea la visión, porque en seguida Aurorita le salió corriendo al encuentro para echarse en sus brazos, Lola pudo ver, creyó ver, sí, sí, tenía certeza de haber visto algo que la hiriera profundamente, que desbarataba su benéfica mediación, que la relegaría al más grotesco ridículo y que venía a ser como una vengativa lección. ¿Se habría engañado al suponer en actitud de galanteador al joven que vió al bajar, cerca de Aurorita?...

Pero como, mientras los demás entraban, adelantaban las hermanas hasta el jardín, donde esperaba evangélico el padre, nada pudieron preguntarse. Una vez todos allí, comenzaron los saludos, las cortesías, los apretones de manos, los abrazos.

Como testigo mudo de aquella escena, permanecía en pie, discretamente distanciado del grupo, el joven presentido por Lola, que les estaba observando con aire distraído. Nadie, entre tantos, mezclados amistad y conocimiento, en un corro cordial de presentaciones y simpatías, le había dicho nada. Y, sin embargo, no era invisible su sugestiva presencia de buen mozo, de galán joven de comedia, alto, moreno mundano y jovial. Pero, por fin, también le llegó a él su turno; Aurorita, ante el asombro y la sorpresa de todos, le invitó a que se acercara, y con aire desenvuelto y travieso desgaire hizo la presentación:

—¡Concédanme una pausa para Manolo Cereceda, por Dios y por mí, libre, cortejador, sin virtudes conocidas ni méritos conquistados, mi prometido!...

Cómo se inventó el teléfono

Son curiosas las confidencias que el doctor Graham Bell, inventor del teléfono, hizo a un periodista inglés, revelándole la historia de su gran invento.

"Mi intención—dijo—era tan sólo, estudiar las diversas formas de vibraciones producidas por los sonidos de las diferentes vocales y consonantes, a fin de que los niños sordomudos llegasen a entender por medio de la vista el significado del discurso, por la impresión que sus diferentes sonidos grabaría en placas sensibles a estas vibraciones. Durante el curso de mis experimentos, puse en práctica la indicación del doctor Clarence J. Blake, distinguido otólogo de Boston, consistente en utilizar como fonoautógrafo el oído de un cadáver, logrando obtener por este procedimiento, sobre cristales ahumados hermosas impresiones perfectamente claras y determinadas de vibraciones producidas por la voz humana. Y, precisamente, las reflexiones que sobre este oído fonoautógrafo hice, fué lo que me sugirió la idea del primer teléfono, porque, en efecto, entonces fué cuando llegué a concebir lo que hoy es conocido con el nombre de corriente ondulatoria eléctrica. De mis estudios sobre la materia, deduje que se podría producir una corriente ondulatoria por las vibraciones de una armadura colocada frente a un electro-imán, siempre que estas vibraciones correspondiesen a las del aire, durante la duración del sonido.

En 1874, ideó y puso en práctica el modo de producir vibraciones por medio de la voz humana, en una armadura de hierro, uniendo ésta al efecto con una membrana estirada.

Esta doncepción teórica, tuvo forma práctica al siguiente año, fué aceptada en 1876, y comenzó a utilizarse por el público al año siguiente.

Sostiene el doctor Graham que hoy día el teléfono está aún en su infancia, porque, aunque hace ya treinta años que viene explotándose el invento, en su esencia permanece tal como cuando él lo dió a conocer, dado que los perfeccionamientos que se han introducido sólo se refieren al material secundario.

Todo el perfeccionamiento del aparato consistirá en una simplificación de este material.

Cree como cosa muy probable, que disfrutemos en el porvenir de la telefonía sin hilos.

No queremos pasar por alto esta extraña paradoja a que hizo alusión el ilustre inventor:

"Generalmente, se me considera como un electricista, pero en honor de la verdad, debo manifestar que inventé el teléfono precisamente por mi ignorancia de la electricidad, porque a ningún electricista se le hubiese ocurrido jamás ensayar los experimentos que yo puse en práctica, dado que a un hombre versado en estas cuestiones, le habría parecido un disparate la idea de producir una corriente utilizable de electricidad por medio de la voz humana sobre una placa de metal. Por lo tanto, cualquiera que hubiese sido tan sólo electricista, era imposible que hubiera inventado el teléfono.

Para ello no se requería más que un conocimiento práctico de la naturaleza del sonido y de la estructura o mecanismo del lenguaje; cosas ambas que poseía yo desde mi niñez."

En un álbum

A Mario Bravo.

Los mosquitos tienen una marcada preferencia por los negros, y esta inclinación, que se nota también cuando se trata de perros, obedece, sin duda, a sus simpatías por la obscuridad, habiéndose observado que les gusta más descansar en sitios sombríos que en otro alguno.

José Antonio SALDÍAS.

PUCHITOS

La carne de cordero es considerada como el más nutritivo de los alimentos.

Un camello tiene dos veces la fuerza de un buey.

Una hormiga puede transportar varias veces el peso de su cuerpo. Resulta, en consecuencia, uno de los animales más forzudos.

Los españoles fueron quienes introdujeron el uso del chocolate en Europa.

Es algo curioso lo que está sucediendo en China. En aquella república de Oriente casi todos los cines son propiedad de mujeres. ¿Será que las mujeres chinas quieren acaparar este espectáculo?

Todos los seres que viven, exceptuando las plantas, han sido clasificados por la ciencia como animales.

Una mosca camina, en relación con su tamaño, trece veces más aprisa que el hombre.

Gran parte del público se opone decididamente a la vacuna en el Canadá, Australia y los Estados Unidos.

Un sólo hueso permite a los sabios reconstituir por completo la estructura de un animal, aunque haga muchísimos siglos que haya desaparecido.

El significado de las palabras varía constantemente, pues los idiomas son cuerpos vivos, y sufren todas las evoluciones que a tales seres les son propias. La voz "anécdota", que hoy significa una historia corta, significaba antiguamente una historia secreta.

La proscripción era un castigo que se aplicaba con mucha frecuencia en los tiempos bárbaros. Equivalía a privar al condenado de la protección de las leyes y los que se hallaban en aquella circunstancia podían ser impunemente asesinados por cualquier persona.

Se considera generalmente que un buey tiene dos terceras partes de la fuerza de un caballo, un mulo la mitad, y un hombre entre una quinta y una sexta parte.

En Inglaterra está prohibido obstruir la luz de las ventanas con construcciones nuevas, si la ventana ha recibido luz directa durante veinte años.

Son numerosísimas las especies de hormigas que existen en la tierra. Los naturalistas han estudiado las características de más de dos mil especies diferentes.

La esclavitud fué abolida en el imperio británico en 1838. En tal año fueron declarados hombres libres todos los esclavos.

El culto de los antepasados se observa con mucho rigor entre los chinos. Muchas de las ceremonias relacionadas con esta costumbre son en extremo curiosas.

Antes de 1914 el anarquismo estaba rigurosamente prohibido en Alemania. Todas sus manifestaciones eran perseguidas, aun aquellas que se toleran en los demás países, donde la libertad de prensa y de pensamiento las amparan.

El rayo es una de las cosas que mayor pavor infunde a los hombres, sin embargo apenas el 50 % de las personas a quienes injuria resultan heridos de gravedad.

El primer monarca que aprendió a conducir por sí mismo su propio automóvil fué el rey de Italia.

Durante el año 1916, en Inglaterra, el ministerio de trabajo se hizo cargo de 144 edificios históricos, incluyendo castillos, circos y vereductos romanos.

Todo viento que marche a una velocidad mayor de setenta y cinco kilómetros por hora es considerado un huracán.

Después de los doce años la decrepitud comienza por lo general a presentarse en los perros; a los catorce años suelen estar completamente enfermos y feos. Algunos perros, no obstante, han vivido hasta veinte años.

Aunque se dice que los gatos tienen siete vidas, por lo general mueren a los quince años.

A pesar de los cazadores, algunos conejos silvestres llegan a vivir unos siete años.

Los bueyes, por término medio, sólo viven alrededor de quince años.

Antes de introducirse el alcohol en los Estados Unidos los norteamericanos eran los mayores bebedores de agua del mundo.

El agua representa poco menos de las tres cuartas partes en el peso del cuerpo humano.

Para conservar su salud el hombre necesita beber, por lo menos, seis vasos de agua por día.

Los hombres y los animales mueren más pronto privados de agua que privados de alimentos.

Al terminar la guerra el número de combatientes era como sigue, según los datos oficiales: Inglaterra (incluso sus colonias), 5.680.247; Francia, 5.075.000; Italia, 3.420.000; Estados Unidos, 3.707.132; Alemania, (datos aproximados), 4.500.000; Austria (aproximadamente), 2.230.000.

Enrique IV de Francia era bastante aficionado al baile; sentía especial predilección por una danza, en aquel entonces de moda, que se llamaba "tricolet" y que exigía una gran ligereza de pies.

Otro monarca francés también muy aficionado al baile fué Luis XIV. Danzaba con una elegancia poco común, y no ignoraba ninguno de los bailes de moda. Había también tomado parte en la representación de diversos "ballets" y, según las memorias de la época, su labor era justamente celebrada y aplaudida.

En la actualidad en Francia los obispos se preocupan de... la canción francesa. Quieren modificar este arte, tan genuinamente francés, para quitarle sus desvergüenzas y convertirlo en una exquisita manifestación de arte familiar.

La indemnización para los miembros del parlamento francés fué votada el 12 de agosto de 1789 a propuesta del duque de Liancourt. Se acordó pagarles la suma de 1º francos por sesión. En total cada una de las que se celebraban venía a costar al estado 21.000 francos. ¡Nuestros parlamentarios iban a pasarlo mal si sólo cobraran las sesiones a las que habían asistido!

Berlioz murió, después de una penosa enfermedad, el lunes 8 de marzo de 1869.

Recientemente ha sido vendida en pública subasta la biblioteca del difunto Wilbrod Chabrol. Figuraban en la misma gran cantidad de obras raras y curiosas y su venta ha producido alrededor de medio millón.

En las costas de Inglaterra existe un faro cada cuarenta millas, en las de Escocia uno cada treinta y nueve y en las de Irlanda uno cada treinta y cuatro.

HAY QUE REPOBLAR



"En Inglaterra se ha creado un impuesto a los solteros".
—¡La bolsa o una mujer!

Cosas del cine, que no se ven en el cine

LOS NIÑOS EN EL CINEMATÓGRAFO

La infancia tiene su literatura. La inmensidad de sus alegrías, el encanto de su sonrisa, los cascabeles de su risa, sus pequeñas tristezas, sus grandes dolores, inspiraron obras numerosas y bellas, ingenuas y deliciosas, como los cuentos de Andersen y Perrault. Tampoco el cinematógrafo se ha privado de este maravilloso elemento de encantos múltiples.

Una sociedad cinematográfica ha creado recientemente, en Francia, una compañía compuesta exclusivamente de niños y niñas. La dirige el señor Allen Caillard, autor reputado, que ha compuesto deliciosas comedias infantiles.

Como estrella presentará una niña, Simona Genevois, cuyas dotes como actriz pusieron de relieve las películas que impresionó anteriormente, como ser Protea, Un ángel ha pasado, El Escándalo y Trabajo.

Para hacer llorar a los niños frente al objetivo los directores americanos imaginaron meterles jabón en los ojos, y otros medios no muy dulces. Con la Genevois no es menester emplear tales suplicios. Si está muy alegre, para ponerla en situación, cuando se trata de interpretar una escena dramática, basta explicarle algún cuento triste, de infelices huérfanos que sufren frío, hambre y sed, abandonados por todo el mundo. Simona llora entonces, frente al objetivo, hasta inundar los talleres, si es necesario.

En cuanto ha terminado de impresionar una escena escapa corriendo en busca de su muñeca.

Las muñecas son el mayor cariño de su vida. Posee una colección completa, de todos los tamaños y de todos los estilos.

Como toda artista que se respete Simona es supersticiosa. Antes de emprender algo se echa siempre las cartas, pero con una particularidad. Si le vaticinan algo malo, dice que no vale, y repite hasta que las cartas responden lo que ella desea. Al fin y al cabo creemos que es la manera más racional de echarse las cartas.

Uno de sus grandes tormentos—según ella explica—es el asistir a la escuela. Sufre, ya desde niña, el tormento de la gloria. Sus compañeras la abruman queriéndole manifestar su admiración, y preguntarle el porqué de muchas cosas que la misma Genevois ignora. Aunque no lo diga, tales molestias, a pesar de todo, halagan un poco su vanidad infantil.

Actualmente Simona Genevois tiene siete años y medio, pero hace ya cuatro que trabaja en el cine.

EL CINEMATÓGRAFO ESCOLAR

Muchas veces se ha insistido sobre el papel preponderante que está llamado a desempeñar el cinematógrafo en la educación de los niños.

Es un hecho comprobado que durante la infancia nada se aprende tan bien como aquello que se aprende por los ojos. Lo que se le dice no impresiona a los niños la décima parte de lo que les impresiona lo que ven. Para aprovechar esta predisposición de los niños, los pedagogos inventaron varios aparatos más o menos prácticos, que servían para hacer simples experimentos, y demostrar por la vista las teorías que se enseñaban a los muchachos. Es indudable, sin embargo, que todos los juguetes combinados al referido objeto no prestan ni una mínima parte de los servicios que podría prestar el cine en este sentido.

Por esto elogiamos sin reserva la actitud de las autoridades escolares de Santa Fe. Según leemos en un diario de la citada capital, el Consejo de Educación ha impartido las órdenes para que sea instalado en la escuela Sarmiento un cinematógrafo con fines pedagógicos.

Si los profesores saben aprovechar este medio de enseñanza, —siempre que se complete con todo el material necesario—han de obtener resultados óptimos, que probarán la atención que a este asunto debieran dedicar las autoridades escolares del mundo entero.

EL ALEGRE CARACTER DE PAULINE CURLEY

Entre las pizpiretas muchachas del cinematógrafo Pauline Curley ocupa un lugar prominente. Como pocas es bulliciosa, adorable, traviesa y pícara.

Estar junto a ella es estar de fiesta, y gozar—aun en lo más duro del invierno — de la primavera, porque la primavera es ella. Conoce el difícil secreto de estar contenta, de sonreir siempre, de reir siempre. ¿Dónde lo ha aprendido? ¿Dónde adquirió el difícil arte de ser feliz y de hacer feliz a las personas que la rodean?

Ella misma nos responderá.

"Cuando yo vine al mundo—dice—me encontré con trece hermanos y dos hermanas. Y era su ocupación constante tocar el piano, cantar, bailar... y quererse. Según mi mamá cuenta, sabía bailar cuando aun no tenía ocho meses.

El secreto resulta muy simple. La alegría, la sana alegría, la santa alegría, es lo que debe rodear a los niños, si se quiere que más tarde puedan afrontar la vida cara a cara, con la sonrisa en los labios, sabiendo ser felices y haciendo felices a los demás, como hace aquella muchacha pizpireta, bulliciosa, alegre y pícara, que se llama Pauline Curley.



Monte Blue.

EL SENTIMENTALISMO DE BLUE

Entre los actores que se especializan en los papeles de cow-boy, figura Monte Blue. No es ningún actor genial, pero tiene algunas cualidades que le han granjeado simpatías y admiradores.

Nació en Indiana, y siente gran cariño por su patria chica.

—California — dice — es realmente muy hermosa, tal vez una de las regiones del mundo, pero no importa, para mí Indiana será siempre Indiana, porque es mi región natal.

Monte Blue se distingue por su sentimentalismo de buen muchacho, de muchacho ingenuo. Su vida ha sido accidentada; le faltaron algunos de los pequeños consuelos y mimos que en la infancia se nos prodigan, pues muy joven aun, prestó servicios en la marina.

Y ahora conserva un gran amor por el mar, y de su alma no se ha borrado la huella beneficiosa del magnífico espectáculo que sus ojos contemplaran durante mucho tiempo. ¡Cuán beneficiosa es la influencia del mar sobre los hombres!

Monte Blue, cuando habla de los tiempos que pasó a bordo, se expresa con cariño, y evoca emocionado aspectos de la vida de los navegantes. Dice cómo los niños grandes — niños grandes son siempre los marinos — necesitan que se les manifieste mucho cariño. Cuando se les escribe una carta afectuosa es un gran bien el que se les hace. Su lectura les reconforta y en algunos casos les evita las tremendas caídas a que están expuestos por su vida aventurera. Cuántas existencias fracasadas se hubieran salvado—exclama Monte Blue tristemente—si no se hubiese dejado que las almas de los pobres muchachos se ensombrecieran en el abandono de la soledad.

Y realmente tiene razón Monte Blue—a quien además debemos agradecer que aborde un asunto interesante y no nos repita las eternas pequeñeces que suelen contarnos los grandes actores. Las palabras de Monte Blue, sino por su belleza, por su sentimiento, recuerdan aquellas numerosas que a los marinos dedicó otro marino artista: Pierre Loti. ¿Acaso lo que dice Monte Blue no es la esencia de aquella admirable obra que se titula "Mi hermano Ives"?

EL INVENTOR DEL CINEMATÓGRAFO

La Academia de Ciencias de París acaba de nombrar miembro de ella a Louis Lumiere inventor del cinematógrafo.

Lumiere, como todos los inventores, aprovechó multitud de descubrimientos hechos anteriormente en la optica, desde la linterna mágica inventada por el jesuíta alemán Kischer en 1680, hasta el Edoloscopio, con el que Edison organizó en Nueva York en 1894 exhibiciones públicas de fotografías animadas.

Pero Louis Lumiere es el creador del verdadero aparato de cinematografía, dado a conocer por primera vez el 2 de marzo de 1895 proyectando una cinta ante la "Sociedad de Fomento de la Industria Nacional" en París, cuyo asunto era la salida de los empleados de los talleres Lumiere.

CHARLOT TRABAJA

Aunque en los últimos tiempos se ha oído hablar poco del popular Carlitos, esto no quiere decir que se dedique a la dulce holganza.

Nada de eso. Según leemos, tiene actualmente dos películas completamente terminadas y dos que están esperando los últimos toques para ser presentadas.

Charlot no es de los que se duermen en los laureles.

SUEÑO IMPOSIBLE

por Sofía Espíndola

Cuando el sol, jugueteando con sus rayos, daba encanto a las plantas y flores, corría presurosa hacia el jardín sólo por verte pasar hacia la plaza del pueblo, arrastrando lentamente tus pobres piernas de enfermo.

Unas veces dejaba que tus ojos, posándose en los míos, hicieran vibrar en mi alma las más sentidas melodías. Pero otras, las más, me ocultaba detrás de este arbusto y, ensayando en mis labios una sonrisa traviesa, experimentaba un no sé qué de amor y de ternura al verte pasar tan pensativo y tan triste! Yo era feliz cuando mis ojos de enamorada te veían tan ideal y tan bueno. Y tan luego como la mañana mostraba la albura de su esplendor, allá iba sonriendo a mi jardín, besando mis flores, admirando las perlas de rocío y bendiciendo la vida porque todo era risueño y todo era bello.

En la juventud, se vislumbra la existencia tras el prisma reidor y dichoso de los pocos años. ¡Y yo era joven... y yo era feliz!

Mas un día, nefasto para mí, supe que ibas a ligar tu destino con la rubia vecinita de ojazos pardos y de gallarda apostura... ¿A qué decirte que se sobrecogió de angustia el corazón? ¿A qué contarte que las lágrimas una a una se mezclaron con las perlas de diáfano rocío en los bordes de las corolas perfumadas? ¡Ya no te reían mis ojos de enamorada mística! ¡Ya no pasabas en dirección a la plaza del pueblo arrastrando dulcemente tus pobres piernas de enfermo! ¡Ya no pasaste por las verjas de mi jardín solitario!

Y ahora, después de tanto tiempo, vienes a mí abriendo todas las llagas de tu corazón decepcionado... ¡Sí, ya lo sé; ya lo sabía! La ingrata huyó de tu hogar y vino a morir como mueren todas las flores mercenarias que ofrecen sus encantos a lo largo de las calles enlodadas... Y tú vienes a pedirme que, libre ya de vínculos terrestres, una mi existencia a la tuya... ¡Pobre amigo mío! ¿No has reparado en estas dos arrugas que contrayendo los labios semejan a una mueca de dolor y de ironía? ¿No te has fijado en las líneas que se han formado alrededor de mis ojos cansados de tantos insomnios y de tantas lágrimas? Y mis cabellos, ¿recuerdas de qué hermoso color eran? Ahora, muchos hilos de plata han borrado su negrura brillante. ¡Oh, pobre amigo mío, es imposible lo que sueñas! Tú sólo podrías darme el sabor amargo de tu boca acibarada por el dolor y los desengaños; tú sólo podrías darme el afecto tibio de tu corazón sangrante. ¡No, amigo, no es posible lo que sueñas! El invierno de la vida es triste. La nieve hiela el corazón y entorpece las ideas del cerebro. El desengaño marchita las mejores flores del alma... ¡Ya ves que triste es el invierno de la vida! Y ahora, ¿por qué lloras amigo mío? Te entristecen tantas verdades, ¿no es cierto? Mas, no te apene esta decisión. Seremos siempre amigos; tú ocuparás en mi corazón el rinconcito ideal que te he reservado siempre. ¡No llores más, amigo mío! El invierno de la vida es triste y todos los sueños del alma son tristes e imposibles también. Y tu sueño es el sueño de tu invierno triste y sombrío... Ya ves, ya ves que es imposible ese ensueño, ¡pobre amigo mío!

ESPIRITISMO HIPOLITISTA



La señora (evocando el espíritu de su difunto).—¿Eres feliz, Juan?
—Muy feliz.
—¿Tan feliz como cuando estabas a mi lado?
—Todo lo contrario.

La isla más desolada y solitaria del planeta

Se creerá, sin duda, que es alguna de las Crozetz, cuyo descubrimiento se debió al lamentable naufragio del barco explorador noruego, "Catalina".

Pero la isla Hog, que es la más occidental del grupo, y en la que los náufragos estuvieron la mayor parte del tiempo, no es de ningún modo inhabitable, pues, como es sabido, abundan en aquella isla los conejos y las liebres, los pingüinos, albatros y elefantes marinos. La isla Bouvet, situada en el mismo mar, es mucho menos visitada, y en la última ocasión que tocó un barco en sus costas, encontráronse en ella cinco cadáveres helados, triste recuerdo de alguna ignorada tragedia marítima. La isla Possesión, está aún más desolada y es más inhospitalaria que la de Bouvet.

Pero en este sentido, se lleva la palma la isla Dougherty, en la que hasta ahora no se sabe que se haya efectuado desembarco alguno. En el espacio de un siglo, no la han tenido a la vista los marinos más que dos veces, y en las Instrucciones del Almirantazgo inglés se describe, "como la región más remota y aislada de la superficie terrestre".

Casorio en puerta

En muchas partes de Inglaterra es costumbre, cuando dos novios se van a casar, que visiten las tiendas de la población seguidos de sus amigos, para indicar a éstos los regalos que desean recibir.

Diego Luis MOLINARI.

CON EL PULPERO

Al poeta Mario Martínez del Río.

Buenos días, pulpero, buenos días;
sirva Vd., sin demora, "la mañana"; (1)
traigo, de la ciudad, el rostro pálido,
y siento como un nudo en la garganta.

¡Hace ya tanto tiempo que no escucho
el canto de un zorzal o una calandria,
que no entono un estilo en la vihuela
y no me embriago con cedrón y albahaca!

El "Fausto", "Martín Fierro" y "Santos Vega",
bórranse de mi mente; ¡ah suerte ingrata!,
poemas que leía cuando niño
bajo los saucedales de la estancia.

Arrime esa cabeza (2), prestamente;
charlaremos, amigo, en tanto el aura
que viene perfumada de los campos
nos llena de canciones y fragancias.

¡Salud, pulpero amigo, alto la copa!;
¡qué rico paladar tiene su caña!;
brindo por su salud y por su suerte;
que viva Vd. una existencia larga.

¿Y qué me cuenta Vd. de aquella historia?
¿dónde marchóse esa infeliz muchacha?
Yo hubiese vuelto, ¿sabe?... mas comprenda...
todo lo borra el tiempo y la distancia.

Pero no recordemos cosas tristes;
ya cantan en el monte las cigarras; (3)
sirva y brindemos otra copa, amigo;
¡qué rico paladar tiene su caña!

Brindo, de nuevo, por su noble vida
que purifica el aire de las pampas,
por las frescas verduras de su huerto,
por la sabrosa leche de sus vacas;

por el fresco verdor de su saucedal,
las uvas deliciosas de sus parras,
el panal cristalino de su enjambre,
sus vigorosas pollas catalanas;

por su conciencia de pulpero honrado,
que no falsea el peso en la balanza,
que no apunta de más en las libretas
ni las bebidas ni los vinos agua;

por Vd. y por mí; y por todo eso,
sin demora, pulpero, ¡eche otra caña!;
traigo, de la ciudad, el rostro pálido,
y siento como un nudo en la garganta.

Qué bien hállome aquí, bajo estos sauces
que me acarician con sus leves ramas;
¡canto del diostedé, vibra en mi oído!;
¡brisa del gramillal, entra en mi alma!

Quiero contar a Vd. mi breve historia;
una historia tal vez sin importancia...
Yo soy un hombre pálido, algo triste,
con quien la suerte se ha mostrado ingrata.

Yo amaba con gran brío y entusiasmo
los promisorios campos de mi patria,
y, aunque niño, arrojé semilla al surco,
guié el arado que la tierra labra.

Sabía del misterio de la noche,
del despertar azul de la mañana,
del salvaje bramar de los torrentes,
del canto familiar en las calandrias.

Pero un día... (pulpero, eche otra copa;
mi espíritu precisa mucha caña;
el espíritu es águila, y asciende;
mas para eso necesita de alas...)

...me arrebataron a mis campos de oro;
y, ya en plena ciudad aristocrática,
palideció mi rostro campesino,
me hicieron mal la sociedad y el aula.

Por eso soy un hombre un tanto triste,
a quien espera una existencia mala,
que lleva el corazón un poco frío
y otro poco abatida lleva el alma.

Mas cese aquesta evocación inútil;
ya siento en mi interior fuerzas extrañas...
¡Vaya al diablo el pretérito mezquino,
y bebo, a su salud, la última caña!

Julio Díaz Usandivaras

(1) La primer copa de bebida que se toma en ayunas.
(2) Cabeza de vaca, seca y pelada, que sirve frecuentemente de asiento en los ranchos más pobres.
(3) En realidad, no es la cigarra la que canta, sino el macho de ella, el coyuyo o cogoyo.

Una fotografía original

Es costumbre entre la gente baja de Bolivia, indios y cholos, el celebrar unas fiestas que podríamos llamar pagano-religiosas, en las que, después de llevar la provisión anual de cera (cirios, velas, etc.) para la iglesia parroquial, contribución obligatoria del pueblo que da motivo a una ceremonia curiosa y original, llena de un encanto primitivo muy pintoresco, se congregan los feligreses en el domicilio de la devota o devoto que ha sido designado de antemano para solemnizar la fiesta, y bailan y beben durante días y muchas veces hasta semanas, sin regresar a sus hogares, comiendo y durmiendo cuando el cansancio los postra, para reanudar el baile y las libaciones en cuanto pueden volver a tenerse en pie.

Había en un pueblo cerca de la ciudad de Sucre, llamado Lechuguillas, una chola "matancera" rica, llamada Julia, a quien en la época de esta verídica historia le correspondió "pasar la fiesta de la cera", y dió con tal motivo la "recepción" de usanza, durante la general borrachina, según cuentan las crónicas, allá por el año 1897, unas tres semanas.

El marido de la Julia, cuyo nombre no ha pasado a la posteridad, empalmó tan admirablemente las borracheras durante aquellas tres semanas, que un buen día, convertido en una tinaja de chicha, entregó su alma pecadora al Señor.

Tan luctuoso acontecimiento dió margen a la celebración de un largo velorio, acompañado como es de práctica con las borracheras de ritual, que duraron unos cuantos días más; y por último se resolvió honrar las virtudes del extinto llevándolo a enterrar en el cementerio de Sucre, para lo cual se dispuso toda la asistencia a acompañar dignamente el cadáver a pie, escoltando la caja mortuoria colocada sobre una mula.

Entre los concurrentes se hallaba un fotógrafo español que residía en Sucre, muy aficionado a la chicha y a las fiestas tradicionales y que llevaba siempre consigo una máquina fotográfica para coleccionar impresiones artísticas cuando el alcohol no le alteraba demasiado el pulso.

No sé si porque el cajón había sido mal amarrado a la mula, o porque ésta diera un traspiés al bajar una ladera escarpada, es lo cierto que el cajón cayó a tierra y que, mal clavado y de madera débil, se deshizo, dejando el cadáver en descubierto.

El dolor de la viuda ante aquel espectáculo no tuvo límites y para consolarla acudieron los amigos al remedio infalible: la chicha.

Y media hora más tarde, la Julia, ya más consolada del desastre, se po-

nía ante el objetivo del fotógrafo, de pie al lado del cadáver de su marido, que apoyado contra un árbol del camino, rígido, con la rigidez de una momia (en Sucre tarda mucho la descomposición a causa de la gran altura sobre el nivel del mar), tenía una mano en la izquierda de su esposa, mientras ésta con la derecha le ofrecía sonriente una calabaza llena de chicha...

He visto la fotografía; pero el fotógrafo, que se llama Víctor Puig, no me la quiso dar.

Sin embargo, la recuerdo después de veinte años como si la tuviera ante mis ojos.

¿Vivirá todavía la Julia de Lechuguillas?

X. X.

La "Era del Elefante" de los árabes

Según una leyenda del Corán, Abrah, rey de Yemen y de Etiopía, quiso destruir la Meca, sufriendo por ello el castigo de que Dios destruyese su ejército enviando bandadas de aves que dejaron caer sobre él una gran cantidad de piedras, y haciendo que el elefante, montado por el monarca, se durmiese siempre que intentaba hacerle marchar.

A consecuencia de tales contratiempos, regresó al Yemen, donde, herido por la mano de Dios, dice el Corán que se le desprendieron los huesos y murió.

La historia de Abrah se halla en la sura 105ª del Corán, bajo el título de "Sura del Elefante", y la citada expedición del monarca a la Meca, fabulosa o no, dió lugar a una Era, que los cronólogos árabes conocen con la denominación de "Era del Elefante" (Tarij-Fyl), cuyo primer año corresponde al del nacimiento de Mahoma y al 571 de la Era vulgar.

MUERTE LOGICA



—No me extraña que haya muerto ahogado. ¡Sufría de asma!

El árbol de las salchichas

A Ernesto Quesada.

Entre las mil cosas extrañas y anormales que se dan en la Naturaleza, que a veces ofrece muestras de una fantasía verdaderamente grotesca, encontramos un árbol cuyo fruto presenta el aspecto de deliciosas y suculentas salchichas.

Sólo el hablar de ello parece pura broma.

Sin embargo, no tratamos de nada fantástico: el árbol de las salchichas existe.

Tan sorprendente vegetal es de gran tamaño, provisto de espeso ramaje, y algo parecido a un viejo y corpulento nogal.

Pendientes de sus ramas están los famosos frutos, que por su figura, color y tamaño son dignos de figurar como embutidos en el mostrador de una tienda de comestibles.

Para que la ilusión sea completa, sólo les falta a las apócrifas salchichas ese delicioso olor tan a propósito para abrir el apetito, y menester es confesarlo, el sabor de las legítimas.

El extraordinario árbol se encuentra en gran número en las ex colonias alemanas del Este de Africa, considerándosele como uno de los árboles más útiles de aquella región, por constituir una de las formas del árbol del pan que tan importante es para la fabricación del papel.

Muchas grandes fábricas alemanas emplean la corteza de ese árbol para la confección de papel, cuyo consumo, especialmente el hecho por los periódicos, es enorme.

El despojarle de la corteza no ofrece dificultad alguna, y se calcula que cada árbol produce, aproximadamente, 180 francos; debiéndose advertir, por otra parte, que el árbol no padece lo más mínimo, y que al cabo de cinco años su tronco se ha cubierto nuevamente de corteza, hallándose en estado de quitársela otra vez, dando los mismos resultados.

Es muy curiosa la coincidencia de que ese vegetal cuyo fruto afecta forma tan rara y cuyos rendimientos son cuantiosos, se dé en las que fueron posesiones del pueblo europeo más aficionado a la salchicha.

Alfredo COLMO.

Las cosas imposibles que soñamos

El sueño es uno de los más misteriosos fenómenos de nuestra vida psíquica, y apoyándose en él, han formado los escépticos un argumento que tiende a probar que de nada podemos estar seguros, pues ningún valor tiene la certeza que acompaña a las sensaciones que experimentamos en estado de vigilia, ya que cuando soñamos atribuímos existencia a cosas que no la tienen, y por consiguiente, es muy posible que lo mismo nos suceda estando despiertos. El P. Feijóo (Teatro Crítico, tomo III, disc. XIII), y Balmes (Filosofía fundamental, tomo II, cap. III), entre otros, han estudiado esta cuestión, y han probado que la diferencia esencial entre la vigilia y el sueño consiste en la reflexión que acompaña al primer estado y falta en el segundo.

En el estado de vigilia formamos nuestras operaciones mentales teniendo constantemente presentes los llamados antes "axiomas" y hoy día "primeros principios", los cuales se imponen a nuestra inteligencia de una manera tan absoluta, que hasta para atacarlos es menester empezar admitiéndolos tácitamente, pues sin ellos son imposibles el raciocinio y el lenguaje. Durante el sueño, el alma pierde, por decirlo así, el poder de aplicar a las representaciones de la imaginación esos principios directores del pensamiento, y libres aquéllas de la rigurosa sujeción en que éstos las tienen, se unen sin orden ni concierto. Por esta razón casi todos los sueños son disparatados e imposibles.

Pero la imposibilidad se refiere, no a las representaciones consideradas aisladamente, que siempre son recuerdos de cosas sentidas de algún modo, sino a su enlace. Confirma esto el hecho de que los ciegos de nacimiento jamás sueñan nada que suponga la idea de luz, ni los sordos la de sonido. No puede ser de otra manera, pues la imposibilidad de crear es absoluta, no sólo para el hombre, sino para todo ser infinito, sea el que fuere.

Los que quieran percibir bien hasta qué punto los primeros principios se imponen a nuestra inteligencia, pueden ver los inútiles esfuerzos hechos por Haut en su "Crítica de la razón pura" al pretender cambiar la fórmula del principio de contradicción y la aplastante réplica en que Balmes (Filosofía fundamental, tomo I, cap. XX) demuestra que el célebre filósofo alemán incurrió en errores que no cometería un mediano estudiante de lógica.

La lanza en la guerra

Al capitanejo Manrique.

Aun cuando en los imperios orientales era la lanza conocida desde la antigüedad más remota, en el mundo occidental parece que su invento fué debido a los españoles, de quienes la tomaron los demás pueblos. Así lo afirman Paulo Orosio, Lucio Floro y Dion Casio, los cuales dicen también que en Asturias estaba la ciudad de Lancia, y que había otras dos del mismo nombre en el país de los vetones, en la Lusitania, cuyos pueblos llevaban el nombre de "lancienses".

Hacían los primitivos habitantes de la península ibérica lanzas de varias suertes, entre ellas la llamada "soliferrea", que era arrojadiza, y hecha enteramente de hierro. Virgilio, Tito Livio, Lucano y otros hablan de este arma. Estrabón, por su parte, dice que entre los primeros fabricantes de armas del mundo, sobresalían los bilbilitanos de la Celtiberia.

Comandante QUEREJETA.

EN EL SALON WITCOMB



La obra que tiene más admiradores.

CELOS

Sobre el cielo de mi vida
se desliza pasajera,
una nube traicionera
que mi espíritu intimida...
Nube negra, indefinida,
que presagias mil tormentas,
nube que duelos fermentas,
¿por qué obscureces mi cielo
con ese jirón de velo
que es encubridor de afrentas?...

Pasa veloz... Yo no quiero
verte empañar mi alegría...
Pasa veloz... ¡Luzca el día
pleno de sol milagrero!...
Nube que eres un agüero
de inquietudes sin medida,
nube negra, indefinida
que así traicionas mi calma:
¡pasa... pasa sobre mi alma
pero respeta mi vida!...

Eres mi duda mortal,
eres mi duelo mayor,
eres mi grande dolor
de amador sentimental...
Nube tétrica, espectral
que en mi cielo representas
el rigor de las afrentas,
tu sombra mi vida asola,
¡ay, porque una nube sola
puede fraguar mil tormentas!

José M. Braña

Retrato

Miss Alicia tiene veinte años apenas. Sus movimientos son de una lenta y deliciosa armonía; su cuerpo ofrece un conjunto de líneas para sorprender a los más grandes estatuarios. Una caliente palidez de tuberosa reviste su plenitud. Es una verdad el esplender de la "Venus Victrix" humanizada. Sus pesados cabellos morenos tienen el esplendor de una noche del Sur. Con frecuencia, al salir del baño, camina sobre esta resplandeciente cabellera, a la que ni el agua puede desondular, y arroja, ante ella, de un hombro a otro, esas tinieblas lujuriosas como si fuesen el lienzo de un manto. Su rostro es el óvalo seductor; su cruel boca florece como un sangriento clavel que se abre ebrio de rocío. Húmedas luces juegan y se apoyan en sus labios cuando los hoyuelos rientes descubren, avivándolos, sus cándidos dientes de animal joven; por una sombra que pase, sus pestañas se estremecen; el lóbulo de sus encantadoras orejas es frío como una noche de abril; la nariz exquisita y recta, de transparentes fosas, continúa el perfil de la frente. Las manos son más bien paganas que aristocráticas; los pies tienen esa misma elegancia de los mármoles griegos. Este cuerpo está iluminado por dos orgullosos ojos de negros reflejos, que miran habitualmente a través de sus pestañas.

Un tibio perfume emana del seno de esa flor humana que embalsama, y su olor quema, embriaga y encanta. El timbre de la voz de miss Alicia es tan penetrante, las notas de su canto tienen inflexiones tan brillantes y tan profundas, que sea que recite algún pasaje trágico o algunos nobles versos, o sea que cante una magnífica aria, quedo sorprendido al estremecerme lleno de una admiración de un orden desconocido.

Villiers de L'ISLE-ADAM.

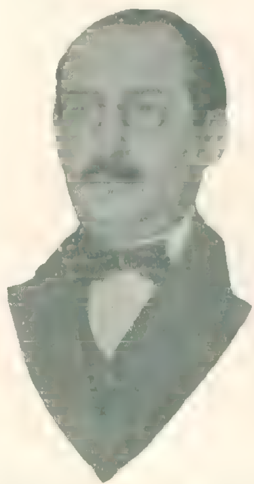
NADIE ESTA CONTENTO CON SU SUERTE



Te cambio el automovil por el perro, ¿quieres?



EL NUEVO GOBIERNO DE SANTA FE



Doctor Enrique Mosca, gobernador.



El sucesor del señor Cepeda, llegando a la casa de gobierno.



Señor Clorindo Mendieta, vice-gobernador.



Durante la transmisión del mando.—A la izquierda aparece el ministro de instrucción pública, doctor Salinas.



El gobernador dando lectura a su programa de gobierno.



Los mandatarios provinciales, saliendo de la casa de gobierno, después de la ceremonia "cuspideante".



El doctor Armando Antille, nuevo ministro de gobierno, tomando posesión de su cargo.



Manifestación popular acompañando a las nuevas autoridades.



Banquete con que el gobernador saliente, señor Juan Cepeda, obsequió a su reemplazante, doctor Mosca.

Fot. Gaspary.

Actualidad italiana



El conde Romano de Avezzana, nuevo embajador de Italia en Wáshington (a la izquierda), con Mr. Roberto Underwood Johnson, embajador de los Estados Unidos en Roma.



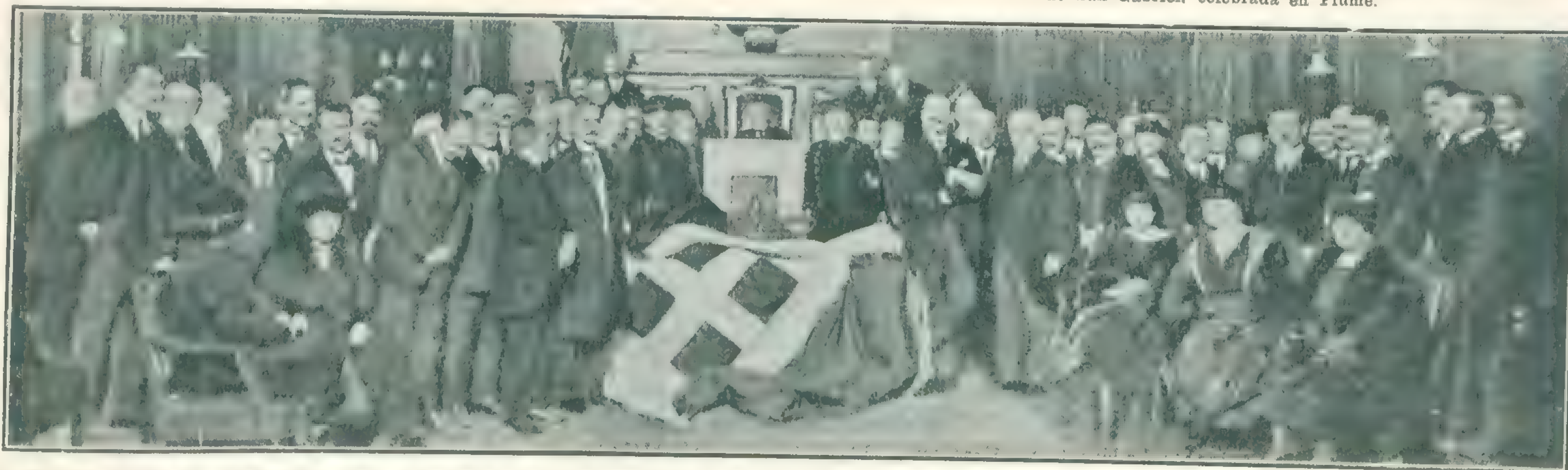
El hermoso trasatlántico "Giulio Cesare", de la "Compagnia di Navigazione Generale Italiana", destinado a la línea de Génova a Buenos Aires.



Aeroplano Caproni, piloteado por los aviadores Scavini y Bonalumi, que aterrizó en pleno desierto sirio.



El poeta D'Annunzio dirigiendo la palabra a sus correligionarios, durante la fiesta de San Gabriel, celebrada en Fiume.



La bandera donada por los italianos de la Argentina a la ciudad de Trieste.—La ceremonia de la entrega se realizó el 25 de marzo pasado en la sala comunal de dicha ciudad, y con tal motivo hicieron uso de la palabra los señores comendador Massone, presidente de la Federación General de las Sociedades Italianas en la Argentina, y el conde Noris, comisario extraordinario de Trieste.

Los animales de mayor precio en el mundo



Este toro de raza, reproductor, ha sido comprado por E. B. Hager de Algonquin, por la suma de 100.000 dólares. Se llama "King Pontiac Hengerveld Frayne".



La señora E. S. Gerberich ha rehusado por este gato 20.000 dólares.



"Wycollar Boy", el mejor de los perros, ha salido vencedor en cuantos torneos ha tomado parte. Su dueña la señora Roy Rainey, no lo daría por ningún precio.



"Tracery", recién vendido por Augusto Belmont a don Saturnino J. Unzué, turfman argentino. Como dijimos, se pagó por este magnífico caballo la cantidad de 53.000 libras esterlinas. Jamás se había abonado tanto por un caballo.



Por este cerdo de cruce polaco-chino, se han pagado 35.000 dólares en la venta realizada últimamente en Indiana.

BELLEZAS ANDINAS



Señor Emilio B. Morales.



Un aspecto de la sala del teatro Nuevo, durante la interesante conferencia que el señor Emilio B. Morales pronunció el jueves seis del corriente y en la cual se refirió a las bellezas naturales de las regiones cordilleranas. Hace poco tiempo que el conferencista exploró las mencionadas regiones andinas, circunstancia que le permitió obtener numerosas fotografías de aquellos pintorescos paisajes, algunas de las cuales fueron exhibidas en la pantalla cinematográfica, como ilustración del tema. Entre dichas vistas, llamaron la atención de la concurrencia las que reproducían una accidentada ascensión a la cumbre del Tronador, llevada a cabo por varias señoritas argentinas.

Fotografía artística





Arriba.—Avenidas Alvear y Sarmiento a la hora de las primeras luces.

Fot. A. Márquez.

En óvalo.—La bahía de Punta Arenas en noche de luna.

Fot. Mr. Kimball.



DEL ELENCO DEL COLON



Tenor Ismael Voltolini.



Soprano Juanita Caracciolo.







Primera bailarina María Chabelska.

Barítono Carlos Galeffi.

Barítono Francisco Cigada.

Artistas en boga



La simpática y popular tonadillera Antonia Costa.

El hombre más "bello" de Buenos Aires



Perfil histórico, rigurosamente fiel, del Dr. J. Isaac Arriola. —Donación del señor J. L. Fernández de la Puente.

NOTAS ROSARINAS



El nuevo jefe político, señor Juan Cepeda, y su secretario, señor Isaías R. Coronado, en compañía de un grupo de amigos, después de haberse hecho cargo de sus puestos.

Una actitud



En la última asamblea realizada por los miembros del Centro Naval, acordóse nombrar socios honorarios de la institución a varios conocidos caballeros, entre los cuales se contaban un distinguido experto en leguminosas, y el vicealmirante Juan Pablo Sáenz Valiente. Este prestigioso marino, creyendo, sin duda, que no era caso de "navegar en conserva", resolvió declinar el honor que el Centro Naval le confiriera, e, item más, solicitó, al mismo tiempo, ser dado de baja en su carácter de socio activo de aquel círculo.



Manifestación de la colectividad israelita, realizada el 6 del actual, al pasar frente al edificio del consulado británico.



Comisión desprendida de la columna que pasó a saludar al cónsul británico y a expresarle la gratitud de los israelitas hacia la Gran Bretaña por la protección que dicho país ha dispensado a su causa.



Equipo del Tiro Federal que venció a Nacional por 2 a 1, en el partido de football últimamente realizado.



Team "Nacional" que resultó vencido en su encuentro con Tiro Federal.

ESCENAS DE LA VIDA DE LOS SOVIETS





Estas fotografías, llegadas recientemente, informan sobre los acontecimientos que se han producido últimamente en Rusia.

Lenine y su esposa, se dirigen a pie, para asistir a una representación de ópera, en el Jardín de la Ermita, de Moscú. Según noticias trabaja en la actualidad, en dicha capital, el célebre bajo ruso Chaliapine.



El patriarca Tikhon, jefe supremo de la iglesia, que ha publicado una pastoral defendiendo al gobierno de los soviets.



Diputación de mujeres trabajadoras de Petrogrado, que concurrieron al congreso de toda Rusia, celebrado en Moscú.





Exterior e interior de uno de los muchos trenes de propaganda bolsheviqui constantemente circulando.



Uno de los congresos de soviets, que deciden el gobierno de las ciudades y controlan las tierras, recientemente reunido en Moscú.



A pesar del régimen de los soviets las prácticas religiosas se realizan en Rusia. Esta fotografía es de una procesión de la catedral Kazan, de Moscú.

LA "PLEBISCITACIÓN" DE FEDERICO PEREA

Enrique Diosdado (y Vespignani), de "La Razón", dijo ha poco a voz en cuello almidonado y seráfico:— "Al vasco Perea se le encuentra hasta en la sopa". En efecto, Federico Perea, es "Popular N.º 1", como aquellos cigarillos de Posse y de otrora. Se le ve en la sopa y en el postre, en la Casa de Gobierno y en Villa Fiorito, en la plaza Constitución y en la ídem de Belgrano (se le saluda, Calvete), en las redacciones de los diarios y en los pasillos del departamento de policía, en el mercado San Telmo y en la olla del presupuesto nacional, en la curia y en el oratorio de "Las Hijas de María... Vascongada", en el field de Racing y en las calesitas, en... en qué rincón de Buenos Aires no se le enfoca a Perea, a diario? Pero este simpático vasco es algo más que "Popular N.º 1" y armado... en la lucha contra la carestía de la vida: es mecenas de literatos. Zamacois (siguen las firmas) no rectificará, por cierto, este "errecuerdo, sí, sí". Tiene el vasco Perea otra característica, y es bueno que ella no quede en el tintero. Hace él su "apostolado", y de ahí, que por sacar un preso de la 5.ª o de la 9.ª sea capaz de ver al Santo Padre... Denovi, a la hora en que los Vicente C. Gallo cantan al lucero del alba. Bueno. Al vasco Perea acaban de "plebiscitarlo" sus amigos, en ocasión de su viaje a Guernica, su ciudad natal, después de seis lustros y pico de estada en el pago argentino. ¡Hasta la vuelta!



En la cabecera de la mesa, de izquierda a derecha: Dr. Félix Lizurume, señores Luis J. Mazza, J. J. Novaro, Pedro B. Alcuaz y Francisco Laguarda, doctores F. L. Linares y Miguel L. Denovi, y señores Federico Perea, Martín Urtubey, E. Echegaray y J. Roosen Bunge.



Vista parcial del gran salón comedor del hotel Comercio Larre, durante el banquete.—En círculo: el obsequiado, señor Federico Perea.

EN EL MINISTERIO DEL INTERIOR



Algunos de los empleados de esta repartición, después de haber entregado al oficial mayor de la misma, señor Máximo Reyna, un pergamino, una medalla y una cadena de oro, como homenaje tributado con motivo de haber cumplido sus bodas de plata en el ministerio.

ECOS DEL PRIMERO DE MAYO



Mercedes (provincia de San Luis). — El diputado nacional, doctor Fernando de Andreis, desfilando por la plaza Pedernera, momentos después de su llegada a dicha localidad, adonde lo llevó el propósito de pronunciar una conferencia en el día de los trabajadores.

SECCIÓN VERMOUTH

MATEMÁTICAS APLICADAS

El profesor explica a sus muchachos los quebrados y sus valores relativos. Para ver si comprendieron sus explicaciones, pregunta a Luisito:

—Dime, Luis. ¿Qué prefieres? ¿Una manzana entera o dos mitades de manzana?

—Las dos mitades.

—¿Por qué las dos mitades? ¿No te dije que dos mitades equivalen a un entero?

—Sí, señor, pero partida por el medio podría ver si estaba buena.

EL AUTOR SE CONTRADICE

—Este autor me fastidia.

—¡Sin embargo tiene fama!

—La tendrá, pero es un loco que se contradice. Fíjate. En esta página dice: "Hay que decir siempre la verdad". Y en esta otra añade: "El hombre no debe adquirir nunca ningun hábito."

CONSEJO INTENCIONADO

—Mi marido me repite siempre lo mismo: "No hables sin pensar antes lo que vas a decir."

—Debe querer que esté siempre hallada.

¡QUE SUERTE!

A Pepito sus papás le tienen loco. No hagas esto, le dicen. No toques aquello. No salgas a la calle. No hables a los niños que no conoces, etc.

Luisito pregunta a su papá:

—Dime, papá: ¿Adán fué el primer hombre?

—Sí, hijo mío.

—¿Y no tenía padres?

—¡Claro que no!

—¡Qué feliz era Adán!

RESPUESTA INGENUA

Cierta señora manda llamar a un médico, cuya especialidad son las enfermedades nerviosas.

—¿Qué es lo que tiene usted, señora? ¿Qué le duele?

—Vea, doctor, no lo sé de fijo. Ignoro cuál es ahora la enfermedad de moda.

ESPOSA SUSPICAZ

—¡Hay médicos insoportables! Son más curiosos que las comadres chismosas. El que me visitó hoy quería saber de todas maneras qué es lo que yo tengo la costumbre de comer.

—Tal vez querría—indica la esposa—que le invitaras a cenar con nosotros.

LINDO PAPEL

Un muchacho quiere de todas maneras debutar en el teatro y no deja al director de cierta compañía ni a sol ni a sombra. Abrumado éste ante la insistencia del aficionado, acaba por prometerle un papel en la obra primera que se estrene.

Cuando llega el reparto, a cada actor se le da el respectivo papel; al joven nada.

Todos los cómicos se van retirando; él permanece hasta que puede hablar con el director.

—¿Y a mí? ¿Qué papel me ha guardado para mí?

—Usted representará el tío de que se habla en la obra, que murió diez años antes de que la acción comience.

¡ES EVIDENTE!

¿Una copa de agua puede ser de vino?

—¡Qué esperanza!

—Sin embargo estuve a visitar a mi amigo Jerez en su casa; me ofreció una copa de agua, y la copa era de Jerez.

LA LÓGICA Y EL AMOR

Un estudiante de lógica escribió esta carta de amor a su novia:

Mi querida Luisa: Voy a probarte que me quieres.

1. Yo te quiero.
2. Todo el mundo quiere a un enamorado.
3. Yo estoy enamorado.
4. Por lo tanto todo el mundo me quiere.
5. Tu eres todo el mundo para mí.
6. Luego, tú me quieres.

La novia le dió con la lógica por la cabeza.

¿CUERDO O LOCO?

Fué llamado un doctor, especialista en enfermedades mentales, por un caballero que vivía muy retirado, y que creía necesitar sus servicios.

—No he notado nada extraordinasio en usted—dice el médico al retirarse, después de haberlo examinado con gran cuidado.—Creo que su mente está completamente sana.

—Sí—responde el enfermo.—Pero es que la cabeza que usted ha examinado no es la mía. La mía me la cortaron durante la revolución francesa.

MARIDO EXIGENTE

—Haceme el servicio. No me interrumpas cuando estoy hablando.

—Muy bien, querido.

—Y no me interrumpas tampoco cuando callo. Entonces estoy pensando.

LA BUENA AMIGA

—Hace seis meses que me habla. Creo que ya es hora de que pida mi mano.

—No, querida. Tardó más de un año en pedir la mía.

¡LA CUENTA ESTÁ MAL!

Un buen hombre se casó con una mujer que le salió peor que la cima rellena. La vida a su lado le era imposible. El hombre se fué a encontrar al cura que lo había casado.

—Oigausted, padre. Usted que hizo el mal, póngale remedio. ¡Líbreme usted de mi mujer!

—¡Eso es imposible, muchacho! ¡El matrimonio es sagrado! ¡Ustedes son inseparables! ¡Desde que se casaron los dos no son más que una sola persona!

—¿Sí? ¿Una sola persona? ¡Si nos oyera usted a las diez de la noche, le parecería que por lo menos éramos una docena que se peleaban.

ENTRE POETAS

—El primer poema que vendí lo había escrito a los catorce años. Luego he escrito alrededor de quinientos más.

—¿Y vendiste el segundo?

EN EL RESTAURANT

—¿Por qué me sirve usted este pescado antes que la sopa?

—Es que, señor, este pescado no podía conservarse cinco minutos más.

NO ES CULPA SUYA

—¿Y no le da a usted vergüenza, un hombre fuerte como usted, pedir dinero?

—Estuve dos años preso por haberlo tomado una vez sin pedirlo.



También los caballos tienen ojos.

NUESTRAS SEÑORAS DEL DOLOR

La mayor de las tres hermanas se llama "Mater Lachrymatorum" o Nuestra Señora de las Lágrimas. Es ella la que, día y noche, divaga y gime invocando a los desaparecidos para siempre. Ella hallábase en Roma cuando se escuchó allí la voz lamentable de Raquel, que lloraba por sus hijos y que no quería ser consolada; estaba también en Belén la noche en que la espada de Herodes expulsó a todos los inocentes de sus hogares... Sus ojos son al par dulces y escrutadores, asustados y dormidos, y a menudo se levantan hacia los astros para invectivar a los cielos... En la frente lleva una diadema y sé, por recuerdos de infancia, que puede acudir sobre el ala de los vientos cuando escucha el lamento de las letanías y el trueno de los órganos o cuando contempla la fuga de las nubes de estío. Esta hermana mayor lleva colgadas de la cintura llaves más poderosas que las llaves papales, con las cuales abre todas las cabañas y todos los palacios. Es ella — yo lo sé — quien permaneció todo el verano último a la cabecera del mendigo ciego con quien tanto me agradaba charlar y cuya hija— niña pía y de faz luminosa — resistía a la tentación de mezclarse a los regocijos de la aldea para vagar todo el día por los caminos escabrosos con su padre afligido. Por eso Dios le envió una gran recompensa. En la primavera del año y en los instantes en que ella misma empezaba a florecer, Dios la llamó a su seno. Su padre ciego la llora continuamente. Todas las noches sueña que aun tiene entre las suyas la manecita que lo guiaba y todas las mañanas se despierta rodeado de tinieblas que ahora son más densas y más profundas que nunca... Nuestra Señora de las Lágrimas, con ayuda de sus llaves, se desliza — fantasma tenebroso — en la alcoba de los hombres que no duermen, de las mujeres que no duermen, de los niños que no duermen, desde el Ganjes hasta el Nilo, desde el Nilo hasta el Missisipí. Y como es la mayor de las tres hermanas, y posee un imperio más vasto que el de ellas, la honramos con el título de Madona.

La segunda hermana se llama "Mater Suspiriorum", Nuestra Señora de los Suspiros. Jamás escala las nubes ni se pasea sobre el ala de los vientos. En la frente no porta diadema. Sus ojos, si fuese dable verlos, no nos parecerían dulces y escrutadores, ni se podría leer en ellos historia alguna. Apenas si se hallaría en su vaguedad una masa confusa de sueños moribundos y los rastros de un delirio olvidado. Jamás levanta los ojos. La cabeza, tocada de un turbante hecho jirones, está siempre inclinada hacia la tierra. No llora, no gime. De vez en cuando suspira muy paso. Su hermana, la Madona, es en ocasiones tempestuosa y frenética, delira contra el cielo y reclama a sus bien amados. Mas Nuestra Señora de los Suspiros no grita nunca, no acusa nunca, jamás tiene una rebeldía. Es humilde hasta la abyección. Su dulzura es la de los seres sin esperanza... Si murmura algunas veces, es en los lugares solitarios, desolados como ella, en las ciudades en ruina y cuando el sol se ha puesto ya. Esta hermana es la visitante asidua del paria, del judío, del esclavo que rema en la galera, de la mujer sentada en las sombras sin amor para abrigar su cabeza y sin esperanza para iluminar su soledad...; de todo cautivo en su prisión; de todos los que son traicionados y de todos los que son menospreciados; de los que proscribe la ley y de los hijos sobre quienes pesa una desgracia hereditaria. Todos éstos tienen por compañera a Nuestra Señora de los Suspiros. También ella tiene una llave; pero casi nunca se ve obligada a servirse de ella, pues su reino está en las tiendas de Sen y las de los vagabundos de todos los climas... Sin embargo, existen gentes de alto rango que le erigen altares y aun en la orgullosa Inglaterra hay hombres que, en presencia del mundo, levantan la cabeza con el orgullo con que la levanta el reno, y que, secretamente, llevan su sello sobre la frente.

La tercera hermana es la menor de todas... ¡Pero chitón! No hablemos de ella sino en voz baja. Su dominio no es grande, que si lo fuese ninguna criatura humana podría vivir. No obstante, sobre ese dominio su señorío es absoluto. Su frente, coronada de torres como la de Cibeles, es tan alta que la mirada no alcanza hasta ella. A pesar del triple velo de crespón con que lleva velada la faz, es posible advertir la luz salvaje que se escapa de sus ojos, luz de desesperación siempre quemante, por la mañana como por la tarde, al mediodía como a la medianoche, a la hora del flujo como a la hora del reflujo. Esta hermana reta a Dios y es la madre de las demencias y la consejera de los suicidios. Marcha con paso irregular, rápido o lento, pero siempre con una gracia trágica... Nuestra Señora de los Suspiros se desliza tímidamente y con sigilo; pero la hermana más joven se mueve con movimientos que es imposible prever. A veces salta con el salto del tigre. No lleva llaves pues cuando, por una excepción, visita a un ser humano, echa abajo la puerta. Su nombre es "Mater Tenebrarum", Nuestra Señora de las Tinieblas.

Tomás de QUINCEY.

Durante el último año se pagaron en Inglaterra pensiones, que tuvieron su origen en la guerra, 2.621.313 personas.

El caso más extraordinario de tatuaje es el de cierto cochero francés, que tenía grabados en su cuerpo 120 figuras relacionadas todas con el célebre proceso Dreyfus. Para tatuarle todas aquellas escenas del proceso por aquel entonces de actualidad, se emplearon cerca de dos años.

Los aparatos que absorben el humo son aparatos que mezclan al humo una gran cantidad de aire antes de lanzarlo al exterior.

Los automóviles Overland y la topografía argentina

Dias pasados, en ocasión de hallarnos de visita en la importante casa comercial del señor P. A. Hardcastle, tuvimos oportunidad, a invitación de este caballero, de recorrer las distintas dependencias del establecimiento, entre las cuales llamó nuestra atención por su inmenso surtido de material, el depósito destinado a las piezas y elementos de repuesto para los automoviles Overland, que importa a nuestro país la mencionada casa.

Este significativo detalle acusaba la enorme venta de vehículos de dicha marca, que se viene realizando en la República Argentina, y al inquirir el motivo de la preponderancia que los automóviles Overland han obtenido sobre sus similares, el señor Hardcastle, nos mostró, como una de las causas determinantes del fenómeno, la que se desprende de la crónica recientemente aparecida en nuestro colega "La Voz del Interior", de Córdoba, y que nos complacemos en reproducir a continuación:

"La excursión a Mina Clavero. — El "Overland" 4, un auto ideal para sierra. — Detalles del viaje.

Ya dijimos en una oportunidad que éramos sporments, por manera que aceptamos gustosísimos la invitación de los señores Bresciani y Gómez para hacer una excursión por las cumbres grandes, a objeto de probar el nuevo modelo recibido de los autos Overland.

No siempre se ofrece una oportunidad tan brillante para recorrer nuestras sierras. Y calificamos de brillante la oportunidad porque quien escribe estas líneas conoce lo que significa rajar en un coche inadecuado por esos caminos, que requieren de los autos ciertas características prolijamente llenadas por el Overlan 4 que nos condujo.

Muy temprano, a la hora en que generalmente abandonamos nuestra tarea diaria—valiéranos más decir nocturna—los tres automóviles a probarse estaban frente a "La Voz del Interior", en busca de nosotros.

Amanecía. El cielo se presentaba nublado, anunciando un día gris. Un fresquito regular nos obligó a cargar los abrigos y ocupamos nuestros sitios respectivos. Los autos partieron velozmente, uno tras otro.

Eran tres y viajaban en ellos los señores: Carlos Bresciani, Honorato Gómez Juárez, Santos Capuano Blasco, Rodolfo Juárez Núñez, Alfredo A. Alvarez, Rúl A. Acuña, el aviador Darío Sesarego, Gino Dionisj, Manuel E. Verde, Federico Espinosa, Jaime Bresciani, Federico Berruti y dos miembros de la redacción de este diario.

El viaje.—

La distancia que media entre Córdoba y San Roque la recorrimos en pocos minutos. La temperatura descendía a medida que nos acercábamos a la montaña, por lo que en Villa Carlos Paz hicimos un alto para reconfortarnos y prepararnos a subir la sierra. Un buen trago de aguardiente nos dió las calorías necesarias y partimos de nuevo.

El viaje, como es de imaginarse, fué espléndido. No en vano se afirma que para darse cuenta exacta de la belleza de las sierras cordobesas, es necesario ir hasta Mina Clavero por las cumbres. La montaña se yergue soberbia hacia lo alto, y hay abismos y hay picachos y hay valles de una vegetación exuberante. El camino costea la sierra serpenteando sus laderas y ascendiendo paulatinamente hasta la cuesta de Copina, donde empieza lo más accidentado e interesante del viaje.

Desde allí se divisan las altas cumbres. La carretera sube y baja, se pierde por momentos y aparece a lo lejos en un recorrido horizontal que tuerce de pronto para trepar una cresta y descender nuevamente atravesando arroyuelos sobre los que hay puentes que unen los macizos. Sobre ella se deslizaban suavemente los Overland. A la hora de viaje habíamos recorrido el tirabuzón que termina en la pampa de Achala, vasta altiplanicie que marca el punto más elevado de las montañas.

Luego de un hora de marchar sobre la pampa, comienza el descenso. Allí es donde se nota la diferencia entre la ladera oriental y occidental de la sierra. Mientras la primera es fértil y cubierta de vegetación, la otra carece de verde y está formada de cantos rodados, piedras enormes de las más variadas formas. Desde lo alto se divisa ya Mina Clavero, enclavada en una herradura que forma el río del mismo nombre.

En Mina Clavero.—

Después de cinco horas de viaje, llegamos al punto terminal de la jira. Los que arribaron primero se encargaron de los preparativos, de tal manera que encontramos, lista ya, una mesa espléndida.

Está demás consignar que todos, sin excepción, le hicimos los honores. Allí no faltó nada. Desde un añejo reconfortante y suave hasta el champagne cosecha de León Conreur y el Partagas que elabora Cabañas...

Después del almuerzo, Carlos Bresciani cantó, acompañado de piano, el "Miserere" del Trovatore. Lo hizo muy bien. Raúl Acuña bordoneó una guitarra y su voz, bien timbrada, dejó sentir unos preciosos aires criollos. Capuano le acompañó en un duo.

El regreso.—

La agradable sobremesa duró largo tiempo, tanto que a las cinco de la tarde nos acordamos recién que estábamos a ciento cincuenta kilómetros de Córdoba. Y resolvimos retornar. El sol se escondía cuando salimos de Mina Clavero. Tres cuartos de hora y llegamos a la pampa, oscuro ya. Las emociones del regreso fueron menos fuertes que las de la ida. Los enormes picachos parecían guardianes silenciosos en medio de la noche.

A las 10 y 45 entrábamos a Córdoba.

El "Overland 4".—

Ya lo decimos en el título que encabeza esta descripción del viaje efectuado: los "Overland 4" nos han resultado los autos ideales para sierras.

Con su sistema de elásticos especiales, de tres puntos de apoyo, ofrecen durante toda la marcha, una comodidad incomparable, pues al par que protegen el chassis, hacen desaparecer los vaivenes y los movimientos recios de la carretera sinuosa.

Es un coche liviano, de 828 kilogramos aproximadamente y arroja un gasto ínfimo de gasolina. El recorrido ida y vuelta a Mina Clavero lo hizo con solo veinte y tres litros de nafta. ¡Y son 264 kilómetros!

Posee, por otra parte, un solo sistema de lubrificación y una misma calidad de aceite sirve para el motor, embragues, cambia velocidad y cardan.

En un camino accidentado como el de las Cumbres, lleno de pendientes pronunciadas, se marchó en casi todo el trayecto en tercera, haciéndose poco uso de la segunda y nada de la primera.

En resumen, es un coche económico, liviano, elegante, veloz y silencioso. Por ello opinamos que el Overland 4 es el auto indicado para el turismo."



Una parte del depósito que contiene un inmenso surtido de accesorios y piezas de repuesto para los automóviles Overland, vehículos cuya introducción al país ha aumentado considerablemente por la gran demanda que de ellos se hace desde el interior de la República.

Tranvías movidos por hombres

Uno de los más raors tranvías del mundo es el que circulo entre Odavara y Atami, en el Japón; como que es un tranvía de tracción humana, es decir, movido por hombres.

Las vagonetas que lo componen son extraordinariamente pequeñas, con una puerta minúscula. Algunos viajeros se sientan a la europea, pero la mayor parte se ponen de rodillas sobre el asiento, vueltos hacia las ventanas y con los pies alineados en el borde del banco. Una especie de trompeta, cuyo sonido recuerda el de esas cornetas de a veinte centavos que se venden para los niños, da la señal de partida. Los hombres encargados de mover los coches, en número de tres por tranvía, rodean los vehículos y a empujones los ponen en marcha sobre los rails. La vía se extiende a lo largo del mar, y por sus subidas y bajadas parece una montaña rusa.

Cuando la pendiente es hacia arriba se une un cuarto hombre a cada coche, y todos ellos empujan sudando; llegados a lo alto de la cuesta, se suben al coche, y éste baja con gran velocidad haciendo crugir los puentes de madera tendidos sobre los barrancos, bordeando los precipicios, doblando las curvas con vertiginosa rapidez. Los empujadores, encaramados sobre los coches como monos, se inclinan tan pronto a un lado como a otro para conservar el equilibrio en las vueltas demasiado rápidas.

En el trayecto hay varias estaciones con sus correspondientes cantinas.

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

La cocina

SOPA DE CHAUCHAS

Preparar: ¼ kilo de chauchas, 1 cucharada de manteca, 2 cebollas en rebanadas, ½ nabo en rebanadas, 1 taza de leche, ¼ taza de nata.

Lávense bien las chauchas y ténganse durante la noche a remojo en agua fría. Derrítase la manteca en una cacerola, añádanse las chauchas y agítense fuertemente. Echense en la cacerola dos cebollas en rebanadas, el nabo y la papa, una cucharadita de sal y un litro de agua fría. Déjese la sopa hasta que hierva por unas tres horas. A continuación, pásese por un colador y añádasele leche, un poco de pimienta y sal, si se necesita. Vuélvase la sopa a la sartén y agítese el fuego hasta que hierva. Sírvase en caliente con mendrugos fritos. Un cuarto de taza de buena nata, aunque no es indispensable, da un excelente acabado a la sopa, como se le añada un poco antes de servir a la mesa.

LENGUA DE BUEY CON ESPINACAS

Se toma una lengua de buey y se limpia perfectamente pasándola primero por agua caliente, rascándola y pasándola por agua fría varias veces. Luego se hace blanquear por espacio de media hora en agua caliente; se saca y se la pone a refrescar en agua fresca cuando ya esté algo enfriada. Se la corta en pedazos y se la hace cocer en una cacerola a fuego lento, poniéndole manteca, un pedacito de tocino que se retira después de bien frito, laurel, tomillo, clavos de olor, sal en cantidad conveniente y como cosa de un vaso de agua. Se deja consumir hasta que el líquido esté un poco espeso. Se cuecen aparte las espinacas, que una vez cocidas y sazonadas de sal, se rehogan con manteca. Se colocan en el centro de un plato las tajadas de lengua y alrededor de las espinacas, y se moja todo con una buena salsa. También se puede poner la lengua entera en vez de despedazarla, teniendo cuidado de cocerla como queda indicado. A falta de salsa, se podrían preparar las espinacas de esta manera: Una vez éstas bien cocidas, al rehogarlas con manteca, se las pone un poco de pimienta y, cuando empiecen a resolverse, se las añade unas pulgaradas de harina, removiendo todo muy bien. Luego se las echa por encima el mojo de cocimiento de la lengua pasado por tamiz y desengrasado debidamente. Se las deja cocer un rato para reducir el líquido y que se vuelvan algo espesas.

PECHO DE CORDERO A LA MARISCALA

Se asan convenientemente dos pechos de cordero, y para escurrirlos bien se prensan en dos tabletas o entre dos tapaderas; se los deja enfriar un poco tiempo, y en seguida se remojan en salsa de hongos y se panan, dándoles varias vueltas en una mezcla hecha con cinco yemas de huevo batidas, 100 gramos de manteca y pan bien rallado, de manera que la carne quede perfectamente cubierta. Luego se coloca un instante tan sólo sobre la parrilla hasta que adquiera color dorado obscuro. Sin dejar que los pechos se enfríen, se sirve en seguida.

CALAMARES EN SU TINTA

Se limpian los calamares perfectamente, teniendo cuidado de apartar la bolsa de la tinta en una tacita, y se parten en pedazos pequeños los cuerpos y las patas. Se fríen en aceite unos pedacitos de jamón muy pequeños, se sacan y en la grasa se fríe bastante cebolla, sumamente picada; en cuanto toma color se retira con el jamón y se fríe en la misma grasa un cuerto de kilo de tomates. Cuando el tomate está frito, se pasa por el colador a otra sartén y allí se echan los calamares, el jamón, la cebolla y una cucharada bien llena de harina. Se deja rehogar todo junto unos diez minutos y se le agrega un polvo de pimienta y un par de cucharadas de agua. Se deslíen las bolsas de la tinta, en un poco de agua caliente y se pasa sobre los calamares por un colador; se arrima la cacerola al fuego y se deja cocer diez minutos; se prueba para sazonarlos (pues unas veces son más salados que otras los calamares) y se hacen cocer otros diez minutos, pasados los cuales pueden servirse.

BERENJENAS RELLENAS

Se toman las berenjenas necesarias y después de peladas se parten por la mitad a lo largo. Se vacían de la carne interior con una cuchara pequeña y se recoge esta carne. Se espolvorean las berenjenas con sal y se ponen sobre un cedazo para que escurran el agua que tienen. La carne, después de bien exprimida en un paño por presión, se pica con el cuchillo de cocina. Se pica la misma cantidad de cebollas y se rehogan en la sartén con manteca. Cuando está rehogada la cebolla, se echa la carne de las berenjenas, haciéndolas saltar hasta que pierdan toda la humedad; entonces se echa un buen puñado de miga de pan rallado y pasado por tamiz, dándole algunas vueltas y añadiéndole un poco de caldo; se retira del fuego para agregarle tres o cuatro yemas de huevo, un poco de perejil picado y tres o cuatro anchoas pasadas por el colador. Las berenjenas se fríen ligeramente con manteca, después de bien escurridas; se rellenan con esta pasta y se colocan en una sartén chata, con manteca o aceite bien frito; rociándola por encima con pan rallado y grasa, se ponen entre dos fuegos suaves durante media hora. Una vez doradas se sirven.



¡QUE CALOR CON TANTO VIENTO!

—¡Salí de la corriente, Pipirí! ¡Mira que vas a resfriarte!

HUEVOS REVUELTOS A LA ESPAÑOLA

Preparar: 1 pimiento, 1 cucharadita de cebolla picada, 6 huevos, 1 cucharadita de manteca, 1 taza de tomate colado, 1 taza de caldo, sal y pimienta, 1 cucharada de queso rallado.

Después de haber quitado las semillas al pimiento, se pica con la cebolla y se ponen a freir juntos por unos dos minutos; entonces se añade la salsa de tomate, que se habrá hecho con tomates frescos o con la parte más dura de tomates en conserva, si no hay de los otros. Todo esto se tiene por cinco minutos en la sartén y después se adicionan los huevos batidos, con yema y clara juntas, el caldo, y sal y pimienta para sazonar. Revuélvase el conjunto para que no se pegue y poco antes de sacar, se le añade el queso rallado.

Conocimientos útiles

MODO DE RESTABLECER LA MANTECA

Cuando no se ha salado a su tiempo la manteca, o se ha enranciado o enmohecido, debe derretirse y espumarse, echando una corteza de pan bien tostado por ambos lados.

Al poco tiempo, la corteza se habrá corrompido y la manteca estará sana y sin ningún mal olor.

Si la manteca hubiera contraído solamente un ligero sabor de ranciedad, se le hará perder lavándola y agitándola en abundancia de agua fresca.

PARA CONSERVAR FRESCA LA CARNE

El mejor medio para conservar la carne, es el de rociarla con azúcar en polvo.

Siendo esta substancia menos soluble que la sal, produce menos cantidad de líquido y, por lo tanto, no hace perder a la carne parte de sus alimentos nutritivos.

Forma alrededor de ella una especie de costra sólida que no altera su sabor; y basta lavar la carne con agua para poderla servir inmediatamente.

EL PAN

Cuando quede pan de un día para otro, como sucede en casi todas las casas, se mojará en agua fría y después se pondrá en el horno, quedando el pan con un gusto exquisito.

PARA ENFRIAR LOS LIQUIDOS

El siguiente procedimiento es muy útil para las personas que residen en estancias lejos de la ciudad y no pueden procurarse hielo y que sirve para enfriar el líquido que se quiera:

Se colocarán las botellas en un balde medio lleno de agua, donde se echa un pedazo de azufre entero y se conservarán las bebidas frescas durante 2 o 3 horas.

PARA LIMPIAR LAS BOTELLAS DEL AGUA

Las manchas interiores de las botellas del agua se quitan con facilidad.

Déjese durante la noche la botella con hojas de té, en un poco de agua y agítese por la mañana, lavándola después y frotándola con un trapo suave.

También pueden emplearse mondaduras de papas en vez de hojas de té.

PARA AVIVAR EL FUEGO

Cuando el fuego no arde bien, y se quiere que se avive, basta echar algunos tapones viejos de botellas para conseguirlo.

El corcho seco es excelente para poner el fuego muy encendido.

LA SAL Y SUS APLICACIONES

Entre las muchas aplicaciones que tiene la sal para las necesidades caseras y aun para el cuerpo humano, hay las que siguen:

Con sal se limpian las cucharas para que queden brillantes, y nada como ella sirve para los objetos esmaltados.

El que sufra neuralgia en la cara no hallará mejor alivio que absorber una pizca de sal molida, por la ventanilla de la nariz del lado afectado. Sal y agua es recomendable para hacer gárgaras en todas las afecciones de la garganta, sirviendo también como astringente para detener las hemorragias de la boca, sobre todo al sacarse una muela.

Después de una enfermedad, no hay nada mejor que la sal disuelta en agua para lavarse el cabello, evitando así su caída. Y si al levantarnos de la cama, sentimos debilidad en los tobillos, bastará bañarlos en agua de sal durante unas cuantas noches.

Y finalmente, los géneros de guardillas o floreado rojo permanecerán con todo su calor si se tienen en agua y sal por 24 horas (un puñado de sal por cada tres litros de agua).

LUSTRE PARA EL CALZADO NEGRO

Haciendo esta receta se podrá obtener un buen lustre para el calzado negro:

Negro marfil.	60	gramos
Azúcar.	30	,,
Goma arábiga.	30	,,
Acido sulfúrico.	30	,,
Acido muriático.	30	,,
Vinagre.	120	,,
Aceite esencial de espliego.	3	dracmas

Mézclense estas substancias y déjense cuatro horas a una calor suave y queda hecho el lustre que, entre otras ventajas, tiene la de no quemar el calzado, a más de ser muy económico.

IDEAL ROOM -- Tango argentino, original de Rafael Parellada

PIANO.

P è legato

p

legato

ff marcato

pp

cresc.

f il basso ben marcato

ff marcato

pp

1a PP. 2a ff

ff

De 𝄋 a ⊕ y sigue

sempre legato

1.

2.

pizz.

f. arco.

pizz.

f. arco

Para ser académico

¡Oh escritores jóvenes y ambiciosos que soñáis sentaros un día en el glorioso sillón bajo la cúpula del instituto! ¿Quieren ustedes conocer el medio de prepararos a producir obras dignas de abrir las puertas de la academia?

¿Verdad que sí?

Pues bien, es muy sencillo: Tomad cinco palabras al azar, y sobre esas cinco palabras ensayaos en bordar, en cinco minutos, un pequeño tema narratorio.

Es ilustrándose en ese género de sport cómo Pierre Loti se reveló no ha mucho a los ojos de Carmen Sylva como futuro académico.

Carmen Sylva, se recuerda, es el seudónimo literario de la reina que reinaba sobre Rumania en los tiempos en que Pierre Loti era todavía teniente de navío.

Ahora bien; en esa época, dió la casualidad que una noche de 1887, Pierre Loti era huéspod de Carmen Sylva, que le propuso pasar el rato en juegos de frases cuyas reglas están expuestas más arriba. Y la graciosa reina le entregó una hoja de papel sobre la cual una de sus doncellas de honor había trazado estas palabras: "Zanahoria", "Araña", "Longitud", "María Stuardo" y "Amnisticio".

El joven oficial de marina no se conmovió. En menos de cinco minutos, elucubró la siguiente composición:

"M. S. (el secretario de la reina), habiéndose embriagado un día con un licor hecho de "zanahorias" y de alcohol, llegó a tal estado que francamente se hubiera dicho que "le faltaba un tornillo". Ese día precisamente fué llamado cerca de la reina María Estuardo (que vive, como se sabe, entre el 4.° y el 5.° grado de "longitud" este). La reina María Estuardo deseaba tocar el violín, pero M. S. tocó de una manera impertinente y la reina lo condenó a muerte y a los gastos. Pero al día siguiente, muy felizmente ella le concede el "amnisticio".

Carmen Sylva se entusiasmó:

"¡Bravo! Seréis un día de la academia francesa."

Real y verídica predicción.. Meditad este ejemplo, jóvenes escritores, sin olvidar por esto que el bagaje del eminente académico comprende otras obras a más de la divertida fantasía ya citada.

Colaboración espontánea

Alma amiga

Alma amiga: yo quiero que se funda en tu dicha
el dolor indomable de mi triste vivir,
y así luego fundidos, mi dolor y tu dicha
han de ser rosas blancas del jardín del amor.

Han de ser rosas blancas mi dolor y tu dicha
y ha de ser su perfume tibio aliento de Dios;
el ardor de tu dicha fundirá mis pesares
y no habrá tanta nieve condensada en mi ser.

Ya mis rosas no tienen esa savia vivace
que florece en capullos de divino color;
alma amiga, tu dicha tan hermosa, tan pura,
al besar mis rosales los hará florecer.

Alma amiga: ven pronto. El dolor me consume
y si acaso no vienes me vendrán a buscar...
¿Sabes quién? Un fantasma de mirada profunda
que al hundirse en la mía quebrará mi vivir.

Cecilia MOGUILIANSKY PATTIS.

La bañista

Sobre olas glaucas, atrevida,
excelente, gallarda nadadora,
se desliza feliz, dominadora,
desafiando, valiente, su embestida.

Y la ola implacable, la traidora.
la que a tanto infeliz quitó la vida,
amaina la furiosa acometida
vencida por la hermosa triunfadora.

Por la estatua flotante y armoniosa
que en rítmico braceo, voluptuosa,
se entrega toda entera a la delicia.

De la onda domada, juguetona,
que pone en su cabello una corona
y sus formas soberbias acaricia.

He soñado

He soñado, mi sueño, amada mía,
un bello atardecer de primavera
paseábamos los dos por la pradera
que en un dulce silencio se adormía.

Envuelto en oro y púrpuras se hundía
al poniente, del padre Sol la esfera
y en tus ojos tan negros, la postrera
llamarada del astro revivía.

Mirámonos los dos; ciñó mi brazo
suavemente tu talle, y en el lazo
tu cuerpo rozagante quedó preso.

Inconsciente, después, de lo que hacía
a tu húmeda boca uní la mía...
y despertóme el resonar de un beso.

Juan Carlos ZULOAGA.

Libertad

La patria despertaba de un sueño de tres siglos
que durmió hipnotizada por el halo del león...
Tembló toda la América y un rugir de vestiglos
oyóse en sus llanuras del Sur al Septentrión.

La España de Fernando Séptimo sorprendida
fué por el grito unánime de tantos horizontes
y sintió en las Américas honda sacudida
como si despertaran sus viejos mastodontes.

Los tercios de Castilla, los viejos hijosdalgo
aquellos que lucharon en Italia y én Flandes
requirieron la espada y no quedó un hidalgo
que no sintiera aquella conmoción de Los Andes...

Bramó el León de Castilla con la soberbia innata
que vertiera en sus venas la entereza del Cid
y del Golfo de Méjico a las playas del Plata
inicióse la homérica danza de la lid...

Los sordos alaridos de tres siglos brotaron
como gritos de bronce, de odio y rebelión
y la sangre y el fuego y el hierro centellearon;
era el duelo del Puma, del Cóndor y el León...

UTILIDAD PRACTICA DEL PARACAIDAS



Manera de escapar del hotel, después de una temporada, sin llamar la atención.

Se reveló en las venas de los hombres bronceados
la sangre de Atahualpa, de Arauco y Moctezuma
y se vieron los valles y los montes cuajados
de floraciones hórridas de sangre y espuma...

Volvió la "Noche Triste" tendiendo sus crespones
cual fúnebre sudario del poderío español,
los viejos hijosdalgo arriaron sus pendones
y en las Indias se puso para la Iberia el sol...

La libertad de un mundo cantaron los clarines
y sus voces de bronce fueron la anunciación
de la grandiosa patria que incubó paladines
forjados con la sangre del Cóndor y el León!...

Miguel MARTOS.

Crepúsculo

Como una roja pupila
en ocaso el sol fallece,
y su luz vaga embellece
a la campiña tranquila;
el tintinear de una esquila
trae la brisa vespertina,
vuela el ave peregrina
del nido tras el sosiego
y regresa el buen labriego
de su labor campesina!...

La sombra veloz avanza
cubriendo el campo y la aldea,
y la luna curiosea
asomando en lontananza;

ENTRE CIEGOS



—¿Todavía está allí el otro ciego?
—Sí, Pablo.
—¡Qué hombre antipático! ¡No puedo verlo!

las estrellas sin tardanza
efectúan su nacimiento,
y mientras el firmamento
se viste con regias galas,
¡en el alma abre sus alas
el ave del Sentimiento!!!

Domingo F. ARIETTI.

Historia breve

Te vi aquel día pleno de encanto
en el jardín,
y desde entonces tu bella imagen
brindando aromas
vino hacia mí.

Habléte luego de mis deseos,
tus rojos labios dijeron: sí,
y por regiones jamás soñadas
mi alma amorosa
bogó feliz.

Y al acercarse nuestros dos labios
con frenesí,
de mis venturas el sol radiante
llegó al cenit.

Pascual A. DE VITA.

Delirium tremens

Tu retrato en mi mano,
junto al altar de Cristo.

Ven a escuchar el verso, dulce Magdala mía,
que ha despertado mi alma con ansias de ilusión:
ven a escuchar el verso de mi melancolía.
que lo forjó mi mente, junto a tu corazón.

Ven a escuchar el verso, Magdala. ¡Quién diría
que "ese soneto" fuera testigo de pasión!
Ven a escuchar el verso que yo forjé aquel día
entre tu ebúrneo seno, junto a tu corazón.

Y ven, que bien juntitos leeremos el soneto
de nuestras mustias almas... algún futuro edén.
de nuestras músticas almas... algún futuro edén.

Para tu casta alma yo he de ser el maestro...
Ven presto y no vaciles. ¡Oh señor, padre nuestro
tú que en el cielo imperas, bendecidnos. ¡Amén!

H. E. CALDERON FERREIRA.

El Placer y el Dolor

Desgraciado aquel que para evitar el dolor se entrega al vicio. El dolor es la base de la vida, es la vida misma. Por el dolor venimos a la vida. Sin el dolor de la madre no habría hijos, el principio por lo tanto es el dolor y ¿qué es lo que nos enseña tanto como el dolor? ¿Quién es el que saca experiencia de los placeres? ¡Nadie! En cambio todos la sacan de los dolores. El dolor es el gran regulador del universo. Todos antes de cometer un acto que otra vez nos causó dolor, reflexionamos sobre las posibles consecuencias que nos pueda traer y de esa reflexión nace la experiencia.

El dolor es el despertador de la razón.

Cuando el placer pasa los límites de la razón, el dolor que se halla seguido del placer como el día de la noche y la causa del efecto, le dice: ¡Eh, no sigas más allá, mira que entras en campo ajeno, y la ley te castigará porque eres un infractor! Gocemos de todos los placeres porque ellos son para amenizar la vida, pero no abusemos de ellos, porque son como el alcohol, que algo, fortifica; pero que mucho, emborracha y daña.

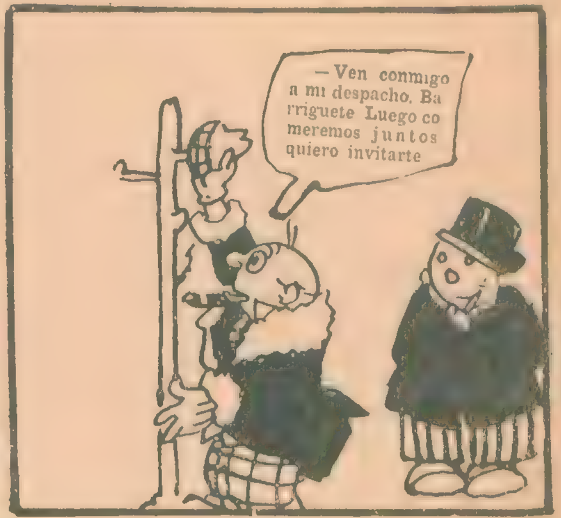
Se puede gozar del placer de la comida, pero el que llegue a la gula sufrirá la indigestión, y ahora cabe una pregunta: ¿No es un delito de lesa humanidad ahogar, es decir, pretender ahogar el dolor en el vicio? ¿No es acaso ley de vida el dolor, como es ley el placer? ¿Acaso porque la noche sea obscura es culpable? El invierno con sus fríos es la tregua que la natura da a la tierra y a sus frutos para que en el próximo estío dé los alimentos a todos los seres que la habitan, y sin embargo nadie trata al invierno de delictuoso. Todas las cosas tienen dos aspectos: la vida tiene el dolor y el placer, y el que quiera ahogar el dolor en el vicio, ignora que con el dolor ahoga el placer y llega a la insensibilidad; por eso yo digo amad el placer, porque él es la vida, pero amad también el dolor porque él es la experiencia. Vivir sin experiencia, no es vivir, es vegetar como las plantas, y el hombre debe vivir como los hombres, más aún, debe vivir como los dioses, gozando y sufriendo, eso es vivir, así viven los hombres.

Helios del EVEREST.

EL RECURSO LES FRACASA: BARRIGUETE VUELVE A CASA





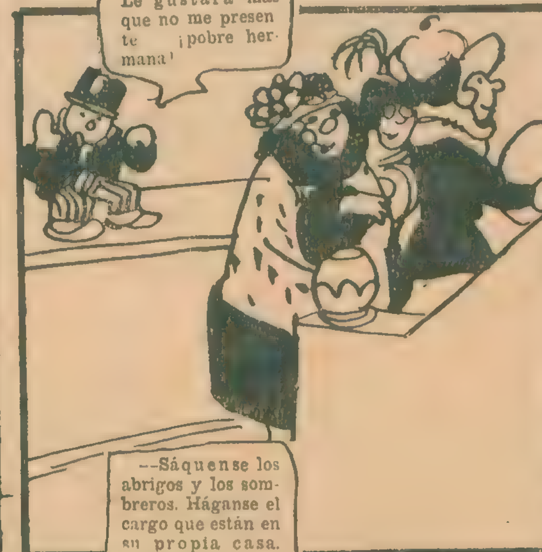




















PARA LA GENTE DE CAMPO

LOMBRIZ DEL CUAJO DE LOS LANARES

Prevención y tratamiento

(Traducción de la circular N.° 47 del Departamento de Ganadería de los Estados Unidos).

(Conclusión)

Aun no se ha determinado la duración de la vida de cada lombriz en el estómago. Algunas ovejas infectadas se han tenido hasta 19 meses en un corral de piso de madera, que se barría y fregaba frecuentemente, y las ovejas comían en un comedero elevado y bebían en un abrevadero limpio; y después de este período todavía estaban infectadas, si bien se encontraron muy pocas lombrices.

Como la posibilidad de reinfección, producida por lombrices larvales desarrolladas en los huevos que pasan con el estiércol de las ovejas, no había desaparecido por completo, aunque se había reducido a un mínimo, los resultados obtenidos no indican necesariamente que las lombrices halladas al terminar el período de observación existieran cuando se comenzó la experiencia. Por lo tanto, si bien la experiencia no prueba nada acerca de la vida de una lombriz adulta, demuestra la inutilidad de tratar de hacer desaparecer por completo las lombrices con sólo sacar las ovejas del campo infectado.

Por otra parte, habrá muy poca infección entre las ovejas que se tengan en un corral si se mantienen en condiciones de limpieza. Se han tenido corderos con ovejas infectadas en corrales durante largo tiempo, y la única precaución tomada fué sacar el estiércol una vez a la semana. Bajo estas condiciones, han conservado su salud y se les encontró muy pocas lombrices y otros parásitos.

El tiempo que puede durar la infección de los pastos.—No se sabe con certeza el tiempo máximo de vida de la larva de la lombriz en los pastos, pero se ha averiguado que en los pastos donde habían pastado ovejas infectadas, aun estaban infectadas ocho meses más tarde; a saber: desde octubre 25, cuando se sacaron las ovejas infectadas, hasta junio 16, cuando se examinaron los pastos, metiendo allí algunos corderos que habían sido criados con precaución especial para evitar previa infección. En "cultivos" hechos en septiembre 14 de 1906, tomando el excremento de una oveja infectada y manteniendo, luego, en el laboratorio, la mayor parte de las larvas habían muerto, pero algunas todavía vivían, aunque casi inertes, en junio 5 de 1907; es decir, casi nueve meses más tarde. "Cultivos" en los que se dejó desarrollar a las lombrices hasta su estado final larval, y que luego se tuvieron al frío a una temperatura inferior a cero, todavía contenían lombrices vivas después de dos o tres meses, mientras que en otros cultivos, los huevos y las lombrices nuevas morían dentro de pocas horas, después de exponerlas a una temperatura inferior a cero.

Estos experimentos muestran que los pastos quedan infectados meses después de sacar las ovejas, y que el frío no acaba con la infección. Pero, sin embargo, demuestran que durante el invierno, con más o menos heladas, hay la probabilidad de que no aumente la infección de los campos en que se tuvieron ovejas infectadas.

Los huevos que pasan con el estiércol de las ovejas, o mueren inmediatamente con el frío, con temperaturas bajas, poco superiores a cero, quedan inactivos o su desarrollo es tan lento que más tarde los mata la escarcha, antes que lleguen a su estado larval, cuando ya pueden resistir el frío. Al mismo tiempo, aunque no aumente la infección de las praderas durante el invierno, la infección de las ovejas puede aumentar de vez en cuando si las ovejas llegan a comer larvas de lombriz que antes del comienzo del frío se habían desarrollado lo suficiente para soportar las heladas.

Si se tuviese una pradera sin ovejas, cabras ni ganado por una temporada de un año, es razonable suponer, basándose en lo que hasta hoy se ha descubierto, que todas o casi todas las lombrices habrían muerto durante ese tiempo. Tampoco hay la menor duda de que el período necesario para desinfectar una pradera puede ser reducido considerablemente arándola y cultivándola.

Así es que hay dos medios de desembarazar los pastos de la infección, uno es no permitir que ovejas u otros animales rumiantes entren en ellos por espacio de un año, y el otro es cultivarlos. En vista del hecho de que las ovejas que están en un campo o prado desinfectado, probablemente no están complemente libres de infección, no tiene mayor importancia que toda la larva de lombriz en el campo, esté muerta o no. La aproximación a este punto, que se alcanza dejando el campo libre por un año o arándolo, basta para los fines prácticos.

¿Qué métodos se pueden emplear para prevenir pérdidas a causa de las lombrices? — Es quizá posible que pueda encontrarse algún medio para inmunizar a los corderos contra las lombrices, pero hasta la fecha ha sido sólo materia de especulación e investigaciones experimentales. Lo que hoy sabemos acerca de la lombriz nos conduce a que dirijamos nuestros esfuerzos a desinfectar, o a reducir las infecciones a un mínimo y ver que no aumenten.

Desarrollo precoz de los corderos.—El mejor modo de evitar la lombriz es el de destetar los corderos temprano y el alimentarlos, para que se desarrollen lo más posible antes de echarlos a pastar.

Cuando las ovejas pacen durante el invierno y la primavera hay muy poco peligro de que se infecten cuando hiela, porque los huevos o larvas chicas se mueren antes que los coman los corderos. Sólo hay un pequeño peligro, que los corderos se afectan gravemente cuando andan con ovejas mayores por los corrales o cercados que no tienen vegetación. Cuidando que los corderos nazcan temprano y alimentando bien las ovejas para que den bien la leche, o poniendo los corderos mismos en un recinto ("creep"), hacen que las ovejas tempranas tengan un peso vendible y que lleguen a su estado y completo desarrollo antes que llegue el tiempo más peligroso del verano. Cuando es menester tener los corderos en el campo varios meses, debe de cambiarse de pastos a menudo, para que la infección no llegue al punto en que es dañina.

Un método práctico de pastoreo de rotación.—Los medios de evitar que la larva de lombriz llegue a penetrar en los corderos se desprende de lo que se deja dicho, refiriéndose al desarrollo y poder de resistencia de dichas larvas. Se ha dicho que una pradera que haya sido ocupada por ovejas con lombrices es necesario tenerla un año al menos sin ganado, ovejas ni cabras, para que ésta esté prácticamente libre de larva de lombriz.

BUEN PAGADOR



Mamá, dame cincuenta centavos.
—¿Para qué los querés?
—¡Para pagarte los diez que te debo!

Deben pasar de 10 a 20 días, según la temperatura y humedad, entre el tiempo que cae al suelo el estiércol que contiene huevos de lombriz y el tiempo en que muchas de las larvas han alcanzado un grado de desarrollo suficiente para que puedan llegar a ser lombrices adultas, después de ser tragadas por una oveja. Si se cambian las ovejas a un campo nuevo, antes que los huevos que ellas expidan tengan tiempo de desarrollarse y llegar a ser larvas, se pueden conservar en buena salud. La dificultad principal estriba en tener siempre un campo nuevo disponible.

Si sólo se usa campo con pastos permanentes, se debe tener un control adecuado que permita tener potreros separados, de modo que la majada se cambie, al menos cada dos semanas, sin que entre a un mismo potrero dos veces dentro del período de un año. El tiempo de pastoreo durante las heladas no debe de considerarse en este plan, porque hay muy pocos huevos de larva que resistan la temperatura. Debe notarse que no sólo se requiere un cambio de potrero, sino que el cambio sea a un potrero limpio. Si se echan ovejas infectadas en un potrero en mayo, se sacan en junio y se vuelven a echar allí en julio, éste es el mejor medio de infectarse, a causa de los huevos depositados la primera vez que pastaron allí, porque ya se habrán transformado en lombrices pequeñas que están esperando que se las coman.

Es factible en algunas estancias hacer algunas modificaciones a este plan. En primer lugar, el peligro mayor lo corren los corderos y después que se venden o se separan, las ovejas pueden volver a los pastos usados la estación anterior con mucho menos peligro de daño que el que tendrían los corderos. Este cambio, sin embargo, haría el campo inseguro para corderos pequeños a la primavera siguiente. Campos de heno, rastrojo de cereales y maizales, pueden utilizarse en la rotación de los campos, como lugares nuevos para pastoreo.

Se reduce mucho el peligro si se ara el pasto infectado con larva de lombriz. Estos mismos campos se pueden aprovechar para pastoreo de ovejas dos o tres veces cada estación, si se usa forraje. El trigo que se siembre en otoño se puede usar en el primer tiempo, y la tierra suelta resembrarla con arvejas y avena, nabos silvestres o habas para pasto; y en algunos casos ararla de nuevo y sembrarla de trigo, para que sirva de alimento a fines del otoño. Una sucesión de cosechas ofrece mayores ventajas para pasar del destete hasta el invierno, para las borregas que se van a quedar con la majada.

Donde no haya pastos ni campos nuevos suficientes, se puede confiar, hasta cierto punto, en la dosis preventiva. Sin embargo, se corre el peligro, cuando se confía en el tratamiento, de que aún cuando las curas tienen el efecto deseado, si se aplican debidamente, sin embargo, algunos de los corderos que han llegado al estado en que necesitan medicinas se han retrasado mucho en su desarrollo, y si no se pone mucho cuidado se mueren algunos.

El tratamiento se puede aplicar para impedir la propagación de la lombriz, junto con la rotación de pastoreos. Muchos de los criadores más hábiles dan una dosis a todas las ovejas antes de echarlas a pastar en la primavera con los corderos. Esto reduce grandemente el número de huevos que depositan con el estiércol. Después, todos los corderos que se van a conservar deben ser tratados del mismo modo, cuando se les desteta, y los casos aislados deben tratarse cuando se notan los primeros síntomas, si es que la majada recibe el cuidado necesario. Cuando no sea posible conseguir campos de rotación, ni medidas de prevención, se debe dar a las ovejas el tratamiento de sulfato de cobre, preferiblemente en dosis pequeñas, todos los meses, o cada mes o mes y medio durante el verano.

Las lombrices no deben causar ningún daño de importancia a los buenos criadores que dan bien de comer a sus corderos: purgar la majada como medida de prevención, y tener pastos alternativos o cosecha de forraje.

Llagas ocasionadas por el roce de los arneses

Para curar las llagas y lastimaduras que las guarniciones suelen producir en los animales de trabajo, se recurre a la siguiente solución: Acido pícrico, 10 gramos; alcohol de 65 grados, 50 gramos; agua, 1.000 gramos.

Se mezcla el total, hasta perfecta disolución; se embebe luego algodón en este líquido, se deja escurrir bien, se aplica sobre la parte enferma y se coloca encima un poco de algodón seco, sujetando el conjunto con un vendaje.

En los tratamientos sucesivos debe tenerse cuidado en no arrancar las nuevas producciones epidérmicas.

EL PLAGIO

por Anatole FRANCE

"En Francia se ha publicado últimamente un libro de gran éxito: "L'Atlantide", y su autor ha sido acusado de plagiario. Según los acusadores la novela de Pierre Bemoit está inspirada en una original de Rider Hagard "She" (Ella), novela, esta última, que figura en la biblioteca de "La Nación".

"L'Atlantide" ha sido muy discutida; la Academia Francesa la había premiado con el "Grand Prix" y el pleito sobre la originalidad de la obra, el escándalo que la acusación ha suscitado hicieron que se vendieran más de ochenta mil ejemplares y que Anatole France, el maestro, escribiera el artículo que a continuación traducimos."

"A muchos de nuestros autores, a muchos de nuestros críticos, su lectura puede resultarles altamente provechosa. Y consto que no hay alusión personal para nadie."

Nuestros literatos contemporáneos se han metido en la cabeza que una idea es propiedad exclusiva de uno solo. No se creía, antes, nada parecido y el plagio no era, en aquel entonces, juzgado como lo es ahora. Durante el siglo XVII servía como tema de peroraciones en las cátedras de filosofía, de dialéctica, y de elocuencia. "Maître" Jacobus Thomasius, profesor en la escuela San Nicolás, de Leipzig, compuso, alrededor de 1684, un tratado "De plagio literario", "donde se ve, dice Furétiere, la licencia de ampararse de bienes ajenos, por lo que hace a las obras del espíritu". En verdad, no he leído el tratado de "maître" Jacobus Thomasius, no lo he visto en mi vida, ni lo veré, creo, nunca; si lo nombro es por pura afectación y únicamente porque se lo cita en un viejo in folio, cuyos lomos de un rojo obscuro y viejo cuero muy raído, me inspiran una veneración grande. Está abierto sobre mi mesa, a la luz de la lámpara, y su aspecto de galimatías me da, en medio de esta noche tranquila, la impresión de que, en mi sillón, junto a la montonera de mis libros y de mis papeles, soy una especie de doctor Fausto, y que, si hojeaba estas páginas amarillentas, encontraría tal vez el signo mágico por medio del cual los alquimistas hacían aparecer en su laboratorio, la antigua Elena, como rayo de luz blanca. Mi fantasía sueña. Doy vuelta lentamente a las hojas, que volvieron antes que las mías, otras manos, hoy convertidas en polvo, y si no descubro el misterioso signo, por lo menos, encuentro una ramita seca de romero, que fué colocada allí por un enamorado que murió hace mucho. Despliego, con precaución, una delgada tira de papel enrollada en el talle, y leo estas palabras cuya escritura casi se ha desvanecido: "¡Cuánto te amo, María. Hoy 26 de junio del año 1695". Y esto recuerda a mi mente que hay en los sentimientos de los hombres un fondo eterno, sobre el cual los poetas bordan delicadezas maravillosas; y que no hay que gritar ¡al ladrón! porque se oye exclamar a otro: "¡Cuánto te quiero, María!", después de haberlo murmurado uno mismo. Decía que el plagio no se juzgaba exactamente igual antes que ahora. Y creo que las ideas antiguas, en este punto, valían más que las modernas, siendo más desinteresadas, más elevadas y estando más acordes con los intereses de la república de las letras.

En derecho romano (y esto lo encuentro también en un in folio de piel granate, con tiras de un rojo perdido, que me deleita) en derecho romano, en el sentido exacto de la palabra, el plagiario era el hombre oblícuo que desencaminaba a los niños ajenos, que enviciaba y robaba los esclavos. En sentido figurado era el ladrón de pensamientos. Nuestros padres tenían en este sentido al plagiario por abominable. Por eso, lo pensaban dos veces antes de acusar de plagiario a una buena persona. Pierre Bayle da en su Diccionario una definición que no está exenta de fantasía, pero que se hace, por lo mismo, entender más fácilmente.

"Plagiar, dice, es arrebatar los muebles de la casa, y las escobas, tomar el grano, y la paja, la escoba y el polvo, a la vez."

Como ven, para Pierre Bayle, como para los intelectuales de su tiempo, el plagiario es el hombre que roba sin gusto y sin discernimiento, en las mansiones ideales. Semejante imbécil es digno de escribir y aun de vivir. Pero en cuanto al escritor que sólo toma de los otros lo que le es conveniente y provechoso y que sabe seleccionar, es un hombre honesto.

Añadamos que ello es, también, cuestión de medida. Un espíritu selecto, La Mothe Le Vayer, dijo más o menos, al mismo tiempo:

"Y se puede robar a la manera de las abejas, sin perjudicar a nadie; pero el robo de la hormiga que se lleva el grano entero, no debe ser nunca imitado."

La Mothe Le Vayer tenía un amigo que pensaba como él y hacía como la abeja. Era Molière. Aquel gran hombre tomaba de todo el mundo. A los modernos, como a los antiguos, a los latinos, a los españoles, a los italianos y aun a los mismos franceses. Huroneaba, a su placer, en Cyrano, en Bois-Robert, en el pobre Scarron, en Arlequín. Y nunca se lo reprocharon e hicieron perfectamente bien. Que nuestros autores de moda roben aquí y allí. Lo admito. Siempre habrán robado menos que La Fontaine y Molière. Dudo mucho que la severidad de sus acusadores se funde en el perfecto conocimiento del arte de escribir. Este rigor se aplica por razones de otro orden, la primera de las cuales es una razón de dinero.

Hay que considerar, efectivamente, que en lo que se llama literatura, una idea es, ahora, un valor venal. No sucedía lo mismo antiguamente. Nos interesamos ahora por la propiedad de una situación dramática, de una combinación novelesca, que puede producir treinta mil francos, cien mil francos, y aun más, al autor, aun mediocre, que la desarrolla.

Por desgracia, el número de tales situaciones y de tales combinaciones es mucho menor del que se cree. Las similitudes son frecuentes, inevitables. ¿Puede suceder otra cosa cuando se especula sobre las pasiones humanas? Son tan poco numerosas. Son el hambre y el amor quienes mueven el mundo, y hágase lo que se haga, sólo existen dos sexos todavía. Cuanto más grande es el arte, cuanto más sincero, elevado y real, tanto más las combinaciones que admite se hacen simples, y, de por sí, banales, indiferentes. Su único valor es el que les presta el genio. Tomarle a un poeta sus asuntos es únicamente apoderarse de una materia vil y común a todos.

Voy a contarles, a propósito de este asunto, la aventura real del señor

El primer faro del mundo

(Póstuma).

Los antiguos, según se desprende de uno de los cantos de la "Iliada", conocieron en tiempos muy remotos el uso de señales luminosas para los marinos; pero eran simples hogueras encendidas sobre las eminencias de la costa. Aun cuando hay indicios de que en tiempo de la guerra de Troya hubo un faro, o cosa parecida, a la entrada del Helesponto, y otro en el Bósforo de Tracia, es lo cierto que el primer faro de que se tienen noticias auténticas es el de Alejandría, que se consideraba como una de las siete maravillas del mundo, tanto por sus dimensiones cuanto por su gran utilidad.

Encontrábase situado en la isla de Faros, de la que estas torres reciben su nombre, y fué construido unos trescientos años antes de la Era Cristiana por Sostrato de Cnido, siendo dedicado a los dioses protectores de los marinos. Era una gran torre cuadrada, de tan sólida construcción, que en el siglo XII todavía prestaba servicio, según refiere Edrisi, geógrafo árabe de aquella época.. En lo más alto de ella, manteníase encendida una gran fogata día y noche.

Juzgando por algunas descripciones de los autores antiguos, tenía este faro unos 60 metros de altura; otros le asignan 135 metros; pero Josefo, que es el más veraz, escribe que su luz se percibía desde una distancia de treinta y cuatro milles, y para esto, según cálculos recientemente hechos, era preciso que su altura fuese de 150 metros.

A principios del siglo XVI aun se conservaban las ruinas de tan notable construcción; hoy no quedan ni siquiera huellas de su emplazamiento.

Italo A. NAPOLI.

VANIDAD INFANTIL



La primera galera de felpa de Juanito.

(De la galería de "tubos" del doctor Delcasse)

LAS BUENAS ACCIONES DEL BOY-SCOUT



Para que el mono del bohemio pueda tener medio día de fiesta, el boy-scout ocupa su lugar.

Dib. de Robinson.

Pierre Lebrun, de la Academia Francesa. El señor Lebrun había, en sus mejores tiempos, alrededor de 1820, extraído convenientemente de "María Estuardo", de Schiller, una tragedia exacta. Era un honrado académico y un buen caballero. Amaba las artes. Una noche, cuando contaba ochenta años, sintió el deseo de ver a la Ristori, que de paso por París, representaba en el teatro Ventadour. La gran artista interpretaba aquella noche el papel de María Estuardo, en una traducción italiana del drama alemán. Escuchando los versos, el señor Lebrun, en el fondo de su palco, se pasaba la mano por la frente y, después de cada escena, murmuraba entre los últimos dientes que le quedaban:

—¡Conozco esto! ¡Conozco esto!

Hacía sesenta años que había escrito su tragedia; ni la recordaba, muy poco; menos aun recordaba el drama de Schiller y en los intervalos de los actos se decía:

—¡Es algo bueno! ¿Pero dónde diablos lo he visto?

Por fin, en la escena en que María Estuardo se despide de sus mujeres, hizo memoria y dijo al oído de su vecino:

—¡Demontre! ¡Creo que me han robado mi tragedia!

Luego añadió que era una bagatela y que no valía la pena de que se hablara, porque era mundano y nada le asustaba tanto como un escándalo.

Que el ejemplo del señor Perre Lebrun nos aproveche, a nosotros, los que tenemos la desgracia de emborronar papel con las imágenes de nuestros sueños. Cuando veamos que nos roban nuestras ideas, comprobemos, antes de quejarnos, si nos pertenecían realmente. No digo esto para nadie en particular, pero no me agrada lo más mínimo el ruido inútil.

Un espíritu preocupado únicamente por la belleza no se interesa por tales constataciones. Sabe que nadie puede alabarse de haber pensado algo que otro hombre no hubiera pensado antes que él. Sabe que las ideas son un bien común y que no puede decirse: "Esta es mía" como decían, los pobres niños de que habla Pascal: "Este perro es mío". Sabe, por fin, que una idea sólo vale por la forma y que dar una forma nueva a una idea vieja, es el arte todo, es la única creación posible para la humanidad.

—

La literatura contemporánea no está exenta de riquezas ni de encantos. Pero su esplendor original lo alteran dos pecados capitales: la avaricia y el orgullo. Confesémoslo. Nos morimos de orgullo. Somos inteligentes, hábiles, curiosos, inquietos, atrevidos. Sabemos escribir aún, y si razonamos menos bien que nuestros antepasados, es posible que sintamos con mayor viveza. Pero el orgullo nos mata. Una sola alabanza nos conmueve: la que constata nuestra originalidad, como si la originalidad fuera algo excelente de por sí, y no existieran malas como buenas originalidades. Nos atribuímos locamente virtudes creadoras que los grandes genios no poseyeron nunca; pues lo que personalmente añadieron al tesoro común, aun siendo infinitamente precioso, es poca cosa, el precio de los que han recibido de los hombres. El individualismo desarrollado hasta el extremo en que lo vemos es un mal peligroso. Se recuerda, a pesar de uno mismo, los tiempos en que el arte no era personal, en que el artista, sin nombre, sólo tenía la preocupación de hacer bien las cosas en que cada uno trabajaba, creándose entre toda la catedral inmensa, sin otro deseo que el de elevar armoniosamente hacia el cielo el pensamiento unánime del siglo.

Bibliografía

Hemos recibido:

¿Alberdi fué traidor?, por el doctor Adolfo S. Carranza. (Publicación hecha por la Biblioteca Alberdi, de Tucumán).

Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay. Año VIII. Número 2.

Un hombre libre. Rafael Barret, por Armando Donoso. Publicación de Ediciones Selectas América.

Perú. Cuatro años de gobierno constitucional.

La Novela del día.—Año II. Número 67.

La Revista de Francia.—Año I. Número 8.

Boletín del Ministerio de Agricultura de la Nación.—Año XXV. Número 1.

La escuela en acción, por Aníbal S. Solimano.

Labor docente. La escuela número 8 de la 5.ª sección escolar. Territorio del Chaco, por Aníbal S. Solimano.

Asociación Patriótica Española. Ejercicio vigésimo cuarto. 1919-1920.

Universidad Popular de la Boca. Memoria correspondiente al año 1919.

Un grapat d'histories, por Joaquín Buigas. Editorial Buigas. Barcelona.

Eva Futura, por Francisco Gicca.

Revista de Ciencias Económicas.—Año VIII. Número 76.

Verbum.—Año XIII. Número 52.

Revista de la Universidad Nacional de Córdoba.—Año VII. Número 2.

Revista de Filosofía.—Año VI. Número 3.

Canciones, por Ricardo Rojas. Publicación de Ediciones Selectas América.

La Novela Semanal.—Año IV. Número 130.

La novela del día.—Año II. Número 69.

La novela cordobesa.—Año I. Número 20.

Ideas e Ideales, por Enrique Dickmann. (Segunda edición).

Fabricación del Alúmino-férrico en el Establecimiento Recoleta.

Memoria de la Comisión Directiva del Club Atlético y Biblioteca "Bell", de Bell Ville.

Ingeniería Internacional.—Abril de 1920. Nueva York.

Cultura Venezolana.—Año II. Núm. 10.

Nervo.—Selección de sus poesías.—Méjico. 1919.

Proyecto de ley de alquileres, presentado a la cámara por el diputado nacional, doctor José P. Tamborini

El Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina, etc.,

Artículo 1.° — Todo locatario que con fines de especulación se dedicase a subarrendar propiedades para habitar será multado en mil pesos por cada caso.

Art. 2.° — El alquiler de una casa para habitar no podrá exceder del 8 % anual del valor fijado para el pago de la contribución territorial.

Art. 3.° — En la capital federal los edificios clasificados por la ordenanza municipal como casas de vecindad, los precios de locación de las habitaciones serán fijados anualmente por el Departamento Nacional del Trabajo.

El propietario que cobrase mayor precio sufrirá una multa equivalente al décuplo del importe de cada alquiler mensual cobrado.

Art. 4.° — Los administradores de propiedades estarán obligados a exhibir en sus oficinas una lista de las casas que ofrecen en alquiler, especificando el precio y las condiciones, bajo pena de quinientos pesos de multa por cada infracción.

Art. 5.° — Los martilleros públicos, que en sus avisos de ventas de propiedades anunciaran que devenga un alquiler mayor que el producido, serán multados en quinientos pesos por cada caso.

Art. 6.°—Si no hay contrato escrito que estipulase plazo para la locación, el juez al decretar el desalojo solicitado por el propietario, no obstante estar pagado el alquiler del mes anterior al de la fecha, señalará el plazo de ciento ochenta días, cuando el destino de la casa arrendada sea para habitación.

Art. 7.°—Si no hay contrato escrito que estipule un plazo mayor de locación, en las casas para habitar, se considerará como de una duración mínima de un año, sin que pueda alterarse ni el precio ni las condiciones.

Art. 8.° — Por el término de cinco años, a contar de la sanción de la presente ley, quedan exceptuados del pago de todo derecho de edificación, y por diez años del pago de la contribución territorial, las casas para habitar que se edificasen de un valor menor de veinte mil pesos.

Fundamentos

Señor presidente: Los fundamentos del presente proyecto de ley huelgan.

En el ambiente está el clamor de los que buscan vivienda sin encontrarla, porque los precios que se exigen por las pocas que se ofrecen están lejos de las posibilidades de sus presupuestos domésticos.

Como una consecuencia de la inclinación de exhibicionismo, característica de las sociedades nuevas enriquecidas fácilmente, nuestra edificación tiende más a satisfacer los deseos de lujo de la clase rica, que las necesidades de la clase pobre.

Buenos Aires, la urbe inmensa, es sin embargo, una ciudad sobrepoblada, en el concepto de Bertillon, el laborioso estadígrafo francés, que así califica a las habitaciones ocupadas por más de dos personas.

Percibo la objeción de que la ley no remediará la carestía de la vivienda, que es una consecuencia de la falta de edificación—**verdad relativa**—pero que en no poca parte es el fruto de la especulación.

Y bien, señor presidente, si hay algo que debe estar al márgen de la especulación es la vivienda, porque alojarse es una necesidad que no puede ser deferida.

—¿Citaré cifras probatorias de que los alquileres han alcanzado el máximun tolerable que se conozca? Para evidenciarlo bastará con los siguientes datos que tomo de un artículo del doctor Alejandro E. Bunge ("Costo de la vida en la Argentina. Sus variaciones de 1910 a 1918. Anales de la Facultad de Ciencias Económicas").

Las oscilaciones en el precio de los alquileres, tomando como tipo 100, son las siguientes:

1910 — 100	1914 — 101
1911 — 107	1915 — 94
1912 — 114	1916 — 88
1913 — 117	1917 — 90
1918 — 117	

Como se ve, los alquileres llegaron a su máximun en 1913, pero de inmediato se produjo un descenso, iniciándose en 1917 la reacción que se afirmó en los años sucesivos, hasta alcanzar hoy un límite seguramente en mucho superior a 1912, en plena fiebre de alza.

Es notorio que los propietarios han aumentado progresivamente sus rentas sin que sus cargas variasen, porque no considero aceptable que se argumente en favor de la suba de los alquileres con el costo "actual" de los materiales para casas que han sido edificadas hace un decenio.

No se me escapa que fijar en el 8 % anual la tasa de la renta, tomando como base la actual valuación de la contribución territorial, es irrisorio, porque la mayor parte de las propiedades están valuadas muy bajo, pero queda al propietario el recurso de solicitar una nueva valuación de acuerdo con el valor real.

He debido optar entre el procedimiento de fijar como precio de locación el anterior a este aumento inexcusable, como en Inglaterra, o ir derechamente a la tasa del alquiler con relación al costo de la propiedad, y he preferido este último procedimiento por más simple y equitativo.

—¿Que el presente proyecto de ley vulnera la propiedad privada? ¿Y acaso la forma actual de explotación de la propiedad privada no está haciendo imposible el bienestar colectivo y perturbando la paz social?

En Francia, en dos ocasiones en los últimos años, se ha intentado legislar limitando el precio de los alquileres; en Inglaterra se vive en la actualidad bajo la prórroga de una ley de emergencia que fija los alquileres en el precio anterior a la declaración de la guerra; en la República Oriental del Uruguay se está rebatiendo en estos días un proyecto de ley con idénticos fines.

En la exposición de motivos presentada en la sesión del 27 de enero del corriente año, fundamentando un proyecto de ley sobre la reglamentación y tasación de los alquileres, presentado al parlamento francés por los diputados Lauche, Levasseur, Aubriot y Rogier, los autores, adelantándose al argumento del derecho de los propietarios, afirmaron: "Señores: Por encima del derecho de propiedad y sus abusos, está el interés público."

Señor presidente: Si no nos apresuramos a sancionar una ley que ponga margen al abusivo encarecimiento de los alquileres, habremos declinado de un deber a cuyo cumplimiento nos llaman las mil voces que reclaman su derecho a la vivienda, que si en 1918, según autorizadas estadísticas, insumía el 26 % del presupuesto total de un hogar, en la actualidad sobrepasa en muchos casos del 40 %.

Para concluir con estos breves fundamentos, quiero manifestar que no me inquietan los escrúpulos que el presente proyecto de ley suscite entre los hombres apegados a la vieja legislación, porque sé que la vida ha borrado del "jus utendi et abutendi" del bárbaro concepto romano de la propiedad, el derecho de abusar, y que un nuevo derecho se abre paso en la humanidad nueva.

El clarín de Canterac

por Ricardo PALMA

Recio batallar el de las caballerías patriota y realista en Junín.

Un solo pistoletazo (que en Junín no se gastó más pólvora), y media hora de esgrimir lanza y sable. Combate de centauros más que de hombres.

Canterac, seguido de su clarín de órdenes recorría el campo, y el clarín tocaba incesantemente "a degüello".

Ese clarín parecía tener el don de la ubicuidad. Se le oía resonar en todas partes: era como la simbólica trompeta del juicio final. "A la izquierda, a la derecha, en el centro, a retaguardia, siempre el clarín. Mientras el resonara no era posible la victoria. El clarín español, él sólo, mantenía indeciso el éxito." (Capella Toledo).

Necochea y Miller enviaron algunas mitades en direcciones diversas, sin más encargo que el de hacer enmudecer ese maldecido clarín.

Empeño inútil. El fatídico clarín resonaba sin descanso, y sus ecos eran cada vez más siniestros para la caballería patriota, en cuyas filas empezaba a cundir el desorden.

Necochea, acribillado de heridas, caía del caballo diciendo al capitán Herrán (después general y presidente de Colombia):

—Capitán, déjeme morir; pero acalle antes ese clarín.

Y la caballería realista ganaba terreno; y un sargento, Soto (limeño que murió en 1882 en la clase de comandante), tomaba prisionero a Necochea, poniéndolo a la grupa de su corcel.

Puede escribirse que la derrota estaba consumada. El sol de los incas se eclipsaba y la estrella de Bolívar palidecía.

De pronto cesó de oirse el atronador, el mágico clarín. ¿Qué había pasado?

Un escuadrón peruano de reciente formación, "recluta", digámoslo así, al que por su impericia había dejado el general relegado, carga bizarramente por un flanco y por retaguardia a los engreídos vencedores y el combate se restablece. Los derrotados se renacen y vuelven con brío sobre los escuadrones españoles.

El general Necochea se reincorpora.

—¡Victoria por la patria!—dice al pelotón de soldados realistas que lo conducían prisionero.

—¡Victoria por el rey!—contesta el sargento Soto.

—¡No!—insiste el bravo argentino. —Ya no se oye el clarín de Canterac, están ustedes derrotados.

Y así era en efecto. La tornadiza victoria se declaraba por el Perú, y Necochea era rescatado.

—¡Vivan los húsares de Colombia! —gritaba un jefe aproximándose a Bolívar.

—¡La pin...pinela! — contestó el Libertador, que había presenciado los incidentes todos del combate.—¡Vivan los húsares del Perú!

El capitán Herrán había logrado tomar prisionero al infatigable clarín de Canterac, y en el mismo campo de batalla lo presentaba rendido al general Necochea. Este, irritado aún con el recuerdo de las recientes peripecias o exasperado por el dolor de las heridas, dijo lacónicamente:

—Que lo fusilen...

—General...—observó Herrán interrumpiéndolo.

—O que se meta a fraile—añadió Necochea, como complementando la frase.

—Mi general, me haré fraile—contestó precipitadamente el prisionero.

—¿Me empeñas tu palabra?—insistió Necochea.

—La empeño, mi general.

—Pues estás en libertad. Haz de tu capa un sayo.

Terminada la guerra de independencia, el clarín de Canterac vistió en Bogotá el hábito de fraile en el convento de San Diego.

La historia lo conoce con el nombre de "el padre Tena".

ESPASMO

por Pedro GOMEZ CORENA

Se habían retirado todos los amigos. Sólo quedaban en la casa los íntimos y algunos miembros lejanos de familia, diseminados por las varias habitaciones.

En mitad de la sala, entre los cuatro cirios que ardían con una llama pura e inmóvil sin el menor estremecimiento, bajo los brazos protectores de un Cristo magnífico, se extendía el túmulo, y el cuerpo rígido de la muerta parecía dormido en medio de la luz como envuelto en una aureola; entre los ramos y las coronas blancas aglomerados en torno de la caja, semejaba también una flor mustia.

La existencia de aquella mujer niña había huído suavemente, como se hunde la mecha descoyuntada entre la grasa de la bujía, sin una queja, sin un sufrimiento, sin un gesto.

Afuera la noche estaba hermosa: caía del cielo una dulce placidez; los árboles quietos del parque alzaban sus copas silenciosos, como en espectativa ante el misterio de la muerte.

Carlos se enderezó en su asiento; pareció despertar a la realidad de su desgracia: su esposa muerta, una chiquilla sin madre acabada de nacer. Se puso en pie, se acercó al féretro y, con los ojos enrojecidos por el llanto vertido, contempló una vez más las formas veladas por la blancura del sudario de aquella mujer grácil. Sí, allí estaba Isabel, el vaso de ternuras que acababa de romperse, que mañana se tragaría glotonamente la tierra, hembra famélica que se nutre sin escrúpulos de los residuos de aquello mismo que produce; allí estaba quieto ya, como el péndulo de un reloj cuya cuerda se ha roto, ese corazón que ayer no más alentaba para él; muda esa boca que había sabido amarlo; ensombrecido aquel cerebro que había acogido su espíritu ampliamente; cerrados para siempre esos ojos en cuyo fondo había visto deslizarse tantas horas de felicidad... Y nada de todo eso volvería a surgir en las revueltas del camino de la vida!

Levantó respetuoso el paño que cubría las facciones de Isabel. Aun estaba bella en su lividez marmórea: la boca se veía como una herida seca finamente trazada; las pestañas le caían dulcemente sobre el cutis de seda mate; el cabello enmarcaba el rostro haciéndolo más pálido con la profundidad de su tono obscuro.

—Pronto estará cárdena...

Al eco de esta voz Carlos se estremeció: se creía solo e imaginó que era la misma muerta quien hablaba así; pensó que iba a incorporarse Isabel de entre la caja y experimentó una sensación indefinible de alegría y pavura.

Alzó la cabeza. Frente a él, al otro lado del féretro, estaba Sara, la amiga íntima de la muerta, pálida también, un poco desgreñada, con un pañolón negro echado sobre los hombros, surgiendo su cuello blanquísimo de entre el corpiño obscuro, con la alegría triunfante de sus cabellos dorados sobre la frente.

—¡Cómo la ha ultrajado la muerte!... De ella ya no quedan sino esos párpados lánguidos, esas pestañas rizosas... ¡Ah! pobre Isabel mía... ¿Por qué me has dejado solo?... ¿Por qué no me has llevado contigo?... ¿No te amé lo bastante para que me abandonaras?

—¡Carlos! ¡Carlos! dijo valientemente la muchacha ¡no sea usted niño: no llore usted así!... Me apena y me disgusta verlo sin fe en la vida... Sí; Isabel se ha ido, pero le queda a usted su hija, un angelito para quien es preciso que usted viva, por quien es necesario luchar; para ella viviremos todos de hoy en adelante: es preciso quererla y cuidarla.

—Gracias, Sara; es usted muy buena en querer consolarme... ¡Gracias! y tendió la mano a su amiga por sobre el cuerpo rígido de la muerta. La joven estrechó aquella mano calenturienta... Se miraron a los ojos y se sintieron sacudidos por una misma idea, asaltados por un mismo remordimiento... ¿Qué era aquel estrujón de manos?... ¿La expresión honrada de dos corazones torturados que se buscan, de dos dolores gemelos que se suman, o dos instintos brutales y ciegos que después de anhelarse chocan haciendo saltar la chispa que produce el incendio?...

Carlos inclinó la cabeza, besó en la boca el cadáver, quizá implorando perdón; Sara dobló los brazos sobre el borde de la caja fúnebre y humilló la cabeza entre ellos, como avergonzada de sí misma, de su propio pensamiento, de esa luz que, semejante a la del rayo fulminador, había cruzado su cerebro.

Pasó un instante cruel: de las ramas de un pino en el parque vecino cayó el grito aborrecible de un buho en acecho; chisporroteó un cirio como si se hubiera salpicado de agua su larga pavesa enrojecida. ¡El Cristo en su agonía contemplaba aquel cuadro de remordimientos!...

Carlos levantó su rostro de sobre el de la muerta; miró largamente a Isabel, que seguía insensible al drama que fraguaba. Sara continuaba clavada sobre el féretro, al parecer orando; su torso se cimbraba, como sacudido por los sollozos. Entonces fué Carlos quien tuvo que animarla:

—Vamos, Sara; ¿ahora es usted? Ayúdeme a ser fuerte en la desgracia. No esté usted más tiempo en esa posición; podría causarle daño.

Ella se irguió rápida al contacto de aquella mano que se posaba en su hombro, como si hubiera sufrido un choque eléctrico. Se limpió los ojos con el dorso de la mano.

—¡No; no es nada, Carlos! ya ha pasado... ¡La quería tanto!...

Sí; él era testigo de ese amor fraternal que las ligaba, de ese afecto inconcebible en el corazón de una muchacha voluble y alocada como Sara, que la había hecho capaz de todos los sacrificios por concretarse a servirla aún en el trance horrible de meterla en la caja, aun húmeda por el sudor de la agonía; él era testigo de ese intenso amor que la retenía allí con los ojos inmensamente abiertos, con el pecho lleno de sollozos.

Sara se retiró a un rincón de la sala, clavó los codos en los brazos de la silla, quiso recogerse en sí misma, interrogar a su alma, que había experimentado en aquella hora algo como el desgarramiento de un velo que hasta entonces le hubiera impedido ver claro en el fondo de su corazón, que le había hecho tratar a aquel hombre como a un hermano, como a un ser sin forma real... ¡Ah! aquello era horrible; una locura. Ahí estaba aún la otra tendida, rígida en mitad de la sala; ese solo pensamiento era una injuria para la muerta; aquello no podía ni pasar por su imaginación sin mancharla. Alzó los ojos al Cristo agonizante, divinamente doloroso y procuró rezar mentalmente, rogar a ese Dios de misericordia por su amiga, pedirle a ella misma, que de seguro estaba ya en el cielo, que la perdonara, que alejara de su mente aquella idea pecaminosa y ultrajante para su afecto de hermana:

—Padre nuestro que estás en los cielos... sí; ahora comprendo, a pesar de todo, siempre lo he amado... hágase tu voluntad acá en la tierra... yo nunca me pude dar cuenta de ese amor... no nos dejes caer en la tentación... pero siento que hay una fuerza extraña que me lleva a él... líbranos Señor de todo mal... ¡Nó! ¡imposible! no lograré rezar. Y alzando la voz llamó: ¡Carlos!

El otro se estremeció en el rincón opuesto:

—¿Me llama usted, Sara?

Confundía de nuevo la voz de Sara con la de Isabel.

—¿Quiere usted que recemos por ella?

—Como usted quiera, Sara; recemos.

—¡Entonces llame usted a papá, a Santiago, a todos! Creo que están en el comedor. ¡Qué vengan!

Salió Carlos. Sus pasos resonaron en el enladrillado del corredor. Al sentirse ella sola experimentó verdadero terror de que fuera a incorporarse la muerta y enrostrarle su falsía. Por un movimiento nervioso se puso en pie y en vez de huir, de alejarse a toda prisa del lado de aquella a quien había temido por un momento, corrió hacia el féretro, tendió los brazos en torno de él, se ciñó a la caja, puso su rostro encima del de Isabel y exclamó entre sollozos:

—¡Oh! ¡no! ¡no!... ¡Perdóname!... ¡Eso no será nunca; yo te lo prometo! ¡Nunca!...

TEMOR FUNDADO



—¡Dios mío! ¡Si llegamos a encontrar a mi mujer! ¡Ella que es tan celosa!

Los romanos y el aluminio

A V. Scarlatto.

Un relato auténtico de la historia del emperador Tiberio, hecho por Plinio, parece indicar que lo que hoy estimamos como un descubrimiento modernísimo, es sólo una repetición de un procedimiento antiguo que se perdió por la crueldad de aquel emperador.

Según parece, un artífice en metales llevó a palacio y enseñó una hermosa copa construída de una substancia metálica blanca y brillante que relucía como la plata.

Al entregárselo al emperador, el artífice dejó caer intencionadamente el vaso, que se abolló muchísimo; el trabajador, sin desconcertarse, tomó un martillo y en presencia de la corte compuso rápida y hábilmente el dano causado.

Con ello demostró que no era de plata, aunque su brillo fuera de tanta intensidad como el de este metal, el cual llevaba la ventaja de ser mucho más duradero y de mayor ligereza.

Tiberio, según cuenta la historia, interrogó al buen hombre y supo que había extraído el metal de una tierra arcillosa, probablemente la que se conoce hoy día por los químicos con el nombre de alúmina.

El tirano de Roma, entonces, indagó del confiado obrero si alguien más conocía el secreto.

Contestóle el interrogado que sólo él y Júpiter lo sabían.

Su respuesta fué fatal. El emperador, que había reflexionado que si tan valioso metal se podía obtener de una substancia tan vil y que tan a la mano se hallaba, como era la arcilla, el oro y la plata perderían todo su valor, determinó precaver semejante catástrofe.

El taller del artífice fué destruído por su orden y el desgraciado inventor murió decapitado para que con él pereciese su secreto.

De esta manera la crueldad de Tiberio privó al mundo, por muchos siglos, de conocer y aprovechar el valioso metal alumínico.

Dr. LARCO.

AL HÉROE

¡Juan Lavalle! ¿Quién tu nombre
no pronuncia con unción
y siente su corazón
henchirse ante tu renombre?
El "león", por sobrenombre,
te puso el Gran Capitán,
cuando "cual suelto huracán"
—según dijo García Camba—
desbarataste en Río Bamba
a los héroes de Tetuán.

Tu fama ha de perdurar
siempre, siempre entre los grandes,
que en los llanos y en los Andes
nuestra enseña hizo triunfar.
Podrán los siglos pasar
en su marcha inalterable;
mas el Olvido implacable
no ha de cebarse en ti nunca...
¡Jamás queda en la espelunca
quien fué, cual tú, imponderable!

¿Qué importa que detractores,
con "rosistas" vinculados,
pretendan, viles y osados,
apenumbrar tus honores?
¿Qué importa que historiadores
divulguen, con gran despego,
que la muerte de Dorrego
es en tu vida un borrón,
un anatema, un baldón,
puesto con marca de fuego?

¿Qué importa que en su impudicia,
en su afán de calumniarte,
quieran, ¡necios!, imputarte
tan insólita injusticia?
Si a la postre la Justicia
a ese respecto ha dictado
su fallo, e inmaculado
para tu honor lo ha esculpido
en el libro bendecido
de la Patria, ¡bien amado!

No temas, no, prócer-hombre,
oh, Bayardo de la América,
que tu vida asaz homérica
sufrir haya en su renombre;
pues, para olvidar tu nombre,
tendrán, también, que olvidar:
los lauros del Membrillar,
Chacabuco y Guardia Vieja,
y el destello que refleja:
Lima, Ituzaingo y Palmar.

¡Salve, sí, salve, mil veces,
predilecto de la Gloria!
Que tu vida, y la memoria
de tu muerte..., cual mereces,
recordaránla en sus preces,
la mujer, el hombre, el niño,
y con intenso cariño,
han de verla fulgurante,
como el astro coruscante
de nuestra enseña de armiño.

Y aunque cualquier extraviado,
por vil designio movido,
quiera amenguar, fementido,
tu alba fama de Cruzado:
duerme, duerme sin cuidado,
que mientra argentinos haya,
con estridor de metralla,
por doquiera se oirá así:
¡Gloria al Mártir de Jujuí!
¡Loor al León de Achupaya!

Gontrán ELLAURI OBLIGADO.

DESAFIO DE AMOR



Recogiendo el guante.

El coco, rey de los vegetales

Es el cocotero en el reino vegetal lo que el cerdo en el animal: algo que no tiene materialmente desperdicio. Desde la raíz del árbol a la punta de sus ramas, no hay en el precioso monocotiledóneo nada desaprovechable. Del cocotero saca el indígena africano, americano o asiático, el alimento que le nutre, la bebida que le refresca, el licor que le tonifica, la luz que alumbra su cabaña, los utensilios caseros y el combustible para sus guisos. La industria obtiene muchísimo más del "Cocus nucífera" de Linneo; tanto obtiene, que en la costa del Marfil, en el Senegal, en el Congo y en el Brasil, son ya extensísimas las plantaciones de cocos constituídas y cultivadas con capitales europeos. Y esas plantaciones rinden, a la verdad, beneficios más positivos que algunas cacareadas minas de oro. Baste saber a ese propósito, que un cocotal de 50.000 pies, lo que representa una plantación modestísima, produce al año una ganancia líquida de 60 a 70.000 francos.

El cocotero es, pues, generosísimo; a cambio de unos cuantos, muy pocos, cuidados culturales, entrega verdaderos ríos de oro. Y a esa condición ya admirable, une otra no menos digna de elogio: la modestia. Nadie sabe, en efecto, de dónde procede árbol tan pródigo de sí mismo, pues aunque algunos botánicos han supuesto que es originario de América, hay otros que señalan el Asia como punto de aparición.

Del cocotero se tienen principalmente tres grandes productos de gran consumo en el día: el aceite, la harina y la manteca de coco. Elabórase el primero en los sitios de producción extrayendo la blanca pulpa del fruto y depositándola en trozos en una artesa de madera que lleva un agujero en el fondo para que escurra el aceite, el cual fluye por sí solo por la simple exposición al sol. Como el líquido así conseguido abunda en impurezas y es fácil de corromper, hoy se trata el "coprah" o pulpa en las fábricas de Marsella, que son las más importantes de Europa, por procedimientos perfeccionados, que rinden hasta un 60 por 100 de aceite de coco refinadísimo. De esta refinación del coco ha surgido naturalmente la industria de la manteca de coco, muy generalizada hoy bajo los nombres de vegetalina, manteca vegetal, talina y cocoalina. Dicha manteca es rica en sustancias nutritivas y no recuerda en nada la procedencia por su sabor o su aspecto. Sus panegiristas llegan hasta afirmar que es más alimenticia que la manteca animal, en cuanto tiene un 90 por 100 de grasas, mientras que la manteca de vaca sólo acusa un 85 por 100 de las mismas.

La aplicación principal del aceite de coco reside en la fabricación de jabones. Tres cuartas partes del "stock" jabonero en las grandes manufacturas de perfumería tiene por base dicho aceite, el cual comunica a la pasta una finura extraordinaria, haciéndola además en extremo espumosa. En cuanto a la harina de coco, producto del rayado o molido de la pulpa seca, su destino exclusivo se encuentra en las confiterías, como aprecian con frecuencia los golosos de todo el mundo.

El cocotero proporciona otra infinidad de productos valiosos. Con la cubierta exterior del fruto se fabrican cuerdas para los barcos y estopas para calafatear, negro de humo, relleno de jergones, pasta para papel, y celulosa para elaboración del "cofferdam" o sustancia con que se llenan los compartimentos estancos de los buques. La cáscara interior, dura y lisa, sirve para vasijas, cucharas, tazas de café y para chapear muebles; la parte exterior del tronco, muy estimada por la belleza de su grano, se usa por la ebanistería inglesa con el nombre de "madera de puerco-espín", y el mismo tronco se utiliza en la construcción de casas, pasarelas y puentes, o bien una vez ahuecado, en la de cubos y barricas para el envase del aceite. Por último, con las hojas del árbol tejen los indígenas cestas y esterillas y con los nervios secundarios, magníficas escobas. Las fábricas, particularmente en Inglaterra y los Estados Unidos, sacan también un gran partido de las hojas del cocotero transformándolas en cepillos, esteras y otros objetos similares.

En los tiempos primitivos, la mujer era considerada como una propiedad real del marido.

El nombre de Europa se conoce hace más de dos mil años, y ha servido siempre para designar uno de los continentes.

La moneda de medio penique (un níquel parecido a la nuestra de un centavo), fué creada durante el el reinado de Jaime II de Inglaterra.

Sobre la pista de los monarcas destronados

por William G. SHEPHERD

Durante el último semestre, numerosos personajes de la realeza han estado trasladándose de un punto a otro en la pequeña Suiza como esos enjaulados.

A la puerta de mi cuarto, en el hotel, una hilera de baúles obstruía casi por completo el pasadizo. Los baúles pertenecían a un personaje de sangre real escapado de Rusia y llevaban el rótulo de todos los hoteles de primera clase conocidos en Suiza. Por espacio de seis meses, nuestro personaje había estado recorriendo de ciudad en ciudad este pequeño país que uno puede atravesar en seis horas; y, según me dijo el portero del hotel, había llegado a adquirir el hábito nervioso de mudarse de un hotel a otro en la misma ciudad sólo por el placer de cambiar. Del mismo modo se agita el oso en su jaula, aplicando el hocico a las barras sin alcanzar nunca la libertad.

Generalmente se supone que la libertad real es el colmo de la libertad—aunque el reciente cuadro que he visto de la realeza me induce a pensar en otra forma—y verse encarcelado en un país pequeño, no mayor que uno de los más reducidos estados norteamericanos, es bastante para hacer lamentar su estirpe a un ex rey.

En el otoño actual, podría irse casi a cualquier punto de Suiza y encontrar algunos de los miembros de la realeza de la Europa central y otras partes, complaciéndose en este nervioso pasatiempo de revolotear de un punto á otro. He visto muchos de ellos, como los han visto todos los americanos que vinieron a Suiza en 1919; muchísimos más de los que pudiera conocer un ser humano común, procedente de una república ordinaria, si para ello no tuviera otro recurso que ser presentado a las cortes.

Estaba a punto de pedir a cierto rey, a quien conozco, que escribiera este artículo—todo relativo a reyes y acontecimientos—cuando se me ocurrió de pronto, después de conversar con él un rato, que no sería capaz de escribirlo.

Antes de concluir este relato, referiré muchísimas cosas que el rey me dijo: muchas preguntas que le hice; hablaré de su apariencia y de lo que pensaba acerca de sí mismo y de varios otros reyes, presidentes, zares, emperadores, etcétera.

Pero él no podría escribir este artículo. Cree que el lector y el autor de estas líneas y todos los pueblos de la tierra tienen la culpa de la reciente quiebra de reyes. Lo cual no es del todo cierto. Si el lector viajara por Suiza e Italia, como he viajado yo recientemente, encontrando reyes y reinas destronados y otros miembros de la realeza, comprendería fácilmente que son los mismos reyes quienes echaron a perder su propio juego.

El rey a quién hablé podría haber escrito ciertamente sobre el asunto de los reyes un artículo interesante, pero que no contendría mucho de verdad, según lo que el lector y yo entendemos por verdad desde el punto de vista republicano.

Para alcanzar esta verdad en la mejor forma posible, partí en pos de los caídos monarcas de Europa. Suiza, en la actualidad, se jacta de albergar doscientos treinta y siete refugiados reales de las naciones derrotadas. En mi presencia he visto a reyes y reinas y vástagos reales viajando en tranvías urbanos, caminando en veredas comunes, haciendo compras, paseando en los bosques, comiendo en fondas públicas; he visto a un padre real regañando a sus hijos por hacer bulla en las antesalas de un hotel; he visto a un joven real y a su joven y real esposa—primos de sangre o políticos de casi todos los reyes o emperadores de Europa, tanto por el lado alemán como por el lado de la *entente* en la guerra—dirigirse a un hotelito barato, o más bien, casa de pensión, en Suiza; los he visto comiendo platos que el americano de holgados medios despreciaría, y durmiendo en camas que distaban mucho de ser lujosas. No emprendí mis pesquisas con propósito de malignidad o malevolencia o con el propósito de burlarme de los caídos; para comprobarlo, me apresuré a decir en frías palabras que todos los miembros de la realeza que vi, la habrían pasado bastante bien... si hubieran sabido cómo hacerlo. De acompañarme en mis pesquisas por la realeza, el lector habría tenido escasa ocasión de enderezarse y decir para sí: "Prefiero ser yo, el ciudadano libre y feliz de una república grande y libre, a ser un mísero rey fallido." Pocas ocasiones hubieras tenido, lector, de manifestar cruel satisfacción ante los monarcas destronados. Por lo que pude comprender después de verlos, han caído a nivel más bajo que el común de los mortales, lo que aun les permite, es de esperarse, llevar una vida llena de cierta comodidad y un poco de lujo. Aquellos que parecían infortunados eran los que no habían podido olvidar las glorias pasadas y el poder perdido; formaban pequeño número y se mostraban increíblemente desventurados. Entre ellos figuraba una reina que se había creado a sí misma disgustos con su actitud a este respecto, desde que ella y su esposo abandonaron el trono para refugiarse en los Alpes neutrales. Pero las verdaderas molestias que cualquiera de esos personajes tiene son puramente mentales, por cuanto pude descubrir. A todos nos gustan los reyes más o menos—luego referiré cuánto gustaba de un monarca cierto grupo de americanos;—y si bien no somos capaces de decapitar a un rey en súbito acceso de ira, debemos reconocer que el ímpetu de su caída del trono no le ha llevado al asilo de pobres. Un rey destronado puede caer en la tumba, pero nunca en la zanja.



LA SORPRESA DEL MARIDO

—¡Parece mentira! Con tanta plata y sólo tengo un traje decente!
—¿Decente? ¡No te lo conozco!

Para los reyes la partida ha terminado. Esta es una de las primeras cosas que descubrí en mi investigación. El antiguo juego, que consistía en demandar y recibir ciega fidelidad y homenaje, dominando pueblos que creían que la sangre real, químicamente y bajo otros aspectos, era diferente de la sangre humana, ha tocado a su término; al menos, se extingue rápidamente. Y a esta conclusión llegué observando a la realeza misma.

En los confines del noroeste de Suiza, en la ciudad de Basilea, Madame Bossi posee un hotel antiguo y famoso, llamado 'Los Tres Reyes". Todos los monarcas de las tierras septentrionales que acostumbraban ir a Niza o Monte Carlo o San Móritz, o visitar a sus reales parientes en el sur de Europa; y todos los reyes de países meridionales que se dirigían hacia el norte pasaban por Basilea, hospedándose en el hotel de Madame Bossi. Durante cien años se ha llevado en el hotel de Los Tres Reyes un registro especial para la realeza. El registro se conoce por el nombre de "El Libro de Oro", y Madame Bossi me mostró en sus páginas doradas los autógrafos de reyes y reinas de todas las naciones de Europa.

No hace mucho, su alteza Hérzog Ergen, de sangre real alemana, llegó al hotel. Es un hombre alto, preocupado, con aspecto de perseguido, que se duele hondamente de la catástrofe sufrida por la realeza. Sentóse en un rincón de la antesala. Un portero, sabiendo que el recién llegado pertenecía a la realeza, le trajo El Libro de Oro. En otros tiempos, siguiendo el código real, el señor Hérzog Ergen hubiera firmado altivamente la página blanca dedicada por entero a su nombre, pidiendo al portero que trajera a su habitación una vasija de agua helada o alguna otra cosa. Pero hoy tomó el libro, respaldóse en el asiento y hojeó dolorosamente las páginas. El libro ofrece una historia de salidas y entradas reales, y de tiempos felices para los reyes; y es tan antiguo que los primeros firmantes reales inscribieron sus nombres mucho antes de que hubieran nacido los firmantes más recientes. Durante una hora el señor Hérzog Ergen escudriñó aquellas páginas. Luego se levantó dirigiéndose a la oficina del hotel.

—No tengo pluma bastante buena para escribir,—dijo al empleado con pálida sonrisa.

Entonces tomó el portaplumas del escritorio, lo introdujo en el tintero público y escribió su nombre en el registro ordinario del hotel. Tampoco puso sus títulos. Es una gran cosa no ignorar la condición propia cuando uno es un "ex".

Como he indicado, los infortunados entre los personajes, en otro tiempo reales, que se han refugiado en Suiza, son aquellos que no comprenden aún que la partida ha terminado. No siempre puede inculpárseles por esta miopía, pues, según he descubierto, muchos de ellos han aprendido tal cúmulo de errores en su primera educación y se han visto tan aislados de su pueblo y de los hombres en general, que han adquirido muy pequeño conocimiento de la naturaleza humana o de las normas y problemas de la vida diaria de los hombres. Algunos de ellos saben acerca del pueblo tanto como el contenido de una bellota sabe acerca de las ardillas.

Una de las personas a quienes me refiero es Sofía, ex reina de Grecia, hermana del emperador alemán. Cuando los aliados les obligaron a abandonar Grecia, ella y su real esposo buscaron refugió en un hotel de cierta ciudad suiza, y la reina eligió para su culto religioso un pequeño templo inglés situado en la misma ciudad. Declaró que el credo episcopal era el más inmediato al credo ortodoxo griego, y que, por consiguiente, ella y sus dos hijitas aceptarían la instrucción religiosa del vicario británico. Alguien de su séquito arregló con el guardián del templo a fin de que separara algunos asientos para la familia ex real; y el domingo siguiente, la ex reina y su séquito, inclusive sus hijas y la dama de honor, ocuparon los asientos, después de confusiones considerables que atrajeron no poca atención. En la actualidad, el pueblo inglés gusta de cierta clase de reyes; por ejemplo, de reyes que hacen lo que el pueblo quiere. Pero la antigua idea del derecho divino de los monarcas se ha extinguido en Inglaterra, y cualquier acción real indicadora de que esa idea aun persiste, les pondrá sobre aviso y les hará protestar.

Aquella pequeña congregación inglesa en Suiza procedió en igual forma. Se compone de súbditos del rey Jorge, muy religiosos y mansos, pero en aquella ocasión "hubo camorra", como se dice en estilo británico. Ocurrió con motivo de la separación de asientos. Cualquiera podía rezar con los feligreses en su pequeña iglesia, no se trataba de esto. El mismo kaiser, para no decir nada de la esposa, podía venir en cualquier momento—acaso para beneficio propio—y compartir las enseñanzas de la doctrina que el buen vicario impartía. Pero no era posible tolerar que un miembro de la familia de los Hohenzollern hiciera separar algunos asientos en *aquella* iglesia británica y ocupara exclusivamente esos asientos para el ejercicio de su culto. El guardián de la iglesia recibió la advertencia el mismo domingo, antes de que los feligreses hubieran abandonado el templo; y el domingo siguiente la ex reina de Grecia y su séquito acudieron aventurándose en busca de asientos humildemente como los demás feligreses, con el espíritu llamado comúnmente de "compañerismo", hoy famoso en el mundo, pero algo unilateral.

En madame Sofía, como en muchos otros personajes reales, la creencia de que la realeza es realeza, esté en el trono o no, parece inalterable, igual que todas las ideas que se inculcan en nuestra mente cuando somos niños. Poco después del armisticio, algunos de los reyes y reinas que acababan de abandonar sus cortes, procuraron conservar las costumbres cortesanas entre ellos mismos, aun en el destierro. Todos trataron de entrar en Suiza con gran séquito de damas y caballeros y sirvientes. El gobierno republicano suizo, sin cuyo consentimiento ningún fugitivo de la realeza puede refugiarse en Suiza, se vió obligado a dictar disposiciones especiales sobre este punto. Las leyes suizas concernientes a los refugiados reales son muy estrictas; la realeza, por primera vez en su carrera, se encontraba sujeta a órdenes en Suiza, y las listas de las casas reales fueron prolijamente escudriñadas por las autoridades suizas antes de otorgarse pasaportes de admisión en aquel país. Los víveres no eran abundantes y había que alimentar a los labriegos suizos antes que a los súbditos extranjeros, quienes sólo servían para satisfacer caprichos reales y la real decisión por ceremonias cortesanas. Al principio ello fué duro para ex reyes y ex reinas; pero durante el último verano, después de pasar medio año o más en una atmósfera republicana, parecían haberse adaptado a la nueva idea, y se les veía mezclarse con los demás en las antesalas de hoteles y cafés, hacer compras como ordinarios mortales y en sus otros actos descender de su altivez real, todo ello, aparentemente, para su propia alegría.

—Me divierto muchísimo—decía, conversando con algunos amigos americanos, el infante don Alfonso de España, hombre erguido, de cuarenta años, que vive con su esposa y dos hijos en una casa de pensión en Zurich.—Nunca supe cuán entretenido era sentirse uno mismo.

Su esposa, la infanta doña Victoria, declaró a sus amigos durante la guerra:

—Quisiera que ustedes se sirvieran decirme de qué lado debiéramos estar mi esposo y yo en esta guerra. Casi todas las testas coronadas de Europa tienen el parentesco de primos con mi esposo o conmigo. Entre Alfonso y el gobierno español sobrevino una desavenencia. En España está nuestro hogar, y todo lo que podemos hacer es esperar el fin de la guerra en este país neutral.

Y así lo hicieron efectivamente, con tanta gentileza como les fué posible.

Primero vivieron en un hotel grande y suntuoso; luego eligieron una residencia de precio más moderado; y por último, llevaron a sus hijos a una espaciosa pensión—una casa de pensión norteamericana convertida en mansión real—y de allí salen a jugar *tennis* o a patinar, según la estación, pareciendo los seres más felices entre todos los que los rodean.

La desavenencia que originó el destierro de estos dos personajes reales surgió de un incidente relativo a la provisión de aeroplanos españoles. El infante don Alfonso pertenecía al cuerpo de aviación

militar español. Según su relato del incidente, parece que el rey don Alfonso de España fué llevado un día a cierto campo de aviación cerca de Madrid, mostrándosele un magnífico cuerpo de treinta y dos aeroplanos.

Al día siguiente, el infante le dijo:

—Primo Alfonso, los aviadores te han engañado ayer. Te hicieron creer que esos treinta y dos aeroplanos pertenecían sólo a aquel campo y que los demás campos de España se encontraban proporcionalmente bien provistos. Ven conmigo ahora al mismo campo y te probaré que te han engañado.

El rey Alfonso realizó una segunda visita a su departamento de aviación. Encontró sólo quince aeroplanos. Los otros diez y siete habían sido llevados a otro campo que tenía intención de visitar posteriormente la misma semana. El rey promovió un trastorno en el servicio de aviación; pero el infante sufrió las consecuencias, viéndose prácticamente eliminado de aquel cuerpo.

Sin embargo, de la desavenencia y la neutralidad a que los obligaba su parentesco de sangre, estos personajes eran los más felices y animados de los reales huéspedes de Suiza. Ello puede tal vez explicarse por haber estado refugiados durante casi tres años, mientras que los otros no se habían acostumbrado por completo aún, o en diversos términos, no habían procurado dejar de ser personas reales.

Esta lucha para conservar una realeza sin trono fué causa de considerable desazón para Carlos, ex emperador de Austria. Me inclino a creer que los británicos, con su gran respeto por las coronas y los hombres que las llevan, tuvieron en ello gran parte de responsabilidad. Los británicos enviaron a un coronel del ejército inglés con el fin de conducir a salvo al emperador de Austria y su familia a Suiza. Con ayuda del oficial británico, la familia real austriaca viajó en tren especial llevando una gran suma de dinero. También vino el perro real "Miss", favorito del anciano emperador Francisco José. He conocido personalmente al viejo animal, lo he fotografiado y nadie puede culpar a los suizos por permitirle la entrada a su país. La comitiva comprendía muchas niñeras y varios ayudantes de campo, damas y caballeros de la casa real. Tomaron una quinta cerca de la frontera austriaca, y durante algunas semanas la mansión fué como un trozo de la corte trasplantado a suelo suizo.

Esto no les gustaba a los vecinos, ni tampoco a los funcionarios locales. Corrieron voces de que la quinta era escena de conspiraciones contra el nuevo gobierno austriaco. El gobierno federal suizo advirtió la situación, y cierto día notificó oficialmente al ex emperador de Austria que si reducía su complicada casa real, abandonando la gran quinta y se dirigía al interior de Suiza—por ejemplo, a la parte francesa, cerca de Ginebra—se le permitiría permanecer. Ninguna de las órdenes que diera como emperador fué nunca más poderosa que esta orden de los funcionarios suizos. El ex emperador se trasladó con su esposa y sus hijos, dos niñeras y dos ex oficiales a la quinta Prangins, sobre el lago de Ginebra. Aun cuando el oficial británico fué visto con frecuencia acompañando al ex emperador y a su esposa en la mansión situada cerca de la frontera, yo no lo vi cuando visité la quinta Prangins.

Fué más bien una casa desasosegada la que allí encontré. Según entiendo, la población suiza de la vecindad que, como todos los suizos, no se siente demasiado benévola hacia los reyes, no había escatimado esfuerzos para causar inquietud a aquella familia un tiempo real. Ambos ayudantes de campo del ex emperador condujeron a nuestro grupo a visitar la finca. Uno de ellos, señalando el techo de una gran residencia de verano, dijo:

—En aquella casa, vecina a la nuestra, vive Luis Bonaparte. Nos refieren que es un hombre terriblemente impetuoso. Hemos oído decir que ha dado orden de hacer fuego a quienquiera que invada sus tierras. Cuentan que ha impartido esta orden a su jardinero y su guarda de coto, y que él mismo sale en busca de alguien contra quien disparar. Su hermano Jerónimo Bonaparte, solía vivir en esta casa que hoy ocupa el emperador Carlos, y las gentes de la aldea aseguran que los dos hermanos acostumbraban hacer fuego uno contra otro, sobre este muro de piedra, librando verdaderas batallas campales.

Ambos oficiales austriacos, el uno montañés del Tirol y el otro aviador austriaco, hablaban seriamente de los instintos sanguinarios de sus vecinos los Bonaparte, como si ellos no hubieran empleado jamás bombas y granadas de metralla en la guerra—cosa que ambos hicieron,—pero en Ginebra, cuando referí la historia en un club de comerciantes, mis huéspedes lanzaron una carcajada diciendo que Luis Bonaparte era el hombre más tranquilo y amable del lago de Ginebra. Ni él ni su jardinero eran capaces de matar una mosca. Los vecinos al otro lado de la residencia del ex emperador eran peores todavía. Los ayudantes de campo explicaron:

—Su alteza real ha llegado a saber que la finca vecina pertenece a Paderewski. ¿No es divertido—me preguntó uno de ellos — que tengamos que vivir aquí, vecinos del nuevo presidente de Polonia?

—Vamos a la frontera entre Polonia y Austria—sugirió uno de ellos.—Caminaremos por la ribera del lago, a través de los montes.

—Si el emperador viene por este camino, usted puede fotografiarle — dijo uno de ellos.—Su alteza no se opondrá. A menudo sale a caminar por aquí en la mañana. Pero debo pedirle que no intente hablar con él. Ha prometido al gobierno suizo no ocuparse de asuntos que pudieran parecer políticos mientras se encuentra aquí, y teme las entrevistas.

Mantuve mi cámara fotográfica preparada; y, como indios en partida de caza, estuvimos atentos esperando el ruido de los pasos reales en el camino —los ayudantes se mostraban tan deseosos como yo de tomar una buena instantánea;—pero por último llegamos sin incidente a los confines de la finca, la "frontera entre Austria y Polonia".

—Allí queda la finca de Paderewski—dijo uno de ellos señalando dramáticamente los árboles.

Le creí. Hice que uno de los ayudantes me fotografiara en la línea divisoria entre ambas fincas. Y hubiera pedido al director del *Everybody's* que publicara la fotografía, si la frontera fuese realmente la de Paderewski. Pero no lo era, según llegué a saberlo posteriormente en Ginebra. Cierto es que en la quinta vecina habita un gran músico, Schelling, famoso en los Estados Unidos; pero algunos campesinos suizos, amigos de bromear, contaron que allí vivía Paderewski a los criados de la casa austriaca, y el cuento fué ciegamente creído. Paderewski posee una finca a veinte millas de distancia, sobre el lago; cosa que probablemente contribuyó a que los refugiados austriacos creyeran la historia.

Aquel día no vimos a ningún refugiado real en los bosques. Pasamos por el campo en que Carlos juega *tennis* todas las tardes a las cuatro. Vimos que las niñeras subían a su cochecito al pequeño ex príncipe Carlos Luis, de año y medio de edad, y luego levantaban en peso el cochecito al bajar las gradas, colocándolo en la calzada de cascajo, y alejándose para tomar el paseo matinal. Vimos una gran cama, al aire libre, cerca del terreno de *tennis*, donde los tres ex príncipes mayores toman su baño de sol en las tardes mientras que "papá" juega al *tennis*, habiendo prometido estarse quietos al sol por una hora todas las tardes, si a la vez pueden mirar a cierto ex emperador jugando una partida de *tennis*. No pudimos menos, pues, de ver muchas cosas que demuestran que un hogar es un hogar, aun cuando sea la casa de un rey.

Al traspasar las puertas de hierro de la quinta yo esperaba ver una guardia de corpulentos soldados suizos. En lugar de ello, sólo encontramos una pequeña campesina sonriente que salió de la garita para hacernos pasar. Al salir, nos abrió nuevamente la puerta y, al tomarle una instantánea me brindó una sonrisa que jamás podría encontrar en un ceñudo guardián real.

Nos retiramos con la impresión de que dejábamos una familia afligida, una familia extranjera, sin amigos ni conocidos. He visto desembarcar inmigrantes en la isla de Ellis (1) que se sentían tan fuera de su centro como probablemente debe haberse sentido la familia de Carlos en la quinta de Prangins. Es posible que en otro tiempo fuera muy agradable el papel de emperador, pero en estos días no resulta ser ex emperador. Tuvimos ocasión de apreciarlo así en el retiro de Carlos. El pequeño Otto, ahora de siete años, y que habría llegado a ser emperador de Austria, si el mundo no hubiera dado la vuelta, se divierte más ahora de lo que le sucedía en el inmenso y tétrico palacio de Viena, según dicen los corpulentos soldados que acompañan a su padre en el destierro; y quizá llegue a escapar de la terrible prueba de recibir la educación de un rey.

He oído decir que el ex emperador Carlos tenía un hermano menor entregado al pasatiempo real de recorrer la Suiza. Pregunté a varios oficiales suizos dónde podría encontrarle; mas parece que las correrías de los reyes en Suiza son más o menos misteriosas y está uno obligado a descubrirlos por sí mismo. Al cabo cierto día, en un hotel de Berna, encontré con que había dado con la pista del joven. A la hora del almuerzo dije al primer mayordomo:

—Max, el hermano del ex emperador Carlos, ¿se encuentra en el comedor en este momento?

—Sí—respondió el mayordomo; — allí está por aquel...

—¡No! ¡no! No me lo diga. Quiero descubrirlo yo mismo—exclamé.

(1) Isla situada en el puerto de Nueva York, donde se desembarcan y examinan los inmigrantes.

JUICIO CRITICO



—Usted que entiende, ¿cuál es el mejor actor?
—Cualquiera... con tal de que esté muerto.

Miré a todos los hombres que se hallaban en el comedor. Por último señalé a un joven de facciones duras, que fumaba un cigarrillo entre plato y plato, y rociaba su almuerzo con una botella de champaña. Correspondía por completo a mi concepción norteamericana de un joven príncipe ideal.

—Se ha equivocado usted—dijo el primer mayordomo cuando yo hice mi selección.—Está de aquel lado.

Señalaba al joven más hermoso, más alto, más caballeresco, de ojos más límpidos en todo el comedor; podría ser de igual manera un abogado de porvenir o un futuro banquero en Wall Street. Entre el común de los mortales, no se encuentran muchos hombres de estas condiciones, ni tampoco entre los príncipes. No se podría decir que tenía aspecto regio; a la verdad, el único hombre de continente regio que encontré en todas mis pesquisas fué un capitán griego que servía al rey de Grecia; pero Max tenía el aire del joven fino y distinguido que cualquier padre se hubiera sentido satisfecho de contar por yerno.

Supe después que era conocido en Europa por su conducta seria, su afición a los deportes al aire libre y su corrección absoluta en todo sentido.

Era interesante observarle; y continué haciéndolo así hasta que comenzó a mirarme. Allí, ante nosotros, encontrábase un vástago viviente de la regia sangre de una de las dinastías más regias de Europa; una de las familias que ha sufrido las más terribles tragedias.

Tiene la sangre de Maximiliano, quien pereció en la tentativa de reinar como emperador de Méjico; su tía, una emperatriz, fué asesinada por un loco; otra de sus tías, que compartió el vacilante trono de Maximiliano, está loca en cierto castillo de Bélgica. Los archivos de su familia están llenos de tragedia y de misterio; y el asesinato de su tío en Sarajevo dió la señal a los alemanes para la guerra mundial. ¡Cuántos secretos que trastornarían al mundo palpitan bajo su cabello sedoso y rizado! Y allí está, entre tanto, charlando tranquilamente con el mayordomo. ¡Sonríe! El mayordomo le ha dicho—según me participó después—que yo había creído al comensal del champaña un miembro de la casa real de Austria.

Parece que el joven Max estaba también obligado, como si dijéramos, a conservar la paz en Suiza; había dado también su palabra a los suizos de no ensayar farsas políticas en su país; y en una u otra forma, todos los personajes reales de Europa parecen haber confundido lamentablemente las entrevistas con la política.

Había además otro vástago de la familia real de Austria vagando de hotel en hotel en el pequeño país. En el comedor de un hotel de Lucerna vi al archiduque Federico, hermano del viejo Francisco José. Era aquél un hombre que había pasado su vida entera en la corte; había afrontado todas las tragedias de su tiempo en la familia; la chismografía regia era únicamente charla de vecindad para él. Había participado de la indescriptible pompa y ceremonial del trono más fastuoso de Europa; y no obstante, rollizo y plácido, con patillas cortadas en la forma conocida por *Piccadilly Weepers*, cenaba en compañía de su igualmente plácida y rolliza esposa, tan cómodo y satisfecho como cualquier plebeyo en el comedor. Mientras los observaba, pensaba yo si sería verídica la historia de que jamás dama o caballero de la corte de Austria había llevado el mismo par de medias por segunda vez. Pasados dos o tres días la anciana pareja se mudó a otro hotel de mayor altitud; a pesar de sus setenta años, no podrían resistir el impulso real de removerse dentro de la jaula.

Se dice en Suiza que el archiduque Federico llegó al destierro con mayores riquezas que los demás miembros de la familia real. Tenía el monopolio de la leche en el distrito de Viena en tiempos de paz. Puso impuesto sobre casi toda gota de leche que entraba en la ciudad. Era buena leche y barata, con precios especiales para los pobres. Sus rebaños contábanse entre los mejores del mundo. Poseía nueve mil cabezas de ganado vacuno y, poco antes de la caída de las potencias centrales, vendió todo haciendo una gigantesca realización. Colocó casi todo el dinero fuera de Austria antes de la caída final del emperador Carlos. Sabe, a diferencia de los demás fugitivos reales en Suiza, de dónde saldrán sus entradas para el año próximo.

Seguir la pista a los miembros de las familias reales es uno de los pasatiempos principales de los huéspedes de los hoteles y de los empleados consulares de los aliados. Los suizos, por lo general, no publican los nombres de los reales fugitivos que cruzan sus fronteras.

Hace algunos meses que se extendió el rumor en los círculos consulares de que Eitel Hohenzollern había entrado en Suiza. Casi todos los cónsules de la *entente* con quienes estuve en relaciones me preguntaron si había tropezado en mis excursiones con la pista de Eitel.

—Indudablemente que estará disfrazado—me dijo uno de los funcionarios.—Debe llevar bigote negro, bien teñido y probablemente el cabello largo, en vez de usarlo corto como en el ejército alemán.

También se decía que el rey de Sajonia, Federico Augusto, había escapado a Suiza.

—No me preocupo mucho de buscarle—me dijo cierto diplomático.—Se descubrirá él mismo por su manera de comer. Comí con él una vez en época anterior a la guerra.

Según relataba este diplomático, Federico no puede conservar su incógnito en la mesa, por más bien disfrazado que esté. Solamente hay un Federico Augusto en el mundo, en cuanto se relaciona con el uso de tenedores, cucharas y cuchillos. Parece que es el comilón de más fuerza entre las casas reales, no sólo en Alemania, sino también en toda la Europa.

Pude extraer la historia del banquete al recalcitrante diplomático.

—Bueno—dijo,—sucedió así. Usted recordará las fiestas de Barmecidas en *Las mil y una noches*, las comidas en que se presentaban los platos a los hambrientos comensales y les eran arrebatados precisamente en el momento en que se preparaban a atacarlos. Después de gran ceremonial, levantábanse de la mesa los comensales sin haber comido un bocado. Cuando dije a mis amigos que había sido invitado a comer con Federico Augusto, me dijeron: "Será prudente que coma usted en su casa antes de salir. No va usted a comer nada en el convite del rey Federico Augusto". Yo me eché a reir, diciéndoles que ningún criado podría poner ante mí un plato y retirarlo sin que por lo menos hubiera yo aprovechado de algo.

Augusto es un hombre de gran estatura y robustez. Sentábase a la cabecera de la mesa. Un camarero real le presentó un plato de sopa. El se inclinó y púsose simplemente a vaciarlo dentro de su organismo. No aguardó a que se hubiera servido a los demás. Entretanto, los criados distribuían sopa a los invitados con la mayor rapidez posible. Algunos alcanzamos a recibirla, otros no. En el minuto mismo en que Federico Augusto se echaba atrás sobre la silla para tomar aliento, los criados, viendo vacío el plato de sopa, se precipitaron como una compañía de bomberos sobre todos los demás platos de sopa y los arrebataron ante nuestros ojos sin que hubiéramos tenido tiempo de tomar más que dos o tres cucharadas.

Decidí que yo comería tan rápidamente como Augusto; había resuelto sacar la comida en aquella ocasión, a ser posible. Pero el rey nos llevaba ventaja. Los camareros sirviéronle el pescado, y Federico Augusto atacó el plato sin ceremonias. Nosotros, entretanto, teníamos que esperar que los criados nos sirvieran. Apresuráronse éstos a hacerlo así; pero ninguno de nosotros tuvo oportunidad de aprovechar el plato. Era de rigor en el banquete, como en todas las comidas reales, que los invitados dejaran de comer, aun cuando apenas hubieran empezado, tan pronto como el rey dejara el cuchillo y el tenedor.

Entre plato y plato el rey se reclinaba en su silla y conversaba con afabilidad; no sabía que sus invitados quedaban sin comer; tenía siempre el rostro demasiado cerca de su plato para observar esta circunstancia.

Sucedió lo mismo con el plato de carne y luego con el postre y el queso.

Mis amigos tenían razón. Cuando regresé a casa aquella noche tuve que pedir a mi criado una cena suculenta y abundante. No. Por bien que se disfrace Federico para la calle o las galerías de hotel, no puede conservar su incógnito en el comedor. Usted oirá hablar de él pronto o tarde si alguna vez se presenta a comer en algún lugar público en Suiza.

Sin embargo, hasta la fecha, ninguno de los mayordomos de Suiza había dado noticia de persona alguna que comiera extraordinariamente en los hoteles. Por mucho que critiquemos la monarquía, he podido observar, sin embargo, que sentimos instintivamente un estremecimiento en presencia de los reyes o de los ex reyes. Es posible, por supuesto, sacudir con mano firme nuestro yo republicano y decirle: "¡Vamos a ver! Este individuo es solamente un hombre que come, duerme, piensa y hace otras cosas exactamente como las hago yo. Nada tiene de sagrado. ¡Sacúdete y mírale frente a frente!" Es posible hacer esto, lo sé, porque yo lo he hecho; pero allá en el fondo, cuando no estaba sobre la guardia, he sentido una consideración inmensa por los monarcas, aun cuando supiera que la persona real podia usar o abusar de sus derechos.

Por ejemplo, allá en cierto hotel de Génova, en Italia, donde ocupaba yo el único cuarto con baño, vino el administrador a decirme:

—El rey de Montenegro llega esta tarde a las habitaciones contiguas a la de usted; y tengo que darle el baño.

Yo cedí. Me sorprendí diciéndome a mí mismo: "Un rey debe tomar su baño diario, naturalmente. Este rey de Montenegro es un anciano. Estos europeos están acostumbrados a dar a los reyes todo cuanto quieren, y no hay manera de que me quede yo con el baño, si el rey lo pide". Algún antecesor mío monárquico—todos hemos tenido esta clase de antecesores, como sabéis—me inspiró la aquiescencia, sin duda alguna, porque cedí el baño sin la menor protesta. Multitud de razones para obrar así acudieron a mi mente extraviada.

Antes de la noche llegó el rey con su acompañamiento. Robustos guardias montenegrinos situáronse en el pasillo; los pajes iban y venían; trajeron un piano a las habitaciones del rey, y se oyó la música hasta las altas horas de la noche

Algún tiempo después, cuando contaba a un amigo de los Estados Unidos—amigo que jamás se había encontrado en presencia de un rey, notadlo bien—que había cedido mi baño al rey, me miró lleno de sorpresa. Sin comentario alguno, se dirigió al escritorio del hotel y pidió el "Almanach de Gotha", buscando la guía de la realeza. Volvió las hojas hasta llegar a la sección de Montenegro.

—¿Cuál es la población de Montenegro?—me preguntó. Yo no lo sabía.

Me indicó las cifras; doscientos treinta y cinco mil habitantes.

—Apenas doscientas treinta y cinco mil almas—díjome con displicencia.—Indudablemente que usted conoce muchos alcaldes de ciudades en los Estados Unidos que cuentan población mayor de doscientos treinta y cinco mil habitantes. ¿Cedería usted su baño a un alcalde?

—Bueno, si fuera un anciano...—aventuré.

—¡Historias!—dijo mi amigo.—Usted lo cedió porque se trataba de un rey.

Esto me sublevó.

—¡Oiga usted!—exclamé.—No tenía la menor probabilidad de conservar el baño. Estábamos en Italia. La hija del rey de Montenegro es la esposa del rey de Italia. El rey de Montenegro se hallaba en los dominios de su yerno. ¿Imagina usted que el administrador del hotel iba a presentarse al rey de Montenegro y decirle: "No puede usted tener el baño, porque ya lo tiene un ciudadano de los Estados Unidos y no quiere cederlo"?

(Continuará).

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: PASEO COLÓN, 1266 - Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . $ 2.50	Trimestre $ oro 2.00	Trimestre. . $ 3.00
Semestre . . „ 5.00		Semestre . . „ 6.00
Año. . . . . „ 9.00	Semestre. „ „ 4.00	Año. . . . „ 11.00
N.º suelto . 20 cts.		N.º suelto . 25 cts.
N.º atrasado. 40 „	Año. . . „ „ 8.00	N.º atrasado. 50 „

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Dirección, Redacción y Administración: PASEO COLON, 1266 U. T. 184, Avenida

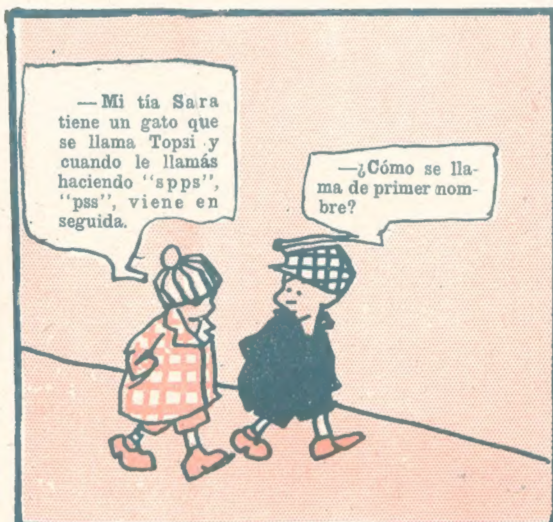
A los coleccionistas de "FRAY MOCHO"

Habiendo sufrido un alza el valor de los materiales empleados en las tapas para la encuadernación de los ejemplares de nuestra revista, anotamos a continuación los precios que regirán en lo sucesivo:

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande.	cada tomo	$ 12.—	3.70
„ „ „ chico.	„ „	„ 8.—	3.—
Tapas sueltas „ „ grande.	„ „	„ 9.—	2.—
„ „ „ „ chico.	„ „	„ 6.—	1.50

LA ADMINISTRACION.

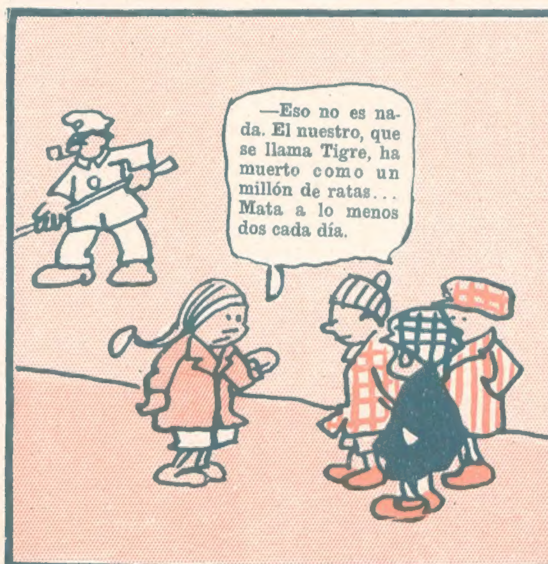
PAGINA INFANTIL.— Aventuras de Pipirí





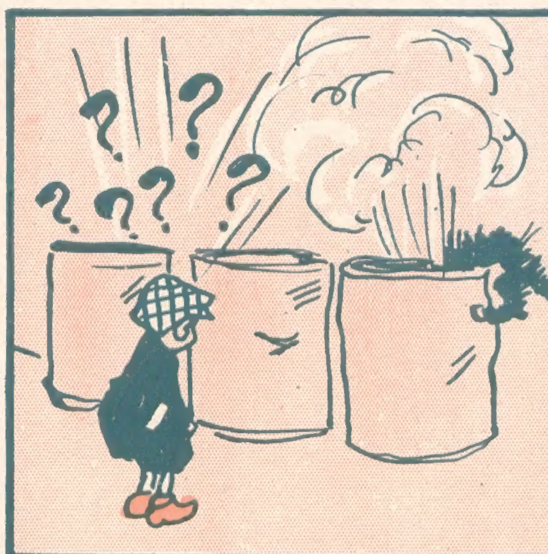








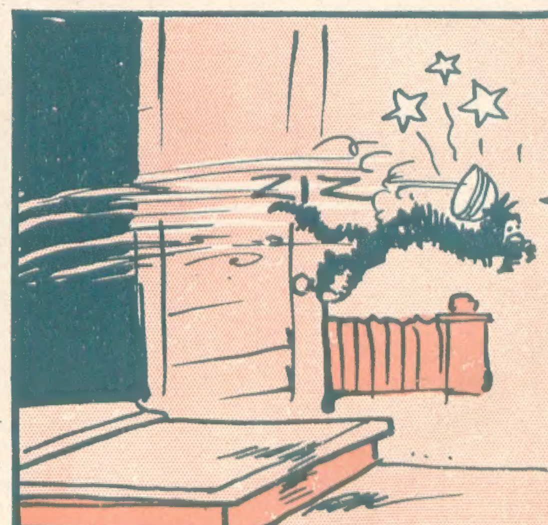












Talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Buenos Aires